

SEGUNDA PARTE

EN LOS ORÍGENES DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA

(1817-1820)

- A. LA CAPILLA DE LA MAGDALENA Y SU ENTORNO
(8 de agosto 1814-mayo de 1816): nn. 14-16.
- B. FUNDACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA
(mayo de 1817-septiembre de 1818): nn. 17-28
- C. CONSOLIDAR LAS FUNDACIONES
(noviembre de 1818-octubre de 1819): nn. 29-39
- D. DE LA COMUNIDAD A LA OBRA
(octubre de 1819-octubre de 1820): nn. 40-45

A. LA CAPILLA DE LA MAGDALENA Y SU ENTORNO (agosto de 1814-mayo de 1816)

Los lectores del volumen I de Escritos y palabras han podido conocer la capilla de la Magdalena de Burdeos, en la que la Congregación mariana de seglares se había instalado en torno al 15 de agosto de 1804¹. Una ordenanza de Mons. d'Aviau, arzobispo de Burdeos, nombró al P. Chaminade «Capellán del Oratorio de ayuda instituido por nos en la capilla llamada de la Magdalena». El futuro de este lugar de culto, que no era parroquia, permanecía incierto. Sin embargo, el 17 de noviembre de 1804 el P. Chaminade firmaba con los herederos Lafargue, que seguían siendo los propietarios de la capilla, un contrato de alquiler por cinco años, renovable, por acta notarial del letrado Mathieu².

En la época de la fundación de las Hijas de María, 1814-1816, algunos documentos aprobados y firmados por el P. Chaminade permiten entrever que con la Restauración y la libertad que traía, el Fundador quería ampliar y estabilizar las propiedades de sus obras. Lo atestiguan tres documentos:

- *El contrato de alquiler de la Magdalena, del 1 de diciembre de 1814, diez años después del primer contrato.*
- *El contrato de la casa de la calle de los Carmelitas, del 1 de agosto de 1814, que es una primera ampliación de la propiedad de la Magdalena.*
- *Los poderes dados al sr. Pérès, por los cuales el P. Chaminade confiaba el 6 de mayo de 1816 a uno de sus hombres de confianza, el sr. Pérès, otro proyecto de ampliación.*

14. CONTRATO DE ALQUILER DE LA MAGDALENA

Este documento, segunda renovación del primer contrato de 1804, indica el estado de los edificios primitivos ocupados por el P. Chaminade: la iglesia propiamente dicha, pero tal como estaba antes de la apertura del Paseo Pasteur a comienzos del siglo XX, con su fachada sobre la calle Lalande. Prolongando el coro, la doble sacristía con fachada a la calle de los Carmelitas, hoy calle Canihac. Este documento, redactado en agosto de 1814 en papel timbrado, se conserva en AGMAR 114.6.236-237, escrito por las dos caras de una sola hoja de 18 x 24,5 cm.

[1] Entre los abajo firmantes, el sr. Chaminade (Guillermo-José), sacerdote, Canónigo honorario de la iglesia de san Andrés de Burdeos, y con domicilio en la calle Lalande nº [9]. Y la señora Juana Lafargue, viuda del difunto sr. Bertrán Lafargue, con domicilio en los Fosos de los Tintoreros n. ..., en Burdeos, se ha convenido y acordado lo que sigue.

¹ Ver CHAMINADE, *EP I*, o.c., pp. 119-121; 170-198 y *passim*.

² Este acta se conserva en AGMAR 114.6.234-235. Cf. también J. VERRIER, *La congregación mariana del P. Chaminade, I: Historia*. Madrid, Servicio de Publicaciones Marianistas, 2014, pp. 172-175.

La dicha señora Lafargue entrega a título de alquiler al citado sr. Chaminade, aceptando este por cinco años consecutivos que comenzarán a correr el primero de diciembre del presente año de mil ochocientos catorce y acabando en semejante día del mil ochocientos diecinueve, Un edificio llamado iglesia de la Magdalena, situado en la citada calle Lalande en donde se halla su entrada principal, además hay otro edificio adosado a la citada iglesia que tiene su fachada y entrada por la calle de los Carmelitas, consistente este último edificio en dos piezas en el piso bajo, escalera de piedra, y dos piezas en el primero³. Sobre los cuales objetos el citado sr. Chaminade ha declarado estar de acuerdo por conocerlos y haberlos ocupado anteriormente.

El presente contrato se consiente y acepta a condición:

1º que la citada señora Lafargue se atenderá así como se obliga a ello a hacer todas las reparaciones a las que los propietarios están obligados, especialmente la de mantener el conjunto del edificio cercado, cubierto y cerrado y proveer a las grandes reparaciones si hubiera lugar.

2º Dejar en él, como en el pasado, los objetos necesarios y **[2]** que dependen de él, compuestos por seis sillas de coro, las dos grandes puertas que están adaptadas al tambor sin poder quitar ni retirar nada, mientras el objeto no quede nombrado en estas presentes.

El dicho contrato es así consentido por y mediante el precio y suma de seiscientos francos por año, que el citado sr. Chaminade ha prometido pagar en cuatro entregas y a plazos.

No están comprendidas en el presente contrato la tribuna, la cátedra, tres altares y retablos con escabel, la campana y su montura, la estatua de la Virgen, en piedra⁴, que hay en el nicho, y el tambor de la entrada, que el citado sr. Chaminade ha puesto o ha tomado de los antiguos inquilinos y que le será permitido llevarse al final del contrato, aunque haya hierro o yeso para fijar los dichos objetos, pero reparando los desperfectos si los hubiera.

Le será permitido al tomador transformar las dos piezas del primer piso de los edificios de la calle de los Carmelitas en una sola y hacer suprimir a sus costas la separación, sin estar obligado a devolver los materiales ni restablecer el estado de los lugares al final del contrato.

Los impuestos hipotecarios correrán a cargo de la propietaria; no los de las puertas y ventanas, que correrán a cargo del tomador.

Si algún hecho o suceso de fuerza mayor impidiera al tomador usar los lugares tomados en alquiler para los servicios en los que los emplea, el alquiler cesaría de pleno derecho.

Con copia y de buena fe, en Burdeos, el ... de agosto de mil ochocientos catorce.

APROBANDO LA ESCRITURA DE MÁS ARRIBA,
G. JOSÉ CHAMINADE, CANÓNIGO HONORARIO.

Aprobando la escritura de más arriba,
Viuda Lafargue.



³ Las dos piezas del piso bajo servían de sacristía y las dos del piso primero estaban destinadas a la biblioteca.

⁴ Se trata de la hermosa imagen en piedra que había decorado, antes de la Revolución, el portal de la iglesia de las Hijas de Nuestra Señora, en la calle del Hâ (hoy templo protestante). Esta estatua fue devuelta a las Hermanas, en la calle del Palacio Gallien.

15. CONTRATO DE LA CASA DE LA CALLE DE LOS CARMELITAS

Apenas seis semanas después de la primera abdicación de Napoleón, el P. Chaminade, el 1 de agosto de 1814, amplía el local de la capilla. Añade el antiguo coro de las religiosas con los edificios que lo rodean, así como con los dos pisos que hay encima. Agrandando así la fachada que da a la calle de los Carmelitas (actual calle Canihac). En adelante, los congregantes tendrán locales más amplios, mientras que el P. Chaminade vivía enfrente de la capilla, en el n. 9 de la calle Lalande.

Este contrato está redactado en papel timbrado de 25 céntimos. Está clasificado en AGMAR 114.7.410-411. Es una hoja de 10 x 24,5 cm., escrita por las dos caras.

[1] Entre el sr. Luis Arthaud, farmacéutico con domicilio en Burdeos en los Fosos de los Carmelitas, n. 27

Y el sr. Guillermo José Chaminade, sacerdote, canónigo honorario de la iglesia metropolitana de Burdeos, con domicilio en la misma ciudad, calle de Lalande, n. [9].

Se ha dicho, decidido y acordado:

Que el citado sr. Arthaud da a título de contrato de alquiler al citado sr. Chaminade por el tiempo y espacio de cinco años consecutivos que han comenzado este día de hoy y acabarán semejante día de 1819

una casa perteneciente al citado sr. Arthaud, situada en la calle de los Carmelitas n. 35, que tiene una doble entrada, la una como puerta cochera y la otra como postigo, dando ambas a un corral. La dicha casa, compuesta de una habitación aislada en forma de cocina⁵ que da al corral, acompañada de un corredor en donde se hallan los lugares comunes. Más otro cuerpo de vivienda al fondo, bajo parte del cual hay una bodega. El piso bajo, compuesto por una gran pieza que antes era el coro del convento religioso de la Magdalena, con una pequeña pieza o excusado en el que al fondo hay un pozo e iluminada por un segundo corral dependiente del presente alquiler. El mismo cuerpo de vivienda teniendo en el primer piso una pieza de la misma amplitud que el antiguo coro o piso bajo y una pequeña pieza con chimenea en el fondo⁶; un segundo piso parecido al primero, salvo que el primero está embaldosado y el segundo con tablas de madera. El segundo piso no teniendo cielo raso⁷. El conjunto tal como se describe y hace constar con todas sus entradas, salidas, pertenencias y dependencias sin exceptuar ni reservar nada.

El dicho alquiler se hace en las cláusulas y condiciones siguientes:

1º Le será permitido al sr. Chaminade practicar las aberturas que le sean útiles para comunicar con la iglesia de **[2]** la Magdalena y las sacristías, pero a costa suya y sin ninguna devolución, y con la carga también de volver a dejar los lugares en su estado primitivo al final del contrato.

2º Mantener el local en buen estado con las reparaciones locativas y dejarlo tras su disfrute con las mejoras que pudiera haber hecho sin indemnización, así como dejarlo libre de basura e inmundicias, y los cristales y herrajes en el estado en que todo se encuentre de buena fe.

3º Estará obligado además el sr. Chaminade de disfrutar de los citados lugares como usuario y buen padre de familia según los usos y costumbres ordinarias.

⁵ Pieza que sigue siendo actualmente la cocina.

⁶ Encima de la cocina.

⁷ No formaba, como el primer piso, sino una sola y gran pieza, de la superficie que el coro de las religiosas.

El presente contrato de alquiler se lleva a cabo, además, al precio y suma de trescientos francos cada año: pagadero cada año por cuartos de setenta y cinco francos cada uno y de antemano y sin que un plazo espere a otro cumplido.

A cuenta de dicho precio así convenido, el citado sr. Chaminade ha pagado actualmente al sr. Arthaud la suma de setenta y cinco francos por el primer cuarto: la dicha suma ha sido recibida y retirada por el citado sr. Arthaud, con el correspondiente recibo.

El citado sr. Arthaud se obliga además a hacer y dejar disfrutar al citado sr. Chaminade plena y libremente de la casa entera citada más arriba tal como son obligados los arrendatarios y conforme a la ley.

Y para la ejecución y continuidad de las presentes, las partes han llevado a cabo una respecto a la otra las licitaciones requeridas en estos casos.

Con copia en Burdeos el primero de agosto de mil ochocientos catorce.

Aprobando la escritura y el contenido de más arriba
L. Arthaud.

APROBANDO LA ESCRITURA DE MÁS ARRIBA,
G. JOSÉ CHAMINADE, CAN. HON.

16. PODERES DADOS AL SR. PÉRÈS (6 de mayo de 1816)

Había que dejar pasar los «Cien días» (1 de marzo a 22 de junio de 1815) y sus consecuencias⁸. Desde su vuelta a Burdeos, en torno al 15 de agosto de 1815, el P. Chaminade se ocupa de la reorganización de la Congregación mariana de laicos. Esto no le impide preocuparse también de la ampliación de la finca de la Magdalena. En mayo de 1816 desea adquirir, con ocasión de una adjudicación pública, la pequeña casa para vivienda, sita al comienzo de la calle de Lalande, en el n. 1. Delega, para ello, en una persona de confianza, un abogado, el sr. Pérès⁹, para hacerse adjudicatario por 3100 francos. La compra se concluyó el 13 de mayo de 1816. El original autógrafo de esta delegación, establecida ante el letrado Oroyer, se conserva en los Archivos departamentales de la Gironda en Burdeos: U 654, fº 532, dossier Adjudicación enero-junio 1816. Copia dactilografiada en AGMAR 218.2.37, en una página.

[1] Yo, el abajo firmante, G.-José Chaminade, canónigo honorario con domicilio en Burdeos, calle Lalande, doy poder al sr. Pérès, abogado, de pujar por mí en la audiencia de subastas del Tribunal de primera instancia de Burdeos y hacerse adjudicatario a su cuenta y provecho de la casa sita en Burdeos, calle Lalande n. 1, que forma el 5º lote de los bienes dependientes de la licitación de los herederos Lafaye, cuya adjudicación definitiva debe hacerse en dicha audiencia el trece del corriente, autorizándole a llevar el precio de la citada casa a la suma de tres mil quinientos o seiscientos francos, además y por encima de las cargas de la subasta; y si la adjudicación se lleva a cabo a mi favor, le autorizo a pasar la declaración requerida en este caso por la ley prometiendo hacer de dicha adjudicación mi asunto propio y personal y garantizarle y dejarle indemne de todo a este respecto.

En Burdeos, el seis de mayo de 1816.

G. JOSÉ CHAMINADE, CANÓNIGO HONORARIO.

Recibido, dos francos y veinte céntimos
(firmado) Oroyer.

⁸ Ver EP I; o. c., pp. 349-367.

⁹ Era probablemente colega del sr. David Monier y amigo del P. Chaminade.

B. FUNDACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA (mayo de 1817 a septiembre de 1818)

1. Los documentos de la fundación

Un año después de las Hijas de María, el P. Chaminade pudo fundar en Burdeos un Instituto religioso de varones, la Compañía de María. Las dos Órdenes, como las llamaba el Fundador, se han desarrollado, pues, casi simultáneamente. Los documentos que conservamos de los primeros años de la Compañía son variados.

Del 16 de marzo al 17 de abril de 1817, Burdeos tuvo la gracia de vivir una misión interparroquial. Consecuencia de ese acontecimiento, el congregante Juan Bautista Lalanne tuvo un encuentro con el P. Chaminade para hacerle partícipe de sus proyectos de futuro (documento n. 17).

También toda la Congregación mariana de seglares cobró un nuevo impulso al calor de esta misión¹⁰. Las parroquias limítrofes de la Magdalena y esta dedicaron una cantidad de dinero a la celebración del Corpus Christi (documento n. 18).

La propuesta de una fundación religiosa lanzada por el sr. Lalanne se tomó en serio. A finales de septiembre, los cinco primeros miembros de la futura Compañía se reunieron con el P. Chaminade en su propiedad de San Lorenzo. Con Juan Lalanne estuvieron Domingo Clouzet, Augusto Brougnon-Perrière, Juan Bautista Collineau y Bruno Daguzan. Hicieron un retiro del que conservamos la preparación autógrafa del Fundador (documento n. 19), así como las notas tomadas por el sr. Lalanne (documento n. 20).

*El jueves, 2 de octubre, fiesta de los santos Ángeles custodios, después de ese tiempo de oración y discernimiento, tomaron la decisión de **fundar un nuevo Instituto religioso** y de reunirse, en cuanto fuera posible, en comunidad.*

17. ENTREVISTA DEL P. CHAMINADE CON EL SR. LALANNE (mayo de 1817)

Madurado por una fervorosa vida de congregante, Juan Bautista Lalanne vino, al comienzo del mes de mayo de 1817, a expresarle al Director de la Congregación su decisión de consagrarse totalmente a su obra. El texto de esta entrevista, transmitido por el mismo sr. Lalanne, nos hace llegar el pensamiento y las palabras del Fundador en este momento decisivo. El texto es el de la Noticia histórica del sr. Lalanne, (pp. 6-7)¹¹.

[6] El sr. L.¹² fue el primero en venir un día a decirle que renunciaba al propósito que tenía de entregarse a la Compañía de Jesús: que había comprendido por el resultado de sus primeras gestiones a este efecto, que claramente no era eso lo que Dios quería de él, y que se

¹⁰ Sobre la incidencia de la misión de 1817 en la Congregación de Burdeos, ver CHAMINADE, *EP I*, o. c., pp. 468-469.

¹¹ *Notice historique sur la Société de Marie de la Congrégation de Bordeaux*, 1858. J. VERRIER también recoge el texto en *Jalons*, o. c, AGMAR IV., p. 206-207 y edición francesa t. IV, capítulo 8, p. 170-171.

¹² En su *Noticia histórica* el P. Lalanne designa a sus contemporáneos aún vivos en 1858 solamente con la primera letra de su apellido. Aquí se trata de él mismo.

creía llamado a un tipo de vida y de obras que se asemejara a la vida y las obras mismas del Director de la Congregación. Ante esa apertura, el sr. Chaminade pareció enternecido hasta las lágrimas y respondió con una exclamación de alegría: «Esto es, le dijo al sr. L., lo que estaba esperando desde hace mucho tiempo. ¡Bendito sea Dios!; su voluntad se manifiesta y ha llegado el momento de poner por obra el designio que persigo desde hace treinta años, en que me lo inspiró».

Entonces le explicó al sr. L. su pensamiento. «La vida religiosa, le dijo, es al cristianismo lo que el cristianismo es la humanidad. Es tan imperecedera en la Iglesia como la Iglesia es imperecedera en el mundo. Sin los religiosos, el Evangelio no tendría en la sociedad humana una aplicación completa. Por lo tanto, se pretende en vano restablecer el cristianismo sin instituciones que permitan a los seres humanos la práctica de los consejos evangélicos. [7] Solo que será difícil, que hoy será inoportuno pretender hacer renacer estas instituciones bajo las mismas formas de antes de la Revolución. Las formas monásticas están anticuadas, dijo; ¡están ellas mismas tan desprestigiadas por tantos escándalos!

«Pero ninguna forma es esencial a la vida religiosa. Se puede ser religioso bajo una apariencia secular. Los malvados tendrán menos envidia; les será más difícil ponerle obstáculos; el mundo y la Iglesia no quedarán sino más edificadas. Hagamos, pues, una asociación religiosa con los tres votos de religión, pero sin nombre, sin hábito y sin existencia civil, en la medida en que sea posible: [*El Señor ha escogido nuevas maneras de combatir* (Jue 5,8)]¹³. Y pongamos todo ello bajo la protección de María Inmaculada, a quien su divino Hijo ha reservado la última victoria sobre el infierno: [*Y ella te aplastará la cabeza* (Gn 3,15)]¹⁴. Seamos, hijo mío, dijo por último con un entusiasmo que no era habitual en él, seamos, en nuestra humildad, el talón de la Mujer».

El sr. L. quedó vivamente emocionado con esta confidencia; pidió un tiempo de reflexión y de examen, pero prometió, mientras esperaba, hablar con sus amigos y comunicarles las ideas y el propósito del Director.

18. ACUERDO INTERPARROQUIAL

Este es, en papel oficial y timbrado, el acuerdo pasado entre el capellán de la Magdalena, P. Chaminade, y los administradores de las tres parroquias vecinas, el 28 de mayo de 1817. La hoja, de 17,3 x 24,7 cm., está clasificada en AGMAR 116.1.176-177. Escrita por ambas caras y firmada por los cuatro sacerdotes implicados.

[1] Los abajo firmantes, Señores administradores de San Miguel, de la Santa Cruz y san Nicolás de Grave, y el señor Chaminade, canónigo honorario capellán de la iglesia de la Magdalena.

Con la intención de procurarse cuatro pares de cortinas y cuatro paños por un total de sesenta y cuatro anas¹⁵ de algodón, necesarias para el monumento común a las citadas parroquias situado en el cruce y que el señor Capellán de la Magdalena guardará en depósito para servir cada año al monumento elevado en su iglesia el Jueves Santo.

Han acordado donar cada una de las cuatro iglesias la suma de treinta y cuatro francos y veinticinco céntimos para constituir un fondo de ciento treinta y siete francos, precio acordado para la compra de los nuevos objetos que entran en el monumento del que van a gozar las tres citadas parroquias y que comenzará a usar el año próximo la iglesia de la Magdalena.

¹³ *Nova bella elegit Dominus* (Jue 5,8 Vulgata).

¹⁴ *Et ipsa conteret caput tuum* (Gn 3,15).

¹⁵ El ana de la región medía 1,18 metros, lo que hace un total de 75,52 metros.

Para recuerdo y ejecución de sus acuerdos, y al mismo tiempo como [2] recibo de la contribución de cada uno, se sacarán cuatro copias de la presente póliza, que serán firmadas por las partes interesadas tal como sigue.

En Burdeos, el 28 de mayo de 1817.

G. JOSÉ CHAMINADE, CANÓNIGO HONORARIO¹⁶

Rabesombe, Administrador de la Fábrica parroquial de San Miguel

Larrieu, Administrador de San Nicolás

L. DI. Duprat, Administrador de la Santa Cruz



19. RETIRO DE 1817. NOTAS AUTÓGRAFAS

A los jóvenes que se habían manifestado interesados por la iniciativa de Juan Lalanne, el P. Chaminade les predicó, desde finales de septiembre hasta el 2 de octubre, un retiro fundamental sobre la vida religiosa que contemplaban. El último día, fiesta de los Santos ángeles custodios, estos jóvenes, con plena confianza en el P. Chaminade, decidieron de común acuerdo la fundación de la Compañía de María.

Disponemos de las notas autógrafas de este retiro, que presentan el conjunto de temas a tratar. La materia de las distintas meditaciones no está fijada aún de modo definitivo. El Fundador añade a veces sus comentarios.

El plan de este importante retiro es el siguiente:

- *Primera parte: la fe que da todo su sentido a la vida religiosa como servicio a Dios.*
- *Segunda parte: la contemplación del divino Maestro a quien amar con todo el corazón. El sr. Lalanne nos ha conservado unos textos muy bellos sobre la Alianza con Dios (la vida religiosa) y con María (la consagración eclesial a María).*
- *Tercera parte: vuelta a las realidades terrestres a las que los futuros religiosos tendrán que estar más atentos: el pecado, la separación del mundo, las tentaciones, la penitencia, el combate espiritual y, como coronamiento, la caridad.*

Este texto está clasificado en AGMAR 10.3.8, en un fascículo de 14 páginas de 15 x 19,5 cm.

[1]

1ª Meditación: de la fe: su naturaleza

1^r Punto. Es un don de Dios. De ahí su firmeza y su integridad.

2^o Punto. Considerada en relación a nuestras mentes, es una luz necesaria para iluminarlas.

3^r Punto. Considerada en relación a nuestras voluntades, es un piadoso afecto que somete la mente a obedecer a la luz que la ilumina.

[2ª Meditación]

Necesidad de la fe práctica para la salvación

1^r Punto. La fe práctica es necesaria para la salvación, y de ahí:

2^o Punto. ¡Qué pocos se salvan, incluso de entre los cristianos!

¹⁶ Firmas autógrafas de cada uno de los cuatro.

3r Punto. ¡Qué gracia concede Dios a quien llama a un estado de fe y de fe práctica! Es propiamente el estado religioso.

El estado religioso es especialmente un estado de fe
El religioso prestará continuamente cuatro homenajes a la fe.

- 1º Un homenaje de sumisión, que le hace escucharla con docilidad.
- 2º Un homenaje de afecto, que le hace amarla con ternura.
- 3º Un homenaje de celo, que le hace defender sus intereses con ardor.
- 4º Un homenaje de acción, que le hace honrarla con sus obras.

[2] Felicidad de la fe

- 1º Títulos gloriosos y consoladores que nos da la fe: hijos de Dios, de la Iglesia, etc.; sacerdotes, profetas, reyes, etc. Pierdo todas estas ventajas si rompo el lazo indisoluble que me une a la Iglesia.
- 2º Mi fe es una regla invariable que elimina todas mis dudas.
- 3º Es mi sólido consuelo en todas las penas de la vida.
- 4º Es el pensamiento salvador que me da seguridad en el momento de la muerte.

Del servicio de Dios

*[Le servirás solo a Él (Dt 6,13; Mt 4,10)]*¹⁷.

Hemos presentado los homenajes que debemos rendir a nuestra fe. Al hablar de la fe y de los compromisos con ella contraídos, o de los cuatro homenajes que le debemos, les he hablado a ustedes ya del servicio de Dios o de los deberes que nos impone.

Pero ¿podría dejar de hacerles contemplar al divino Maestro que es el gran objeto de nuestra fe? Me parece esencial hacerles considerar claramente (8ª meditación) su grandeza, su autoridad, su bondad y su misericordia. Conocerán su justicia cuando mediten el pecado y los fines últimos.

*[Venid a las bodas (Mt 22,4)]*¹⁸

11ª Meditación: Matrimonio espiritual, etc. Alianza con Dios y con María. 3 Meditaciones.

Hijos privilegiados de Dios y de María, bajados, por así decir, de los cielos [*yo soy de lo alto (Jn 8,23)*]¹⁹. No olvidemos que estamos en la tierra. Que en esta tierra hay un mundo, cuyo contagio debemos temer y del que nos debemos separar; que hay también enemigos invisibles, demonios tentadores.

[3] 13ª Meditación: Dos Meditaciones: una sobre la huida del mundo y otra sobre las tentaciones.

14ª [Meditación]: Pasión dominante.

- 1º Punto. Pasión dominante, fuente de pecados.
- 2º Punto. Fuente de ceguera.
- 3º Punto. Fuente de reprobación.

NOTA. Conferencia para conocer la pasión dominante.

Sobre las agitaciones de la conciencia. Turbaciones, remordimiento, espanto.

- 1º Punto. La turbación agita.
- 2º Punto. El remordimiento desgarrar.
- 3º Punto. El espanto consterna.

¹⁷ *Illi soli servies* (Dt 6,13; Mt 4,10).

¹⁸ *Venite ad nuptias* (Mt 22,4).

¹⁹ *De supernis sum* (Jn 8,23).

NOTA. Conferencia sobre la conciencia.

15ª [Meditación]: Paz del alma. Medios de adquirirla y conservarla.

1º medio. Evitar el pecado.

2º medio. Evitar toda infidelidad consciente, toda resistencia voluntaria a la gracia y a la voz de Dios.

3º medio. Mortificación de las pasiones y de los sentidos.

4º medio. Conformidad completa y absoluta con la voluntad de Dios, abandono total y sin reserva a su Providencia.

NOTA. Conferencia sobre la paz.

[4] 16ª Meditación: Sobre el espíritu de penitencia.

1º Punto. Penitencia interior y del corazón.

2º Punto. Su rareza, reconocible en sus caracteres. Dolor interior, sobrenatural, universal y soberano. Generosa determinación de aceptar todo, de hacer todo para apaciguar la cólera de Dios; el firme propósito, esa constante resolución de morir antes de, etc. No es necesario que ese dolor sea sensible; esa sensibilidad no depende de nosotros; pero ¿es al menos sincera? Si lo es hasta el punto que debe serlo, ¡qué cambios y qué efectos no habría producido en mi corazón y en toda mi conducta, etc.!

3º Punto. Sentimientos de un alma penitente.

NOTA. Conferencia sobre la penitencia. También conferencia sobre el combate espiritual.

17ª Meditación. Sobre la caridad. Caracteres sagrados de la caridad.

1º Punto. La caridad debe ser sobrenatural en su motivo.

2º Punto. Debe ser universal en su objeto.

3º Punto. Debe ser eficaz en sus obras.

NOTA. Conferencia sobre la caridad.



[5] Notas sobre [las] Meditaciones

Sobre la 1ª [Meditación]

La fe es un don de Dios, una cierta participación de la luz divina. [*Haz alzarse sobre nosotros la luz de tu rostro* (Sal 4,7). *Un don que desciende del Padre de las Luces* (Sant 1,17). *El Dios que ha dicho: que la luz brille en medio de las tinieblas, es quien ha brillado en nuestros corazones para hacer resplandecer el conocimiento de su gloria* (2 Cor 4,6). *El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz; sobre los habitantes del sombrío país de la muerte, se ha alzado una luz* (Is 9,1)]²⁰.

[*Crear en su corazón conduce a la justicia* (Rom 10,10). *Corazones tardos en creer* (Lc 24,25). *Los que rechazan la luz, ignoran sus caminos, desconocen sus senderos* (Job 24,13)]²¹.

Sobre la 2ª Meditación. De la fe práctica

[*Quien crea y sea bautizado, se salvará* (Mc 16,16)]²². Jesucristo ha dado la explicación: *Id, enseñad a todas las naciones y bautizadlas, enseñándoles a observar todo lo que os he*

²⁰ *Signatus est super nos lumen vultus tui* (Sal 4,7). *Donum descendens a Patre luminum* (Sant 1,17). *Deus qui dixit de tenebris lumen splendescere, ipse illuxit in cordibus nostris ad illuminationem scientiae claritatis Dei* (2 Cor 4,6). *Populus qui ambulabat in tenebris vidit lucem magnam, habitantibus in regione umbrae mortis lux orta est eis* (Is 9,1).

²¹ *Creditur ad justitiam...* (Rom 10,10). *Tardi corde ad credendum* (Lc 24,25). *Ipsi fuerunt rebeli lumini, nescierunt vias ejus, nec reverse sunt per semitas ejus* (Job 24,13).

prescrito (Mt 28,19-20). Aproximemos nuestra conducta a esta creencia, primero a las verdades misteriosas²³, luego a las verdades morales.

Las páginas [6-8] están en blanco.

[9] Segunda serie. Ejercicios de mediodía

1ª Meditación. De la fe práctica: su necesidad para la salvación. [*Sin la fe es imposible agradar a Dios* (Heb 11,6)]²⁴.

1º Punto. La fe práctica o activa es necesaria para la salvación; de ahí:

2º Punto. ¡Qué pocos se salvan, incluso entre los cristianos!

3º Punto. ¡Qué gracia concede Dios a quien llama a un estado de fe y de fe práctica! Es propiamente el estado religioso.

Las páginas [10-12] están en blanco.

[13] 4ª serie. Ejercicios de la tarde

1ª Meditación. Del pecado mortal

[*Nadie hace penitencia por su propio pecado, diciendo: ¿qué he hecho?* (Jr 8,6)]²⁵.

1º Punto. Pecado mortal, el insulto más ultrajante hecho a un Dios soberanamente grande.

2º Punto. Pecado mortal, la ingratitud más negra contra un Dios soberanamente bueno.

2ª Meditación. Del pecado mortal

[*¿Qué he hecho?* (Jr 8,6)]²⁶.

Hay que considerar el pecado mortal desde cuatro puntos de vista distintos, o más bien desde los cuatro escenarios de las venganzas de Dios, es decir:

1º El ángel rebelde en el cielo.

2º El primer ser humano en el paraíso terrestre.

3º Tantos desgraciados en los infiernos.

4º Jesucristo en el Calvario.

Pecado mortal causando tres muertes, 3ª Meditación.



20. RETIRO DE 1817. NOTAS DEL SR. LALANNE

Además de las notas autógrafas que preceden, disponemos de notas parciales de Juan Lalanne mismo, que contienen las meditaciones 2 a 7. Se conservan en AGMAR 10.3.9, en un fascículo de 14 páginas (16 x 21,5 cm.), de las que están escritas 12.

²² *Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit* (Mc 16,16).

²³ Se entiende las verdades contenidas en los misterios de la fe (N. T.).

²⁴ *Sine fide impossibile est placere Deo* (Heb 11,6).

²⁵ *Nullus est qui paenitentiam agat super peccato suo, dicens: quid feci?* (Jr 8,6).

²⁶ *Quid feci?* (Jr 8,6).

[INTRODUCCIÓN]

[1] 2ª [Meditación]

[*Quien crea y sea bautizado, se salvará (Mc 16,16)*]²⁷.

¿Cuál es esta fe a la que se está unida de modo tan seguro la salvación? ¿Es la fe sin obras o la fe con las obras que son su puesta en práctica? ¿La fe especulativa y muerta, o la fe práctica? Por otra parte, la Escritura nos enseña que con la fe sin obras no se puede ser salvo; se trata, pues, de la fe acompañada de las obras de la fe práctica.

1º Rareza de la fe práctica. Poca gente cree en el mundo con fe especulativa; todavía menos con fe práctica. ¡De qué otro modo actuaríamos al que actuamos, si pudiéramos en práctica nuestra fe, tanto en lo referente a los misterios como en lo referente a la moral! Por ejemplo, ¡qué idea de nuestra grandeza, si creyéramos en la Encarnación! ¡Qué horror del pecado, si creyéramos en la Redención! ¡Qué respeto en los templos, si creyéramos en la presencia real de Jesús en el Santísimo Sacramento! Y en lo referente a la moral, ¡con qué disposiciones nos acercaríamos al sacramento de la penitencia, si creyéramos en lo que ocurre entre Dios y el pecador! ¡Cómo practicaríamos la caridad, si tuviéramos la fe práctica del precepto que sobre ella **[2]** nos ha dado nuestro adorable Maestro!

2º Puesto que la fe práctica es tan rara en el mundo, ¿es asombroso que el número de los elegidos sea pequeño? Y puesto que el número de los elegidos debe ser tan pequeño, es con fe práctica como es preciso creer para ser salvo.

3º Pero he aquí que la bondad de Dios nos presenta una situación en la que no podemos sino poner en práctica nuestra fe, puesto que este santo estado de la vida religiosa solo es una práctica continua de la fe, en todas las circunstancias de la vida y en las acciones del ser humano respecto de sí mismo, de sus semejantes y de Dios. El religioso es una persona que, creyendo en Dios, en Jesucristo y en la vida futura, ha decidido no hacer sino las acciones que sean consecuencia directa e inmediata de su fe. ¡Qué fácilmente y con qué seguridad tiene que conducir este estado a la salvación!

[3] 3ª [Meditación]

[*Nadie hace penitencia por su propio pecado, diciendo: ¿qué he hecho? (Jr 8,6)*]²⁸.

Casi nadie hace penitencia; se contenta demasiado fácilmente con un débil sentimiento de contrición.

¿*Qué he hecho?* El pecado es el insulto más ultrajante que se pueda hacer a Dios. Es la ingratitud más negra.

1º Insulto ultrajante. Por su naturaleza, desobediencia y rebelión; por la bajeza y pequeñez de quien lo hace, porque se dirige directamente contra Dios; está bajo sus ojos y en sus manos, con sus propios beneficios; porque él es benevolente y se espera su perdón.

2º Ingratitud la más negra. Dios nos ha dado todo: su Hijo único. Jesucristo ha dado hasta la última gota de la sangre de su corazón, dada por amor y por nuestra salvación.

¿*Qué he hecho?* Tema continuo de arrepentimiento, de confusión y de penitencia.

[4] 4ª Meditación

[*Mi amado es para mí y yo soy para él (Cant 2,16)*]²⁹.

²⁷ *Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvabitur (Mc 16,16).*

²⁸ *Nullus est qui paenitentiam agat super peccato suo, dicens: quid feci? (Jr 8,6).*

²⁹ *Dilectus meus mihi et ego illi (Cant 2,6).*

Alianza estrechísima y realísima de Dios con el ser humano. Bodas espirituales y celestes: [*Venid a mis bodas*]³⁰ ha dicho el rey de los reyes (Mt 22,4): estamos todos invitados a ellas.

Hay una alianza de Dios, bien de un modo general con todos los seres humanos, bien de un modo más particular en Jesucristo, bien con la mayor intimidad por medio de la perfección religiosa. En esta se encuentran los tres caracteres esenciales de toda alianza: elección, compromiso y asociación.

1º Alianza general de Dios con los seres humanos. Entre todas las criaturas, los seres humanos han sido escogidos para conocer a Dios, amarlo, servirlo y obtener su posesión eterna.

2º Alianza más particular con Jesucristo, que nos hace hijos de Dios; que hace que un ser humano pueda ser llamado Dios; que un Dios se haga ser humano; que cada día los seres humanos puedan unirse a Dios, como sus cuerpos se unen con el alimento que toman.

[5] 3º Alianza del alma religiosa.

Elección. Por parte de Dios, que prepara, llama e introduce por mil caminos diversos al alma que destina a esta feliz unión. Por parte del alma, que escoge a Dios con preferencia a cualquier otra cosa como todo su bien y su herencia, abandonando todo por Dios.

Compromiso. Pero indisoluble: la misma muerte no podrá romperlo.

Asociación. Dios comunica a la criatura todos sus bienes, incluso su felicidad y en cierto modo su gloria; pero ¿qué puede darle la criatura a Dios? Es de él de quien tiene todo, incluso el sentimiento que la atrae hacia él; no obstante, Dios tiene en cuenta la ofrenda de los bienes que ha prestado y se contenta con ella; siempre queda en el alma el insaciable deseo de dar gloria al Señor por sí misma y por los demás: [*¿qué le daré yo al Señor? (Sal 115,12)*]³¹.

[6]

5ª Meditación

[*Habéis escogido al Señor como vuestro Dios y el Señor os ha escogido para que seáis su pueblo especial (Dt 26,1-18)*]³².

Estas palabras que Moisés les decía a los Israelitas después de que se hubieran consagrado al Señor, las decimos nosotros en el mismo sentido a los hijos de María, en otros términos: [*Habéis escogido a María, la Soberana, como vuestra Madre; María os ha escogido como su familia especial*]³³.

Esta estrecha y particular alianza con la Santísima Virgen es uno de los caracteres propios del Instituto. En él se encuentra, como en nuestra alianza con Dios, la elección, el compromiso y la asociación que hacen de ella una alianza perfecta.

1º Elección. Hemos elegido a María, lo sabemos bien, y hemos tenido muy en el fondo del corazón la intención de escogerla como Madre; pero ¿estamos igualmente seguros de que por su parte la divina María nos [7] ha elegido, para tener en nosotros una familia especial? No es menos cierto. No habríamos escogido a María si ella no nos hubiera escogido la primera. No es por nosotros mismos como hemos llegado hasta aquí; es por una guía secreta de la Providencia, que ha dirigido ese camino, que ha hecho mover esos resortes, lo más a menudo sin darnos cuenta, como nos ha inspirado esa confianza de tomar por Madre a la Soberana del mundo. No dudamos de ello; es la gracia de Dios y esa gracia, como cualquier otra, nos ha llegado a través de María. Porque es seguro que María es como el canal por el que nos llegan todas las gracias de Dios. Es de su amor por nosotros de donde han partido aquellas que nos han atraído a su seno. Es, por lo tanto, María quien nos ha escogido, es ella la que nos ha llamado.

³⁰ *Venite ad nuptias* (Mt 22,4).

³¹ *Quid retribuam Domino?* (Sal 115,12).

³² *Dominum elegisti ut sit tibi Deus tuus; Dominus elegit te ut sis illi populus peculiaris* (Dt 26,17-18).

³³ *Dominam elegisti ut sit vobis mater; Domina elegit vos ut sitis illi familia peculiaris.*

2º Compromiso. ¿A qué nos hemos comprometido? A honrarla con todo nuestro poder: extender su culto y difundir en todas partes la confianza y la devoción a ella. No temamos que la gloria de Dios quede disminuida y excitar su [8] santo celo. Jesucristo ama tiernamente a su Madre y no podríamos hacer nada que le sea más agradable que amarla y honrarla como él mismo lo ha hecho. Por otra parte, ¿a qué se ha comprometido María? A protegernos, a escucharnos y a querernos como una madre ama a sus hijos más queridos.

3º Asociación. Si María, por la ofrenda que le hacemos de nosotros mismos, entra en posesión de nuestro corazón y de todas nuestras facultades, nos hace entrar también en posesión de su ternura, de su crédito y de su poder: adquirimos sobre ella una especie de derecho, para nosotros y para los demás, cada vez que queramos obtener algo que esté en el orden de la sabiduría y de la bondad de Dios.

[9]

6ª Meditación

[¿Qué he hecho? (Jr 8,6)]³⁴.

Es el mismo tema de ayer por la tarde, tan importante es. ¿Qué he hecho? Para saberlo bien, hay que trasladarse a cuatro escenarios: el cielo, el paraíso, el infierno y el calvario.

1º El cielo. Los ángeles por millares. Lucifer a su cabeza, son precipitados de él y caen en los abismos de azufre y fuego, que se abren al instante para recibirlos. ¿Qué habían hecho? Un pecado de pensamiento... ¿Qué es, pues, un pecado de pensamiento...? ¿Qué he hecho?

2º El paraíso terrestre. Adán es expulsado de él; de una estancia de dicha y de puras delicias, pasa a una tierra de lágrimas, en la que no podrá ya sin crímenes gustar otro placer que el de verter llantos. Está condenado a los trabajos, a las enfermedades y a la muerte; de ahí vienen todas las desgracias que, desde nuestro padre común, afligen a toda su raza. ¿Qué había hecho? Un pecado... ¿Qué es, pues, el pecado...? ¿Qué he hecho?

3º El infierno. En él están encendidas llamas devoradoras y eternas; millones de criaturas gimen allí desde siglos y para siempre; ¿qué han hecho? Pecados... ¿Qué he hecho?

4º El calvario. Jesucristo es hecho maldición en él, el Hijo de Dios muere en los tormentos y cargado de oprobios; ¿qué había hecho? Había cargado con un pecado que no había cometido: mi pecado. ¿Qué es, pues, mi pecado? ¿Qué he hecho?

¡Ah! Ciertamente no sé, no comprendo lo que he hecho cuando he pecado; porque, si lo comprendiera, no podría quitar de mi corazón el dolor y el arrepentimiento; no viviría sino para hacer penitencia, en lugar de vivir como lo hago, para mi placer y mi gloria.

[11]

7ª Meditación

[Grande es el Señor y digno de toda alabanza (Sal 47,2; 95,4; 144,3)]³⁵.

La existencia de Dios es uno de los principios fundamentales de la religión: nadie duda de ella. ¿Por qué recordamos esta verdad, si la sabemos y la creemos? Es que hay que sentirla más a fondo y hacerla entrar profundamente en el corazón. Consideramos en Dios su grandeza con creador, su grandeza como conservador y su grandeza como fin último.

1º Grandeza de Dios como creador: todo viene de él. Absolutamente todo. Todo lo ha hecho de la nada. Lo que más nos interesa es que todo lo que tenemos también viene de él: bienes exteriores, bienes interiores, facultades del cuerpo, facultades del alma, fuerzas físicas, fuerzas morales: todo viene de él. Es una locura y una usurpación criminal atribuirse lo que se tiene o lo que se hace, igual que creerse el artesano de su fortuna o el poseedor de sus talentos o de su saber, o el autor de su poder; locura complacerse en sí mismo al considerar las

³⁴ *Quid feci?* (Jr 8,6). Ver más arriba, la 3ª meditación, p. [3] de este documento.

³⁵ *Magnus Dominus et laudabilis nimis* (Sal 47,2; 95,4; 144,3).

cualidades que se cree tener; no es en nosotros mismos en quien hay que complacerse, puesto que no tenemos nada por nosotros mismos. [¿Qué tienes que no hayas recibido? (1 Cor 4,7)]³⁶.

2º Grandeza de Dios como conservador. Todo depende de él, todo está en él, él sostiene todos los seres; él es el único ser; si dejara, por un imposible, de existir, todo retornaría a la nada. Es un error creerse capaz de cualquier cosa por sí mismo. Quien conoce bien cuánto depende de Dios, no tendrá jamás sentimiento ni pensamiento alguno de suficiencia.

3º Grandeza de Dios como fin último de todo. Salido de él, todo vuelve a desembocar en él; es a Dios a lo que todo se remite; particularmente la vida del ser humano, porque el ser humano ha sido hecho expresamente para servir a Dios. Dios es esencial y necesariamente el fin de todas las cosas. ¿Podría obrar por otros en lugar de por sí, puesto que solo él tiene una existencia real? [Yo soy el que soy (Éx 3,14)]³⁷. Solo él es eterno; ¿podría obrar él en función de una criatura que mañana no existirá ya?

Creo en Dios como principio de todo; creo en Dios, fuerza y sostén de todo; creo en Dios, fin último de todo.



2. El primer noviciado de la Compañía de María

Para hacer mejor el noviciado, se buscó una casa. El 24 de noviembre tuvo lugar la bendición de la situada en el n. 14 del callejón Ségur, actualmente n. 65 de la calle Comandante Arnould. Otros dos congregantes, Juan Bautista Bidon y Antonio Cantau, los dos toneleros, se interesaron por el proyecto de la fundación. Poco más tarde se unieron a sus amigos.

El 11 de diciembre los cinco miembros primitivos hicieron sus votos privados en la sacristía de la capilla de la Magdalena. La nueva comunidad se aprovechó de la cooperación fraterna de dos miembros de la Congregación de varones, los srs. David Monier, antiguo abogado y secretario del P. Chaminade, y León Lapause, antiguo magistrado y amigo personal del Fundador. Se comenzó, con gran discreción, este año de probación hasta el retiro de 1818.

Sin embargo, el círculo de los íntimos estaba al corriente de la nueva fundación bordelesa. La Madre Adela de Trenquelléon se la comunicó en secreto a una de sus futuras religiosas:

No sé si le he señalado que nuestro Buen Padre ha formado, en Burdeos y con la autorización de Mons. el Arzobispo, una pequeña comunidad de religiosos de nuestra Orden. Son aún poco numerosos pero muy edificantes; se les llama "La Compañía de María". No hable abiertamente de ello porque es un secreto. Van vestidos de seglar... y el mundo ignora que son religiosos. Una Orden de varones, en este tiempo, ofrece muchas más dificultades que una de mujeres³⁸.

A este trabajo de formación se añadían las preocupaciones familiares del P. Chaminade a propósito del matrimonio de su hermano Francisco (documento n. 21).

La pequeña comunidad del callejón Ségur se iba organizando y se familiarizaba poco a poco con todos los aspectos de la vida religiosa. El P. Chaminade no podía residir en ella, si se debía también a la Congregación mariana de laicos, que tenía su centro en la capilla de la Magdalena, apenas a quinientos metros del noviciado. Cada semana el Fundador dedicaba un tiempo a la formación de sus religiosos. Desde el principio,

³⁶ Quid habes quod non accepisti? (1 Cor 4,7).

³⁷ Ego sum qui sum (Éx 3,14).

³⁸ TRENQUELLÉON, *Cartas II*, o. c., n. 327 (2.06.1808) a la srta. Lolotte de Lachapelle, en Condom.

había puesto en marcha los tres oficios de celo, de instrucción y de trabajo, como ya eran vividos en Agen por las Hijas de María. El sr. Lalanne, nombrado Jefe de celo, se tomó la responsabilidad muy en serio. Compuso diversos métodos: para seguir la misa, para rezar el rosario, para confesarse, etc. Redactó también un método para hacer oración mental. Estos métodos existían ya en junio de 1818³⁹. El P. Chaminade, experto en la materia, creyó oportuno proporcionar él mismo otro, al que tituló Otro Método (documento n. 22), para distinguirlo del del sr. Lalanne.

Con la aprobación y bajo la vigilancia del P. Chaminade, el sr. Lalanne se puso a componer unos Ejercicios espirituales, en vistas a su propia formación y a la de sus hermanos (documento n. 23).

La comunidad acogió nuevos miembros: los srs. Bernardo Laugeay, los hermanos Juan y Luis Armenaud, Juan María Mémain y Juan Neuvielle.

21. DELEGACIÓN DADA POR EL P. CHAMINADE

Con este breve documento autógrafo, entramos en contacto con la familia del P. Chaminade. La sra. viuda Laulanie no es sino Lucrecia Chaminade (1759-1826), la hermana de Guillermo-José, dos años mayor que él. Su marido había muerto un año después de la boda. Permaneció viuda y sin hijos⁴⁰. Con este documento, G.-José delega en su hermana poder hacer investigaciones sobre la legitimidad del segundo matrimonio de su hermano Francisco, establecido en Périgueux⁴¹.

Este texto autógrafo, en papel oficial timbrado, está clasificado en AGMAR 6.10.6 y fechado el 18 de diciembre de 1817.

[1] Nosotros, los abajo firmantes, damos poderes al sr. ...

de por nosotros y en nuestro nombre entrar en conocimiento de los actos relativos al matrimonio del sr. Francisco Chaminade de Périgueux, nuestro hermano, tanto en lo relativo al estado civil en los notarios y oficiales públicos que tuvieran las minutas, como para verificar y reconocer, si hubiera lugar, el estado y legitimidad de los hijos pertenecientes a dicho matrimonio; en caso de dificultad para presentar requerimiento, obtener ordenanza y en general hacer en lo relativo a todo lo indicado más arriba lo que podríamos hacer nosotros mismos si estuviéramos presentes.

Dado en Burdeos, sin legalizar, el dieciocho de diciembre de mil ochocientos diecisiete.

G. JOSÉ CHAMINADE, CANÓNIGO HONORARIO

Por poder,
Viuda Laulanie, nacida Chaminade.



³⁹ El P. Chaminade habla de los «pequeños métodos» a la madre de Trenquelléon en una carta del 10 de junio de 1818. Cf. CHAMINADE, *Cartas I*, o. c., n. 98, p. 264. (Corregimos la edición francesa de EP V, que indica que es la carta n. 103 (N. E.).

⁴⁰ Sobre la familia Chaminade ver CHAMINADE, *Cartas I*, o. c., pp. 387 y 490.

⁴¹ Sobre Francisco Chaminade, ver J. VERRIER, *Jalones*, o. c., edición francesa, t. I, IV, p. 143, 4ª serie, capítulo 7: «¡Pobre Francisco!».

22. OTRO MÉTODO DE ORACIÓN MENTAL

*El Fundador quiso dar en 1818 a sus primeros religiosos un método de oración mental en armonía con el que había propuesto en 1810 a algunos congregantes seculares titulado **De la oración mental**⁴². La similitud de estos dos textos tiende a subrayar que el Fundador veía en sus Institutos religiosos la continuación normal del Estado religioso de los Congregantes seculares. La comparación de los dos documentos manifiesta un rejuvenecimiento del texto por la supresión de toda palabra inútil; una acentuación de dos disposiciones:*

el anonadamiento que el alma debe llevar ante Dios al ponerse en oración y el lugar que el Espíritu Santo debe ocupar en la contemplación de la verdad divina⁴³.

*¿Por qué llamar a este texto Otro Método? El P. Chaminade quiere diferenciarlo de este modo del **Método de oración mental** compuesto por el sr. **Lalanne**, jefe de celo de la naciente Compañía de María, texto que se cita en el **Anexo (documento A2)**, al final de este volumen.*

Del “Otro Método” nos han llegado tres manuscritos: el del cuaderno del sr. Augusto Perrière, uno de los cinco primeros religiosos de la Compañía de María, clasificado en AGMAR 18.24.1, cuaderno de 15,5 x 21,5 cm., pp. [32-42]. Es el texto que se edita aquí. Y otros dos manuscritos archivados en AGMAR 19.7.1, pp. [101-11] y AGMAR 20.8.1, pp. [141-148]. Estos dos manuscritos ofrecen lecturas a veces divergentes del texto que citamos.

[32]

PREPARACIÓN

Se compone de tres actos: 1) ponerse en presencia de Dios. 2) Unirse a Nuestro Señor Jesucristo. 3) Invocar al Espíritu Santo.

1º Ponerse en presencia de Dios. El Evangelio dice que Nuestro Señor ponía las dos rodillas en tierra (Mt 26,39). El profeta-rey ponía en boca de Nuestro Señor Jesucristo estas palabras: [*Todo mi ser ante ti no es sino pura nada* (Sal 38,6)]⁴⁴. Tal debe ser mi situación, tanto externa como interna; humillado de cuerpo y aún más de mente y de corazón. Algunos actos de fe en la presencia de la majestad de Dios, ante quien se está. Un acto de contrición y de confusión por las faltas cometidas, sobre todo desde la última meditación.

2º Unirse a Jesucristo. Alguien se une a Jesucristo con el deseo y con la oración. Con el deseo, deseando rezar como él, [33] con él y por él. Con la oración, uniéndonos a él para rezar, y pidiéndole que nos permita unirnos a él en nuestra oración, como se unía él mismo a nosotros cuando rezaba a su Padre. Rezar como él, es decir, hacer una oración revestida de las mismas cualidades de las que estaba revestida la suya, a saber: enteramente humilde, toda caridad para con Dios y para con el prójimo, así como para con toda la cristiandad. Rezar con él, es decir, revestirnos de sus méritos, de su Espíritu y de su persona. Rezar por él, es decir, deseando rezar solamente en su nombre, en su persona y como otro él mismo.

⁴² CHAMINADE, *EP I, o. c., documento n. 137*.

⁴³ RAYMOND HALTER, «Prefacio. Un maestro de oración: Guillermo José Chaminade», en CHAMINADE, *Escritos de oración*. Madrid, Ediciones SM, 1975, pp. 5-22. La cita se halla en n. 122*A, p. 106.

⁴⁴ *Substantia mea tanquam nihilum ante te* (Sal 38,6).

Dios no quiere recibir de parte de los seres humanos homenajes si no es *por Jesucristo, con Jesucristo y en Jesucristo, a ti Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos* (Canon de la Misa).

3º Invocar al Espíritu Santo. Invocar al Espíritu Santo, es decir, ponerse en total dependencia de sus luces, pedirle al Espíritu Santo los tres caracteres de unión con Jesucristo citados arriba.

[34] Esta invocación requiere de algunos actos internos: 1) renunciar a las propias luces; 2) renunciar a toda curiosidad y 3) renunciar a toda voluntad propia.

Los verdaderos adoradores adoran al Padre en espíritu y verdad (Jn 4,33). Pero por *en espíritu* se entiende el Espíritu Santo y por *en verdad* se entiende a Jesucristo, que es la verdad misma.

Hay que recordar que no podemos tener un pensamiento bueno y meritorio sin la ayuda del Espíritu Santo. Preparen, pues, ustedes el alma antes de su oración, no vaya a ser que sean considerados como un tentador de la divinidad.

Nueva prosternación y adoración, revestido ya de Jesucristo y de sus méritos.

CUERPO DE LA ORACIÓN

El cuerpo de la oración abarca tres puntos. El primer consiste en considerar al principio a Nuestro Señor Jesucristo en lo referente al tema de la meditación y presentarle **[35]** sus respetos.

El segundo punto consiste en tres cosas: 1) Convencerse de que lo que se ha considerado en el primer punto es de gran importancia, 2) Aplicárselo a uno mismo. 3) Pedírselo a Dios con fervor.

El tercer punto consiste en tomar resoluciones firmes.

Desarrollo del 1º punto

Lo primero al comenzar a meditar es poner la mirada en Nuestro Señor, considerar con atención seria y profundo respeto sus acciones, sus palabras y sus sentimientos en lo referente al tema de meditación. (Es la regla de san Lorenzo Justiniano)⁴⁵. 2) A continuación, hay que presentarle a Jesucristo los respetos que san Agustín nos recomienda: *[la adoración, la admiración, la alabanza, el amor, la acción de gracias, la congratulación o compasión]*⁴⁶, si es un misterio doloroso. El método que prescribe este punto es muy acertado, **[36]** debemos ser las imágenes de Jesucristo, sus acciones deben ser los modelos de las nuestras: para hacer una copia primero es preciso mirar el original.

⁴⁵ Cf. el texto de esta regla en el documento paralelo a este en CHAMINADE, *EP I*, o. c., documento 137, p. [35]: «Vincula las miradas de tu reflexión sobre todo a Jesucristo, observa sus modos de actuar, medita sus palabras».

⁴⁶ *Adoremus, admiremur, laudemus, amemus, gratias illi agamus, congratulemur aut compatiamur*. SAN AGUSTÍN, Sermón 35, de sanctis, para la fiesta de la Asunción de María, 7, PL 39, 2132.

Notas particulares⁴⁷

En la oración mental se ejercitan tres facultades: la memoria, el entendimiento y la voluntad, y a veces una cuarta, que es la imaginación.

Este ejercicio debe conducir a resoluciones análogas al final de la oración, y se compone de la petición o coloquio.

La elección del tema de la meditación debe tener la mayor relación posible con las propias atracciones, sean de gracia o de naturaleza...

Puede haber cuatro causas de distracciones. Distracción de pasión, distracción de ligereza, distracción de prueba y distracción de castigo...

Se llaman distracciones de pasión las que tienen como principio algún afecto desordenado como pueda ser...

Se reconoce que las distracciones vienen de la ligereza por dos señales: no tienen un objeto fijo y ocurren en todos los tiempos. **[37]** *[Las cosas que son por naturaleza son siempre igual]*⁴⁸. No hay que confundir la ligereza con el amor por la ligereza. Cuando se es inocente de la ligereza del propio espíritu, no hay que creer que no tenga remedio.

Se reconoce que las distracciones vienen como prueba y no son de castigo en dos señales: la primera, si se es ya bastante virtuoso cuando llegan; la segunda, si no impiden ser más virtuoso de día en día.

El fruto de la oración depende no solo de la atención por hacer bien la oración mental, sino también de la conclusión que la sigue inmediatamente. La conclusión no es solo el examen del modo como se ha hecho oración, sino también el cuidado que se pone en determinar alguna práctica para del día actual, que sirva para recordar el pensamiento de lo que se ha meditado y de lo que se ha prometido a Dios.

LOS QUE NO MEDITAN NADA, DICE SAN FRANCISCO DE SALES, QUEDAN EXCLUIDOS DEL NÚMERO DE LOS SERES HUMANOS ESPIRITUALES. **[38]** SE PARECEN A LOS ANIMALES QUE NO RUMIAN Y QUE ERAN CONSIDERADOS COMO INMUNDOS POR LA ANTIGUA LEY⁴⁹.

Desarrollo del 2º punto

1º En primer lugar hay que convencerse de la importancia del tema que se medita, sopesar sus razones y profundizar en sus motivos.

2º A continuación hay que aplicárselo a sí mismo. Es decir, 1) conocer a fondo la necesidad que tenemos de llenarnos de la verdad o de la virtud que se medita. 2) Caer en la cuenta de las faltas que cometemos en esa materia y descubrir sus fuentes.

3º Concebir dolor por ser en ello tan poco conforme con Jesucristo.

4º Pedir esa conformidad con ardor, confianza, humildad y perseverancia; para ser escuchado, recurrir a los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, a la intercesión de la Santísima Virgen, de san José, de los santos ángeles, de nuestros patronos y protectores, etc.

[39] Estas consideraciones se deben hacer 1) sin esfuerzo, no haciendo demasiada violencia a nuestra imaginación; 2) con sencillez, sin razonar excesivamente; 3) con fe, apoyando nuestros razonamientos en el Evangelio; 4) con devoción, sirviéndonos de vez en cuando de

⁴⁷ El manuscrito que seguimos sitúa aquí estas *Notas*, puestas al final por los otros dos manuscritos. Este mismo texto se encuentra, con algunas ampliaciones suplementarias, en AGMAR 9.15.5, pp. [15-18] bajo el título «Método de ejercicios indicados por el reglamento», cuyo primer párrafo es autógrafa del P. Chaminade.

⁴⁸ *Quae sunt a natura sunt semper eadem.*

⁴⁹ SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del amor de Dios*, libro 6, capítulo 2. Esta última anotación es autógrafa del P. Chaminade en el texto paralelo de AGMAR 9,15.5, p. [18].

santas aspiraciones y ardientes palabras. [*Tened en vosotros los mismos sentimientos que Jesucristo ha sentido* (Flp 2,5)]⁵⁰.

Desarrollo del 3^r punto

Hay que tomar resoluciones que puedan ser eficaces y para ello es preciso 1) que estén sólidamente apoyadas; 2) que estén bien concretadas; 3) que procedan más de la esperanza en la ayuda de Dios que de la estima y la presunción de nosotros mismos.

La solidez de nuestras resoluciones depende de la fuerza del motivo que las determina y de la mayor o menor impresión que ese motivo ha dejado en el corazón.

[40] Cuando se trate de tomar resoluciones más difíciles o más penosas para la naturaleza o el amor propio, hay que representarse la fuerza y el valor que Nuestro Señor ha manifestado en las grandes resoluciones que tomó y ejecutó para gloria de su Padre. Jesucristo decidió pasar su vida entera a su servicio, pasarla en las abyecciones y los sufrimientos y perderla en las ignominias de la cruz. Nada en el mundo pudo nunca desviarlo de ello ni los espantos quebrantaron jamás su constancia; y aunque tuvo que sufrir todo lo que de más cruel podían inventar contra él el furor de los seres humanos y la rabia de los demonios, no quiso nunca suspender un solo momento la ejecución de lo que había decidido. ¡Qué ejemplo!

3ª PARTE DE LA ORACIÓN MENTAL O CONCLUSIÓN

[*El final de la oración mental es mejor que su comienzo* (Ecle 7,9)]⁵¹.

La conclusión de la oración consiste **[41]** en tres actos: de agradecimiento, de contrición y de recurso a la Santísima Virgen, y en la composición del ramillete espiritual.

1º Hay que agradecerle a Dios los buenos pensamientos, los santos afectos y todas las demás gracias que nos ha dado.

En momentos de prueba, de repugnancia y de sequedad, no hay que dejar de rendir a Dios este tributo de agradecimiento; seguirá siendo una gran gracia, cuando no se reconoce ninguna otra, el honor de haber sufrido en su presencia.

2º Gemir por haber abierto tan poco nuestro corazón al Espíritu Santo y por haber respondido tan escasamente a los movimientos de su gracia, cuando nos ha animado a producir santos afectos; avergonzarnos por haber tenido tan poco respeto por tal alta majestad; pedirle perdón por nuestras distracciones, nuestras ligerezas, nuestras languideces y por todas las faltas que hemos cometido.

3º Poner en manos de la Santísima Virgen todo lo que hemos tenido de bueno en la oración, **[42]** suplicándole que nos haga hacer un santo uso de ella.

NOTA. Este acto debe hacerse con toda la confianza que los buenos hijos deben tener con la mejor de las madres. [*María sostiene las virtudes, para que no se debiliten, los méritos para que no se pierdan y las gracias para que no se disipen* (san Buenaventura)]⁵².

4º Hay que reunir algunos buenos pensamientos y santos afectos que Dios nos ha dado en la oración, para formar como un ramillete espiritual que por su aroma y su presencia pueda renovar en nosotros, de vez en cuando a lo largo del día, los buenos sentimientos que hemos tenido en este santo ejercicio, y como recrearnos y fortalecernos en nuestras penas y trabajos.

⁵⁰ *Hoc sentite in vobis quod et in Christo Jesu Domino nostro* (Flp 2,5).

⁵¹ *Melior est finis orationis quam principium* (Ecle 7,9).

⁵² *Ipsa enim detinet virtutes ne fugiant, merita ne pereant, gratias nos effluant.* SAN BUENAVENTURA.

23. EJERCICIOS ESPIRITUALES

*El sr. Juan Lalanne, como Jefe de celo de la primera comunidad de la Compañía de María, escribió, de acuerdo con el P. Chaminade, el **primer Manual de dirección** para la misma. Retoma de modo original el método de virtudes esbozado en el Gran Instituto (documento n. 6) y desarrollado en la misma época, pero en dos momentos, por el sr. David Monier en Dirección sobre el Instituto de las Hijas de María (documento n. 12).*

¿Cuál es la fecha de composición de los Ejercicios espirituales del sr. Lalanne? Según el P. Carlos Rothéa, primer sacerdote ingresado en la Compañía en 1821, el sr. Lalanne los habría redactado después de la Dirección de las Hijas de María del sr. David. Indica que este se puso a desarrollar las virtudes contenidas en el Gran Instituto pero

de un modo oscuro y abstracto. El sr. Lalanne, queriendo aclararlos, empleó el medio tan simple de hacer del ejercicio de cada virtud la materia de varias oraciones mentales y exámenes⁵³.

En realidad, el sr. Lalanne compuso sus Ejercicios espirituales en 1818, año en que fue dueño de su tiempo y Jefe de celo del noviciado del callejón Ségur. Además, en las Conferencias del retiro de 1818 (documento n. 26), el sr. Collineau escribe en su reseña (AGMAR 12.11.1) que el sr. Lalanne leía en ellas capítulos enteros de su trabajo.

Conservamos el autógrafo del sr. Lalanne, dividido en cuadernos numerados y clasificado como AGMAR 18.22.1, pp. [1-193], que es el documento que se publica en esta edición. Estos Ejercicios espirituales tuvieron una profunda influencia en la formación de los primeros novicios. El P. Carlos Rothéa, novicio y capellán del noviciado de San Lorenzo en 1821, lo atestigua:

Tratábamos de dirigir a nuestros primeros novicios con el mismo método, y puedo decir que había uniformidad en la práctica y mucho fervor, sencillez y confianza. En las conferencias solo hablábamos de oraciones mentales y exámenes, incluso en el recreo se animaba a charlar de eso. Pero ha sido necesaria mucha paciencia para hacer gustar este tipo de vida interior con frecuentes charlas particulares. Solo se pensaba en progresar, no se veía ante sí más que la dicha de poder en el futuro hacer conocer y amar a la Santísima Virgen.

De los Ejercicios espirituales disponemos de numerosas copias, hechas por los Hermanos en su cuaderno del noviciado. Además del manuscrito usado en esta edición, esta es la lista de los diversos textos, alguno de ellos incompleto: AGMAR 19.11.1, pp. [1-78]; 18.13.1, pp. [1-45]; 18.24.1, pp. [1-24]; 18.16.1, pp. [1-57]; 19.13.1, pp. [1-52]; 19.15.1, pp. [1-95bis]; 19.21.1, pp. [1-74]; 19.26.1, pp. [1-83]; 20.8.1, pp. [1-20, 33-74]; 20.15.1, pp. [1-42]; 20.22.1, pp. [27-93] y 20.60.1, pp. [1-97].

*La Madre Trenquelléon había hecho resúmenes para la formación de las novicias de las Hijas de María, algunos de ellos en forma de catecismo. Es así como se encuentra transcrita, según un Breve **Manual de Dirección para las Novicias, una Explicación de los silencios** que es un resumen de los Ejercicios*

⁵³ AGMAR 20.6.1, p. [1]. El texto entero se cita en CHAMINADE, *Escritos de dirección*, t. III. Madrid, Editorial SM, 1964, p. 67.

espirituales, *seguido del Breve catecismo sobre los silencios*⁵⁴. Por último, el P. Lalanne dio, en el retiro de los Hermanos en Saint-Remy en 1828, unas Meditaciones sobre las virtudes de preparación y de purificación, que, con algunas variantes, siguen el texto de los Ejercicios espirituales.

[3]

PLANTEAMIENTO GENERAL
PARA LA APERTURA DE LOS EJERCICIOS

Antes de emprender cualquier trabajo importante y difícil, que ha de tener una larga duración, se tiene la costumbre de representarse el fin que se propone; y es razonable: no se marcha nunca con mayor seguridad como cuando se sabe bien a dónde se va. Y cuando se conoce bien la distancia del término que hay que alcanzar y las dificultades que se van a encontrar, se toman mejor las medidas adecuadas; se distribuyen con más precisión las fuerzas que se deben emplear y los esfuerzos que se deben hacer. Se llega a él tanto mejor si este objeto que se propone, es un beneficio considerable o una recompensa gloriosa. Es muy útil ponérselo ante los ojos, a fin de que la vista de la corona excite el valor y sostenga la constancia en medio de los obstáculos.

[4] Esta manera de obrar no ha sido nunca necesaria a nadie más que a nosotros, porque el trabajo que vamos a emprender será largo; nos ocupará toda la vida; será difícil y penoso; tendremos que superar muchos obstáculos y vencer muchos enemigos, pero también será su recompensa grande y el precio de la corona supera infinitamente todo lo que tendríamos que hacer, fuere lo que fuere, para obtenerlo.

¿Qué es, pues, lo que nos proponemos? La salvación, sin duda, la dicha y la gloria eterna en el seno de Dios. Ese es nuestro fin último, ese es el fin necesario de todos los seres humanos. Pero, además, notamos claramente que tenemos un fin que nos es particular: hacemos algo que los demás seres humanos no hacen, incluso que creemos que no están obligados a hacer en el mismo grado. Sin duda, queremos [5] salvarnos, pero antes de ello y para llevar a cabo mejor nuestra salvación, queremos santificarnos. Nos aplicamos las palabras del Apóstol: [*Dios nos ha escogido para que seamos santos* (Ef 1,4)]⁵⁵. Nuestro fin, por lo tanto, el término al que tendemos ante todo, inmediatamente, es nuestra santificación.

Por esto es por lo que hemos abandonado el mundo, por lo que nos hemos separado de nuestros bienes y de nuestra familia; por lo que hemos venido al retiro para abrazar una vida regular, casta, mortificada, laboriosa y subordinada a la voluntad de otro. Hemos creído no poder realizar, sin tales sacrificios, esa gran obra de nuestra santificación. Es el gran negocio al que hemos consagrado nuestra vida, con todo su tiempo y todas [6] sus fuerzas, desprendiéndonos de todo otro asunto, para dedicarnos más perfectamente a este, para entregarnos más perfectamente a él. Apliquémonos, pues, a ello seriamente y con todas nuestras facultades. Pongamos en ello todo el interés de que seamos capaces y que hemos sentido que merece algo tan importante. Veamos, en primer lugar y antes de ponernos en marcha, lo que es la santificación; en qué consiste; qué camino vamos a tomar para llegar a ella. Que solo nos quede armarnos de valor para avanzar hasta allí con constancia.

¿En qué consiste nuestra santificación?

Dejando de lado, en una materia tan grave, toda vana conjetura y todo sistema de la ciencia humana, nos atendremos a las luces de la fe; y es en la misma palabra de Dios donde [7] buscaremos la solución a esta gran pregunta.

⁵⁴ *Breve Manual*, AGMAR 39.190.1, pp. [1-71]; *Explicación de los silencios*: pp. [71-88]; *Breve catecismo*, pp. [89-100]; y *Reglas de la modestia religiosa*, pp. [100-112].

⁵⁵ *Elegit nos ut essemus sancti* (Ef 1,4).

San Pablo nos la proporciona y su doctrina en este punto es clara y universalmente reconocida. Nos enseña, en resumen, que nuestra santificación consiste en dar muerte al hombre viejo y hacer vivir el nuevo. No acumularé los textos, sino que remitiré a la lectura de las epístolas a los *Colosenses* capítulo 3, *Gálatas* capítulo 6, *Efesios* capítulo 4 y sobre todo *Romanos* capítulo 6, de los que por otra parte meditemos los textos más destacados. Pero ¿qué es el hombre viejo? ¿Qué hay que entender por el hombre nuevo? Es lo que hay que desarrollar para hacer comprender a cada uno en qué consiste la obra que emprende de su santificación.

Consideren al ser humano tal cual es en el estado de pecado. Vean en qué ceguera se halla sobre su principio y sobre su fin último; cómo **[8]** se deja cautivar por las ilusiones del mundo; cómo cae fácilmente en los errores más groseros en materia de moral; de qué dudas y de cuántas inseguridades es presa, aunque incluso, desengañado, endereza sus caminos y quisiera apegarse a la verdad.

Vean el desorden espantoso de las pasiones, la tiranía que ejercen sobre él. Ante todo, su amor propio que lo concentra tan fuertemente sobre sí mismo; luego las malas tendencias que vienen de ese primer desorden: ambición, avaricia, sensualidad, curiosidad, hipocresía, cólera, venganza, en una palabra todas las concupiscencias de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida. Vean la gran debilidad de todas sus facultades. Aunque siempre ve, instruido por Dios y por su conciencia, lo mejor que tendría que hacer, sin embargo y lo más a menudo hace el mal; cuando hace el bien, es con flojera, imperfectamente y sin constancia: los **[9]** menores obstáculos lo intimidan y lo paralizan; cede a las contradicciones, consiente a las tentaciones: se deja llevar por toda clase de sugerencias... Consideren, digo, al ser humano en este estado de tinieblas, de malicia y de debilidad, y tendrán una idea correcta de lo que llamamos el hombre viejo.

Y este es también el sentido en el que san Pablo emplea esta palabra, como uno se podrá fácilmente convencerse leyendo los capítulos indicados, especialmente el tercero de la epístola a los *Colosenses*.

Todos estos desórdenes que constituyen al hombre viejo, son las consecuencias del pecado; es el pecado el que ha arrojado tantas tinieblas en nuestra mente, el que ha puesto tanta malicia en nuestro corazón y el que nos ha debilitado de tal modo en todas nuestras facultades: y de esas tres fuentes de tinieblas, malicia y debilidad han surgido **[10]** todas las demás imperfecciones y miserias.

Pero Nuestro Señor Jesucristo, que había venido al mundo para expiar el pecado y repararlo, nos ha dado los medios de corregir esas consecuencias; al mismo tiempo que con su sangre ha borrado la mancha del pecado, nos ha dado por la fe, la esperanza y la caridad todo lo que es necesario para reformar al hombre viejo. La fe, en efecto, ilumina la mente y disipa sus tinieblas; la caridad endereza los extravíos del corazón y lo lleva al único objeto al que le es debido su amor. La esperanza fortalece la voluntad por medio de la confianza en Dios, sostiene nuestras fuerzas y nos las da por medio de la oración; anima nuestro valor y nos muestra la corona.

Cegando de este modo las tres fuentes de desórdenes que hay en nosotros, la fe, la esperanza y la caridad destruyen al hombre viejo. Establecen en nosotros su **[11]** imperio: ya solo vemos a la luz de la fe y nuestra mente no está oscurecida por las tinieblas del pecado; vivimos solamente de la caridad y nuestro corazón ya no es arrastrado por sus malas inclinaciones. Actuamos solo por la esperanza, sus medios y sus motivos; y es en este estado, es en esta vida de gracia, de verdad, de fuerza y de puro amor en lo que consiste el hombre nuevo.

[12] Nuestro divino Redentor, sin embargo, ha hecho aún más que darnos estos tres medios de destruir al hombre viejo, porque, caminando el primero por los caminos que nos trazaba, ha vivido, el primero, de esa vida de fe, de caridad y de esperanza. Nos ha provisto al detalle y con todas las explicaciones que necesitamos, del modelo perfecto del hombre nuevo.

De ahí que descubramos una relación muy verdadera, muy consoladora y muy adecuada para animarnos y **[13]** a la cual tenemos que prestar especial atención; y es que el hombre nuevo es la copia perfecta de Nuestro Señor Jesucristo, y que trabajar por hacer vivir en sí al hombre nuevo no es otra cosa que trabajar por hacer vivir en sí a Jesucristo; unirse a él, hacerse, como él nos ha dado el precepto, uno con él.

Y esto es lo que nos enseña el gran Apóstol en cada página de sus escritos, porque nos propone por doquier la unión con Jesucristo, la muerte con Jesucristo, la vida en Jesucristo y la resurrección en Jesucristo como el fin de nuestra redención y lo esencial de nuestra santificación.

[14] Ahora comprendemos bien lo que es destruir el hombre viejo y hacer vivir el nuevo: es decir, santificarnos. Podemos decirlo en dos palabras: es corregir todo vicio y adornarse con las virtudes cuyo modelo nos ha dado Nuestro Señor Jesucristo.

Conocido así el término al que tendemos y con la ayuda de todas las nociones que acabamos de dar, le será fácil a cada uno captar el conjunto de los ejercicios cuyo curso vamos a comenzar, concebir su distribución y entrar en el propósito de cada parte, lo que le ayudará mucho a seguirlos con más interés y más fruto.

Estos ejercicios, que son propiamente los medios con los que queremos llegar al fin propuesto, nuestra **[15]** santificación, los distribuimos en tres partes. En la primera, nos aplicamos a la práctica de algunas virtudes que llamamos preparatorias: virtudes de preparación. En la segunda, trabajamos por purificarnos de los efectos del pecado, es decir, por corregirnos de nuestros vicios, y llamamos a eso trabajo de purificación. En la tercera, nos esforzamos por despojarnos de todo lo que nos queda de afectos viciosos y por adquirir las virtudes de las que nos ha dado ejemplo especial Nuestro Señor Jesucristo y que acaban por desprendernos de todo y unirnos a Dios; y a causa de esto las llamamos virtudes de consumación.

Las virtudes de consumación, al tener por objeto consumir, acabar la reforma de nuestra naturaleza corrompida y comenzar a modelarnos según nuestro **[16]** adorable Maestro, se ve que tienden al segundo aspecto de los que consiste nuestra santificación: vivir de la vida del hombre nuevo según el molde de las virtudes de Nuestro Señor Jesucristo.

Por tener el trabajo de purificación por objeto, como su nombre indica, purificarnos de nuestros vicios más groseros, se comprende que este ejercicio lleva a cabo el primer aspecto en que consiste nuestra santificación, es decir, dar muerte al hombre viejo.

Pero antes de corregirse, hay que conocerse, hay que ser dueño de sí mismo y que hacerse dócil a la mano que dirige. Es a este efecto al que están destinadas las virtudes de preparación, en las que vamos a ejercitarnos en primer lugar. **[17]** Son cuatro: el silencio, el recogimiento, la obediencia y soportar las mortificaciones. El silencio nos hará conocer todo lo que hay de desordenado en nosotros. El recogimiento nos enseñará a servirnos de nuestras mismas facultades para restablecer el buen orden entre nuestras facultades desordenadas. La obediencia nos volverá dóciles a todas las impresiones salvíficas de la gracia y de nuestros Superiores. Soportar las mortificaciones nos dará firmeza contra todo lo que sería capaz de molestarnos y turbar la armonía que, con la práctica de las demás virtudes, habríamos establecido en nuestras potencias.

De este modo habremos hecho con nuestra alma, para ponerla en estado de combatir sus vicios y **[18]** de adquirir virtudes sólidas, lo que un organista acostumbra a hacer para poner la caja de un órgano en estado de ejecutar las piezas que desea; y esta comparación nos hará comprender mejor el efecto que debemos buscar producir con el ejercicio de estas virtudes.

Antes de inyectar aire en la caja, este músico la prepara y esa preparación consiste en cuatro cosas: 1) Buscar y cerrar todos los agujeros por los que el aire pudiera escaparse irregularmente y producir sonidos que estropearían por completo la armonía, y es lo que queremos conseguir con la virtud del silencio. 2) Poner acordes todos los tubos de modo que se correspondan todos y estén concertados entre ellos, y es el objeto del recogimiento. 3)

Asegurarse de la suavidad de todas las teclas y que obedezcan exactamente al impulso [19] que se les dará, y es lo que obrará en nosotros la obediencia. 4) Probar las partes más débiles de su instrumento, para estar seguro de que no fallarán en medio de la ejecución, y es lo que queremos obtener con la virtud de soportar las mortificaciones.

Cuando, con las virtudes de preparación, hayamos adquirido, con el conocimiento de nosotros mismos, cierta fuerza y cierta docilidad; cuando hayamos detectado, con el ejercicio de los diferentes silencios, cuál es, de los diferentes desórdenes de la mente y el corazón, el que domina en nosotros y nos turba más a menudo, cuando por la virtud del recogimiento sepamos dominar nuestras facultades y servirnos de unas para reprimir las otras; cuando la obediencia nos haya vuelto dóciles; y cuando soportar las mortificaciones nos haya [20] enseñado a no dejarnos turbar y abatir por una aflicción de la naturaleza o una ligera herida del amor propio, todo esto no habrá sido sino una preparación para el combate.

Entonces habrá que empezar a atacar directamente al hombre viejo, cuando se conozca y se sepa lo que hay de más desordenado y más defectuoso. En primer lugar, habrá que purificarlo de todos los malos efectos que han producido en él las tinieblas de la mente, la malicia y la debilidad. Es en lo que va a consistir el trabajo de purificación, que vendrá inmediatamente después de las virtudes de preparación; a continuación será necesario, ejercitando el alma en las virtudes contrarias, acabar de reparar todos los [21] desórdenes del pecado, consumir la inmolación del hombre viejo con la humildad, con la abnegación y las demás virtudes de consumación. Y es entonces cuando habremos llegado allí, cuando entregando el alma entera a la fe, a la caridad y a la esperanza, trabajaremos con la ayuda de la gracia en hacerla vivir de la vida del justo y del hombre nuevo.

Digámoslo, por último, al acabar esta exposición preliminar: [*Si el Señor mismo no construye la casa, en vano trabajan los que la construyen* (Sal 126,1)]⁵⁶.

Nos trazamos métodos porque Dios [22] quiere que nuestra santificación sea en parte obra nuestra, y porque lo propio de nuestra debilidad es que en todo lo que hacemos, para hacerlo bien tengamos que proceder con orden, tomando una cosa tras otra; primero lo que está más a nuestro alcance, para ir de ahí a lo que esté más lejos de nosotros; pero reconocemos al mismo tiempo que, como esta gran obra es también la obra de Dios y que trabajamos en vano si no nos asiste él con su gracia poderosa, se la pedimos con insistencia y humildad y lo que constituye nuestra confianza es que él mismo nos llama a los caminos por los que queremos avanzar para su mayor gloria y nuestra salvación.



[23] Cuaderno nº 2

MEDITACIONES Y EXÁMENES PREPARATORIOS

La página [24] está en blanco.

[25] 1ª MEDITACIÓN

Fin: entrar con fervor en los ejercicios de las virtudes. [*Él nos ha llamado para que seamos santos e inmaculados en su presencia* (Ef 1,4)]⁵⁷.

1º Punto: [*Santos y sin mancha*]⁵⁸. ¿Qué es ser 1) santos, y 2) santos y sin mancha, 3) ante Dios?

2º Punto: [*Dios nos ha llamado*] Fe, conocimiento... [*Te responderé, Señor* (Job 13,22)]⁵⁹.

⁵⁶ *Nisi Dominus aedificaverit domum, in vanum laboraverunt qui aedificant eam* (Sal 126,1).

⁵⁷ *Vocati nos ut essemus sancti et immaculati in conspectu ejus* (Ef 1,4).

⁵⁸ *Sancti et immaculati.*

⁵⁹ *Vocavit nos. Respondebo tibi* (Job 13,22).

2ª MEDITACIÓN

Mismo fin.

[26] *Pero ahora, despojaos de todo vicio, de la cólera y de la malicia: desterrad de vuestra boca toda mala palabra... despojaos del hombre viejo, con todos sus actos y revestíos del nuevo... revestíos, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia... tened caridad... todo lo que hacéis... que sea en el nombre del Señor [27] Jesucristo (Col 3,8-17)]⁶⁰.*

1^r Punto. *Pero ahora...* he aquí que va a comenzar una nueva vida... *despojaos del hombre viejo, con todos sus actos y revestíos del nuevo.* ¿Qué es el hombre viejo? ¿Qué es el nuevo? El hombre viejo es todo vicio, la cólera, la malicia, las palabras malas. El hombre nuevo son las virtudes, la dulzura, la humildad, la modestia, etc.

2º Punto: Vean en ustedes mismos los vicios de los que acaban de despojarse y contemplen con los ojos de la fe estas palabras: *despojaos del hombre viejo y revestíos del nuevo* como dirigidas a ustedes mismos, y renuncien a ellos, uno tras otro, en espíritu de fe y de sumisión a la **[28]** voluntad de Dios.

3ª MEDITACIÓN

Fin: ídem. [*Si morimos con Jesucristo, creemos que también viviremos con Jesucristo (Rom 6,8)*]⁶¹.

1^r Punto: Morir con Jesucristo. Morir, consideremos la fuerza de esta palabra. Morir al mundo y a la naturaleza es penoso. No obstante, es necesario. (fe).

2º Punto: Pero si morimos con Jesucristo, creemos que viviremos con Jesucristo. Vivir con Jesucristo en la dicha perfecta, en la gloria eternamente, (fe). ¡Ah, morir cien veces!

[29] 4ª MEDITACIÓN

Fin: ídem.

1^r Punto: [*Estáis muertos (Col 3,3)*]⁶². Es necesario morir; llegar a estar en el mundo como si no se estuviera en él. Es penoso.

2º Punto: [*Os he dado ejemplo (Jn 13,13)*]⁶³. ¿Qué virtud y qué sacrificios pueden resultar penosos, cuando vemos a Nuestro Señor Jesucristo darnos ejemplo de ello y caminar delante de nosotros? Ver en detalle. **[30]** ¿Es la humillación?... ¡Bien!, consideren a Jesucristo a los pies de los Apóstoles, lavándoles los pies. ¿Es la obediencia? *Jesucristo se hizo obediente hasta la muerte (Flp 2,8)*. Ante cualquier acto de virtud que les repugne, pueden ustedes dirigir su mirada a Jesucristo y lo verán dar ejemplo de una acto más penoso aún de esa misma virtud.

5ª MEDITACIÓN

Fin: Moderar un celo excesivamente grande. *No se pone nunca vino nuevo en pellejos viejos, no vaya a ser que los pellejos acaben por romperse y se derrame el vino (Mt 9,17)*.

1^r Punto: Comprendamos el sentido de esta parábola. Los pellejos viejos es el hombre viejo; el vino nuevo son las virtudes propias del hombre nuevo, tales **[31]** como la humillación, las austeridades, los ejercicios, las contemplaciones, etc. Pero hasta que ese hombre viejo se renueve, es necesario no querer poner en él vino nuevo.

⁶⁰ *Nunc autem deponite vos omnia: iram, malitiam... turpem sermonem de ore vestro... expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis... et induentes novum... induite vos sicut electi Dei, sancti et dilecti viscera misericordiae, benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam... caritatem habete.... omne quodcumque facitis... in nomine Domini Jesu Christi (Col 3,8-17).*

⁶¹ *Si mortui sumus cum Christo, credimus quia etiam vivemus cum Christo (Rom 6,8).*

⁶² *Morti estis (Col 3,3).*

⁶³ *Exemplum dedi vobis (Jn 13,13).*

2º Punto: Fe en estas palabras; es la doctrina de Jesucristo; le irá mal a todo el que no se conforme a ellas. El pellejo viejo se romperá.

La página [32] está en blanco.

[33] EXÁMENES

Examinemos en qué disposiciones estamos respecto a la perfección religiosa.

1º Si la deseamos con ardor.

2º Por qué motivo la deseamos. Debemos desearla para la gloria de Dios y nuestra salvación. No debemos desearla para la satisfacción de nuestro amor propio ni para granjearnos la estima de los seres humanos.

3º Si este deseo va acompañado de un profundo sentimiento de desconfianza en nuestras propias fuerzas.

4º Si ponemos en Dios una confianza [tan] exclusiva [que] hacemos de nuestra parte menos esfuerzos.

La página [34] está en blanco.

[35] Cuaderno nº 3

DEL SILENCIO

La página [36] está en blanco.

[37] Para adquirir una virtud hacen falta, por parte del ser humano, tres cosas: conocerla, penetrarse por la meditación de los motivos que deben llevar a ella y examinar en qué grado se la posee, cómo se practican sus actos.

En el ejercicio de las virtudes se deben poner por obra tres medios. 1) Una exposición que dé a conocer cada una de ellas, en sí misma y en sus diversas relaciones. 2) Una serie de meditaciones que tengan todas como fin animar a practicarlas. 3) Una serie de exámenes sobre los actos que dependen de esas virtudes.

Exposición. Meditaciones. Exámenes. Es en estas tres cosas en las que también haremos consistir los ejercicios que van a seguir sobre las virtudes que acabamos de tratar, y en primer lugar **[38]** las virtudes de preparación.

Son cuatro, como ya hemos dicho: el silencio, el recogimiento, la obediencia y soportar las mortificaciones.

DEL SILENCIO

Entendemos por virtud del silencio no solo el silencio propiamente dicho, que consiste en no hablar, sino que extendemos esta palabra a los signos de los sentidos, a los pensamientos de la mente, a los afectos del corazón y a los extravíos de la imaginación.

De ahí, **cinco clases de silencio:**

1º Silencio de la palabra.

2º Silencio de los signos.

3º Silencio de la mente.

4º Silencio de las pasiones.

5º Silencio de la imaginación.

[39]

SILENCIO DE LA PALABRA**1º EXPOSICIÓN**

El silencio de la palabra consiste en que no se hable nada; pero, como virtud religiosa y en función del fin de nuestro Instituto, no tomamos el silencio de una manera tan absoluta. Nuestro silencio consiste en no hablar nunca sin necesidad en ciertos tiempos que determina la Regla, y sin utilidad para los demás. Se expresa en esta corta máxima: «Hablar solo cuando se quiere y querer solo cuando hace falta». En efecto, si solo se habla cuando se quiere o después de haberlo querido, no se hablará nunca por ligereza o por indiscreción ni por inclinación natural. Si solo se quiere hablar cuando hace falta, solo se hablará cuando la necesidad o la caridad hagan de ello un deber.

La práctica de esta virtud así entendida es, sin argumento en contra, más difícil que lo sería la observancia de un silencio absoluto. Exige una gran atención a sí mismo y un verdadero amor al [40] silencio, para no querer hablar sino cuando es preciso; atención a sí mismo, para no hablar sino tras haberlo querido. La meditaciones que siguen darán a conocer los motivos adecuados para ponernos en estos sentimientos; aprenderemos con los exámenes de cuántas maneras podemos romper el silencio u observarlo; en una palabra, cuál es la amplitud de esta virtud.

2º MEDITACIONES

1ª [Meditación], que tiene como fin inspirar una gran estima por el silencio.

Nada es más adecuado para darnos la estima por el silencio que la consideración de los males que produce el defecto contrario. Es el mismo Espíritu Santo quien nos lo anuncia.

1º Punto: En general, varios tipos de manchas por los pecados que se comenten bien por orgullo, o maledicencia, etc. [*Quien usa de muchas palabras, mancha su alma* (Eclo 20,8)]⁶⁴. (Ejercitar la fe en estas palabras, que son palabras del Espíritu Santo).

[41] 2º Punto: La sequedad espiritual. [Es fácil encontrar razones naturales de ella]. [*Donde hay muchas palabras, también hay con frecuencia mucha aridez* (Prov 14,23)]⁶⁵. (Fe en esta verdad).

3º Punto: El espíritu de disipación opuesto al espíritu de piedad, que debe animar a la persona religiosa. [*Si alguno se cree religioso y no refrena su lengua, su religión es vana* (Sant 1,26)]⁶⁶. (Fe independientemente de las razones naturales y del recuerdo de la experiencia que se ha podido hacer sobre sí mismo). Esta meditación puede fácilmente proporcionar materia para tres; se la acabará ejercitando la fe sobre esta sentencia de Job: [*¿Cómo va a ser justificado quien habla mucho?* (Job 4,29)]⁶⁷.

[42] 2ª Meditación

Mismo fin que la precedente: inspirar amor por el silencio en vistas de los beneficios que procura. La razón los hará descubrir, pero la Escritura los revela.

1º Punto: Un gran dominio sobre sí mismo. [*Quien se hace dueño de su boca, se ha hecho dueño de su corazón* (Prov 13,13)]⁶⁸. (Fe).

2º Punto: La perfección. [*Es perfecto quien no peca de palabra* (Sant 3,2)]⁶⁹.

⁶⁴ *Qui multis verbis utitur, laedet animam suam* (Eclo 20,8).

⁶⁵ *Ubi verba sunt plurima, ibi frequenter egestas* (Prov 14,23).

⁶⁶ *Si quis putat se religiosum esse, non refrenans linguam suam, hujus vana est religio* (Sant 1,26).

⁶⁷ *Numquid vir verbosum justificabitur?* (Job 4,19).

⁶⁸ *Qui custodit os suum, custodit animam suam* (Prov 13,13).

[43] 3ª Meditación

El fin de esta meditación es volvernos vigilantes sobre nuestras palabras.

1º Punto: El Evangelio nos enseña que el último día se contarán todas las palabras inútiles (Mt 12,36). (¿Quién? ¿Por qué? Fe en esta verdad).

2º Punto: [*¿Quién pondrá una guardia en mis labios, para que mi lengua no me pierda?* (Eclo 22,33)]. Así pues, nuestra lengua puede perdernos. ¡Qué peligro! Es el Espíritu Santo quien nos advierte de ello. (Fe).

4ª Meditación

1º Punto: [Pertenece al Señor gobernar la lengua *que nadie puede domar* (Sant 3,8)]⁷⁰.

[2º Punto:] Dirijámonos, pues, a Dios y digámosle con el Profeta: **[44]** [*Pon, Señor una guardia en mi boca, y en mis labios una puerta de circunspección* (Sal 140,3)]⁷¹. (Repetir con fe y como oración mental esta petición).

5ª Meditación

Aprendamos del mismo Espíritu Santo las precauciones que hay que tomar al hablar.

1º Punto: Pensar antes de hablar: [Que todo ser humano sea pronto para escuchar y lento para hablar (Sant 1,19)]⁷².

2º Punto: No interrumpir a nadie. [*No hables hasta que hayas entendido bien lo que se te ha dicho* (Eclo 11,8)]⁷³. Notemos bien que es preciso que estas cosas sean más importantes de lo que ordinariamente pensamos, **[45]** puesto que el Espíritu santo quien se digna instruirnos en ellas.

6ª Meditación

Aprendamos del Espíritu Santo de qué debemos hablar.

1º Punto: [*Que no salga de vuestra boca ninguna mala palabra, sino palabras adecuadas a la edificación y que inspiren la piedad a los que las escuchan* (Ef 4,29)]⁷⁴. (Fuerza de estas palabras, alcance de su sentido; fe).

2º Punto: ¿Y por qué debemos mantener solo discursos santos y edificantes? [*Ellos son del mundo y por eso hablan del mundo y el mundo los escucha. Pero nosotros, [46] nosotros somos de Dios* (1 Jn 4,5-6)]⁷⁵.

Debemos hablar, pues, las cosas de Dios, del mismo modo que los que son del mundo hablan del mundo y, de la misma manera que el mundo los escucha gustosamente y con placer, así Dios nos escuchará a nosotros gustosamente y con placer.

[47]

EXÁMENES

Examinemos:

1º En qué disposiciones estamos respecto a la virtud del silencio de la palabra. Si lo guardamos gustosa y naturalmente, o si experimentamos gran placer hablando.

2º De dónde viene esa inclinación que tenemos naturalmente por el silencio, si no es una secreta vanidad la que nos hace temer no hablar lo suficientemente bien.

⁶⁹ *Si quis verbo non offendit, hic perfectus est* (Sant 3,2).

⁷⁰ *Domini est gubernare linguam quam nullus hominum domare potest* (Sant 3,8).

⁷¹ *Pone, Domine, custodiam ori meo et ostium circumstantiae labiis meis* (Sal 140,3).

⁷² *Sit omnis homo velox ad audiendum, tardus ad loquendum* (Sant 1,19).

⁷³ *Priusquam audias, ne respondeas verbum* (Eclo 11,8).

⁷⁴ *Omnis sermo malus ex ore vetro non procedat, sed quis bonus ad aedificationem fidei ut det gratiam audientibus* (Ef 4,29).

⁷⁵ *Ipsi de mundo sunt; ideo de mundo loquuntur et mundus eos audiit. Nos ex Deo sumus* (1 Jn 4,5-6).

- 3º ¿De dónde viene la disposición contraria? ¿No es del mismo principio y de que no creemos expresarnos bien?
- 4º ¿Hemos guardado el silencio en el tiempo en que lo prescribe la Regla?
- 5º Los pretextos de necesidad de los que nos hemos servido para romper el silencio, ¿eran **[48]** reales y suficientemente considerables?
- 6º ¿Hemos guardado al hablar en los recreos o en otros sitios, las reglas que el Espíritu Santo y los santos Padres nos han prescrito? ¿Y ante todo, hemos hablado solo después de haber pensado en nuestro interior lo que íbamos a decir?
- 7º ¿Hemos interrumpido a alguien?
- 8º ¿Hemos levantando demasiado la voz o hablado de un modo brusco, grosero o afectado?
- 9º ¿Han sido nuestras conversaciones cosas de Dios?
- (Se recorre cada uno de estos puntos en tantos otros exámenes).

[49]**EL SILENCIO DE LOS SIGNOS**

EXPOSICIÓN

Llamamos signos a todos los movimientos externos con los que expresamos nuestros pensamientos y nuestros sentimientos, y realizamos nuestras acciones. De donde se ve que se pueden distinguir dos clases de signos: los que expresan los pensamientos y los sentimientos y los que pertenecen a nuestras acciones y a los hábitos de nuestro cuerpo, al comportamiento, a la compostura, etc.

A los primeros se les llama normalmente gestos. Acompañan la voz y a veces, incluso, la suplen. Cada uno de los pensamientos que nos vienen a la mente, conlleva un gesto diferente y que le es propio. Ocurre lo mismo con las pasiones; cada pasión se manifiesta por medio de gestos particulares. Puesto que nuestros pensamientos son numerosos y variados hasta el infinito, **[50]** no se podrían determinar ni clasificar los gestos con los que los expresamos; pero se pueden describir los que acompañan a las pasiones y que son las manifestaciones externas de las emociones de nuestro corazón; porque nuestras pasiones sí son susceptibles de ser descritas. Así podemos describir los signos que habitualmente acompañan a la cólera, los que son propios del desprecio, los que van unidos al aburrimiento o a la pereza, etc. Por eso podría establecerse una diferencia entre los signos que expresan nuestros pensamientos y los que expresan nuestras pasiones.

Imponer silencio a los signos considerados bajo este primer aspecto, no es, como podría pensarse, tomar la expresión en todo su rigor, suprimirlos por completo, de manera que uno se convirtiera en una estatua. Este estado *contra natura* no estuvo nunca en las miras de la gracia ni en el orden **[51]** de las virtudes cristianas, ¡aunque fueran incluso de la más austera mortificación! En lugar de eso, imponer silencio a nuestros gestos es regularlos, es hacernos dueños de ellos, como nos hacemos dueños de la palabra para servirnos de ella, y dirigirlos según nuestra voluntad a la mayor gloria de Dios y a la edificación del prójimo. Pero cuáles son las reglas que hay que prescribir a estos gestos, bien expresen nuestros pensamientos, bien expresen nuestras pasiones, es lo que aprenderemos con los exámenes que siguen.

Por lo que respecta a la segunda clase de signos, los que constituyen nuestros hábitos externos, el silencio que los regula es la misma virtud llamada modestia. Los exámenes de la segunda serie nos darán a conocer también en qué consiste más en detalle. **[52]** Es bajo este nombre de modestia como el silencio de los signos ha sido recomendado por los santos Padres y la Sagrada Escritura misma, como lo vamos a ver en las meditaciones siguientes, en las que proponemos a la luz de la fe los motivos que nos deben llevar a la práctica de esta excelente virtud.

MEDITACIONES

1ª Meditación

A fin de animarnos a la práctica de la virtud de la modestia, escuchemos lo que el Espíritu Santo nos dice sobre los hermosos y preciosos frutos que produce. [*La modestia produce el temor de Dios, las riquezas espirituales, la gloria y la vida* (Prov 22,2)]⁷⁶. (Profundicemos en primer lugar estas palabras y comprendámoslas bien).

[53] 1º Punto: El temor del Señor. Somos modestos porque creemos en un Dios presente en todos los lugares, y lo respetamos y lo tememos, y cuanto más modestos seamos, más lo temeremos.

2º Punto: Las riquezas espirituales. El recogimiento, la paz del alma y el fervor de la caridad siguen por doquier a una persona que guarda sus sentidos en la presencia de Dios.

3º Punto: La gloria ante los seres humanos. Ante Dios. El ser humano modesto es un espectáculo para Dios, los seres humanos y los ángeles, y objeto de su admiración.

4º Punto: La vida interior. Cuanto más regulada esté externamente, más facilidad se tiene para practicar el recogimiento, que es el alma de la vida exterior.

Estos son los frutos que el Espíritu Santo promete **[54]** a la persona modesta, no son palabras de un ser humano, sino las de Dios (Ejercicio de la fe).

2ª Meditación

Para el mismo fin que la anterior.

Consideremos los motivos que el Espíritu Santo nos propone: [*Os suplico por la modestia de Cristo* (2 Cor 10,1)]⁷⁷. Contemplemos el modelo perfecto de modestia que nos ha dado Nuestro Señor Jesucristo en todos sus actos. Apliquémonos la exhortación del Apóstol.

3ª Meditación

Continuación de lo mismo: [*Os suplico, si amáis a María y si queréis esforzaros por agradarla, que imitéis su modestia* (san Bernardo)]⁷⁸.

Contemplemos la modestia de la Santísima Virgen. **[55]** Dirijámonos las palabras de san Bernardo; ¡que nos conmuevan a nosotros, servidores de María!

4ª Meditación

Continuación. [*Revestíos de modestia como deben hacerlo los elegidos y los hijos muy amados de Dios* (Col 3,12). *¿No sabéis que vuestros cuerpos son los miembros de Jesucristo y que vuestros miembros son el templo del Espíritu Santo?* (1 Cor 6,15)]⁷⁹.

Tres motivos que el Espíritu Santo nos propone aquí para conducirnos a la modestia:

1º Porque somos los elegidos de Dios y sus favoritos.

2º Porque somos los miembros de Jesucristo.

3º Porque somos los templos del Espíritu Santo.

Consideremos estos motivos a la luz de la fe y veamos **[56]** qué importantes son.

5ª Meditación

El escollo más habitual contra el que se estrellan los que se ejercitan en esta virtud es la vanagloria. Para preservarnos de ella, escuchemos:

⁷⁶ *Finis modestiae timor Domini, divitiae et gloria et vita* (Prov 22,2).

⁷⁷ *Obsecro vos per modestiam Christi* (2 Cor 10,1).

⁷⁸ *Obsecro vos, si Mariam diligitis, si contenditis ei placere, aemulamini modestiam ejus.* SAN BERNARDO, *Sermón en la octava de la Asunción de María*, 11, PL 183, 436.

⁷⁹ *Induite modestiam, sicut electi et dilecti Dei* (Col 3,12). *Nescitis quoniam corpora vestra membra sunt Christi et membra vestra templum sunt Spiritus Sancti?* (1 Cor 6,15).

1^r Punto: a Nuestro Señor que nos dice: [*Tened cuidado de no hacer vuestras buenas obras delante de los hombres (Mt 6,1)*]⁸⁰.

2^o Punto: lo que dice san Pablo: [*Que vuestra modestia sea conocida de toda la gente: porque el Señor está cerca de vosotros (Flp 4,5)*]⁸¹.

6^a Meditación

Modestia en las iglesias. [*Estremeceos de temor cuando os acerquéis a mi santuario (Lv 26,2)*]⁸². **[57]** Son las palabras que Dios dirigía a los Israelitas para inspirarles los sentimientos con los que debían acercarse al arca santa.

Es a nosotros, cristianos, a quienes se las dirige hoy. *Estremeceos de temor cuando os acerquéis a mi santuario*. Entremos en el sentido de cada una de ella y tomemos conciencia de los sentimientos que encierran.

[58]

EXÁMENES

1^a Serie: Signos de las pasiones

Tristeza:

Examinemos:

Si, cuando tenemos penas interiores, dejamos que nuestro exterior adopte un aire de tristeza.

Si, en los sufrimientos exteriores, no nos ocurre a menudo quejarnos, aunque sean ligeros.

Si no tenemos cuidado de estallar con bostezos y otros signos parecidos el aburrimiento que sentimos.

Alegría:

Si no nos hemos entregado a risas inmoderadas.

Amor:

Si en nuestras oraciones, en público, no damos a conocer con algún gesto o postura extraña, las emociones de piedad que sentimos.

[59] Odio:

Si, cuando nos acercamos a alguien que nos cae mal, nuestro rostro adopta un aire de indiferencia, de desdén, etc.

Si, cuando vemos o sentimos algo desagradable, nos descomponemos con señales de aversión o de horror.

Orgullo:

Si no hay, en nuestros modales, en nuestro caminar o en nuestra fisonomía algo afectado, rebuscado, altivo.

Si no ocurre a menudo que, cuando se hiere nuestro amor propio, el sonrojo nos sube al rostro y se reconoce la emoción de nuestra alma en la turbación involuntaria de nuestros sentidos.

Pereza:

Si no tenemos un caminar y unos aires que manifiesten molicie y comodonería.

[60] Cólera:

⁸⁰ *Attendite ne justitiam vestram faciatis coram hominibus (Mt 6,1).*

⁸¹ *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus; Dominus enim prope est (Flp 4,5).*

⁸² *Pavete ad sanctuarium meum (Lv 26,2).*

Si nuestros movimientos no son en general demasiado precipitados, como efecto de impetuosidad de carácter.

Si, cuando algo nos contraría, nos dominamos para no rechazarlo con vivacidad.

Si hemos sustituido sin necesidad los signos por la palabra, en los tiempos en los que la regla prescribe silencio.

Si los pretextos de necesidad y conveniencia de los que nos hemos servido a veces para manifestar al exterior, por señas, las emociones propias de nuestro corazón, eran reales y suficientemente importantes.

[61] 2ª serie: Signos que forman nuestros hábitos externos
 en nuestras distintas acciones

Caminar:

Examinemos:

Si no caminamos habitualmente a pasos precipitados.

Si no marchamos de un manera demasiado grave o que patentiza la rusticidad, o bien la afectación y la elegancia.

Si al caminar no dejamos ir nuestros brazos adelante y atrás con demasiada agitación.

Si al caminar, no hemos vuelto la cabeza y mirado inconsideradamente a un lado y otro.

Compostura:

Si evitamos en nuestra compostura todos los aires extravagantes o descompuestos, como **[62]** llevar la cabeza ladeada o baja, o demasiado alta, mantenerse encorvado, apoyarse en lo que lo rodea a uno, sostenerse sobre un pie y luego sobre el otro, cruzar las piernas estando sentado, de pie o de rodillas.

Si de modo parecido hemos evitado todo lo que está prohibido por las reglas comunes de la cortesía, escupir o sonarse sin precauciones, silbar, bostezar, reír a carcajadas.

Por último, si nuestra cara trasluce siempre un cierto aire de piedad, de dulzura y de paz, que es la señal que los servidores de Dios deben llevar en la frente.

Comidas.

Si hemos comido demasiado aprisa.

Si hemos observado las reglas que la cortesía prescribe, como no poner los codos sobre la mesa, no comer el pan a mordiscos, **[63]** no hacer ruido al masticar o al beber, no mancharse los dedos ni la barbilla, no llevarse el cuchillo a la boca, no chupar ni roer los huesos, no coger con la mano nada de la bandeja o del plato, no mirar a un lado y otro, no inclinarse sobre el plato, no manifestar disgusto por los platos que se le niegan.

Ropas:

Si, cayendo en un exceso por evitar otro, tenemos con nuestras ropas demasiada negligencia o demasiada atención.

Si procuramos que no haya en nuestra vestir nada estrafalario.

Si usamos un tejido que no sea conforme con nuestro estado.

La página [64] está en blanco.

[65]

SILENCIO DE LA MENTE**EXPOSICIÓN**

Por poco atentos que estemos a nosotros mismos, nos sorprendemos a menudo con distracciones de mente que alejan mucho nuestro pensamiento de los temas en los que deberíamos estar ocupados. De ahí viene que hagamos menos bien lo que hacemos y perdamos mucho tiempo, además de que esa divagación de la mente es totalmente opuesta al recogimiento interior que debemos practicar. Nuestra mente contrae a la larga, de este defecto, un hábito de ligereza y se vuelve incapaz normalmente de ninguna atención sostenida. Llevamos hasta a la oración mental nuestras distracciones y este santo ejercicio se nos hace estéril y penoso. Pero es este vicio tan perjudicial a nuestros progresos espirituales el que [66] nos proponemos combatir en el ejercicio al que nos vamos a dedicar.

El silencio de la mente no consiste, por tanto, como se podría imaginar de entrada, en suspender la actividad de nuestra mente, como el silencio de la palabra suspende la actividad de la lengua, de modo que, de la misma manera que para practicar este, no hay que hablar, para practicar el primero fuera necesario no pensar. Incluso aunque lo quisiéramos, no podría ser. Nuestra mente no puede permanecer sin pensar en algo. Al contrario, hacemos consistir el silencio que estamos describiendo en fijarla en ese pensamiento del que debería ocuparse. En una palabra, practicar el silencio de la mente [67] es desterrar todo pensamiento inútil, para concentrar su mente en el objeto que debe ocuparla.

Las divagaciones de la mente a las que estamos sujetos, pueden proceder de diversas causas y es a lo que importa prestar atención.

Pueden venir de la disposición natural: hay ciertas mentes ligeras y poco susceptibles de aplicación, que están sin cesar errando de pensamientos extravagantes en pensamientos más extravagantes; o de la falta de mortificación de los sentidos: en general, cuando nos dejamos llevar de la curiosidad, cuando entregamos nuestros sentidos a la impresión de las cosas del exterior: la diversidad de nuestras sensaciones hace nacer una gran diversidad de pensamientos de amor propio, una vana complacencia en pensamientos que creemos hermosos y buenos nos apegamos a ellos y nos entretenemos con esos pensamientos más largo tiempo del [68] que sería oportuno. O, por último, de alguna pasión: cuando queremos vivamente tal o cual objeto, es raro que ese objeto no se presente importunamente a nuestra mente, sobre todo cuando tenemos algún motivo de temer ser privados de él.

Es muy importante, hemos dicho, cuando se quiere combatir eficazmente este defecto, saber a cuál de estas causas hay que atribuirlo, y la razón es evidente; también este tema será materia de varios exámenes.

Hay algunas circunstancias en las que estamos más expuestos que en cualquier otro momento a las divagaciones de la mente: cuando hacemos alguna acción mecánica, en cuyo ejercicio no se emplea nuestra mente. Entonces es imposible, si no tomamos alguna precaución, que nuestra mente no se pierda en una multitud de pensamientos inútiles, y esa precaución consiste en [69] representarse desde el comienzo de la acción un objeto o una verdad adecuada para mantener la mente con pensamientos de piedad.

EXÁMENES

Examinemos:

- 1º Si dejamos habitualmente que nuestra mente se pierda en pensamientos inútiles.
- 2º Si nuestros pensamientos inútiles vienen de la falta de mortificación de nuestros sentidos.
- 3º Si vienen del amor propio y de la complacencia que ponemos en nuestros pensamientos.
- 4º Si vienen de algún apego que tuviéramos a algún objeto.
- 5º Si, cuando a lo largo de la jornada ha venido algún pensamiento inútil, lo hemos alejado.

[70] 6º Si durante las ocupaciones en que no se ejercita la mente, la hemos concentrado desde el comienzo en algún pensamiento útil.

(Se puede acompañar este ejercicio de una serie de lecturas sobre la presencia de Dios y con las meditaciones que siguen sobre el mismo tema).

[71]

CAPÍTULO 4º DEL SILENCIO DE LAS PASIONES

§ 1º EXPOSICIÓN

Lo que hemos dicho para el silencio de la mente, podemos repetirlo para el silencio de las pasiones. No entendemos, con el ejercicio de esta virtud, llegar a la extinción de toda pasión, sino que queremos ponerles un freno e imponerles una regla.

Para llegar a regular bien nuestras pasiones, es preciso: 1) Saber qué pasión debería dominar en nosotros. 2) Conocer qué pasión domina. 3) Substituir la pasión que domina por la que debería dominar.

La pasión que domina nuestras acciones es la que las domina y causa el placer o la pena que sentimos al **[72]** practicarla. Es la que se expresa en la respuesta que damos, cuando nos preguntamos por qué hemos emprendido esa acción, por qué la continuamos con gusto o con pena. Si respondemos: es porque agrada a Dios, nuestra pasión dominante en esa acción será el amor a Dios. Si respondemos: es porque me proporcionará gloria, riquezas, etc., el amor a la gloria o a las riquezas será la pasión dominante en esa acción. Si nos preguntamos de manera parecida sobre todas nuestras acciones, encontramos que la mayor parte de ellas están determinadas por una misma pasión; esa pasión será la que llamamos propiamente nuestra pasión dominante.

Por donde se ve que hay que distinguir entre la pasión dominante propiamente dicha y la pasión que domina en alguna de nuestras acciones. Hay que distinguir también entre **[73]** nuestra pasión dominante, la que influye todos los días de nuestra vida, y la que solo se desarrolla en ciertas épocas y en ciertas circunstancias.

1º La pasión que debería dominar en nosotros, nuestra única pasión dominante, debería ser, en todas nuestras acciones y en todas las circunstancias de nuestra vida, el amor a Dios. Estamos hechos para Dios; el deseo de agraderle y de poseerle, o el temor de ofenderle y de perderle debería determinar todas nuestras acciones; y no deberíamos tener otro placer y otro pesar, otro afecto y otra repugnancia, otro celo y otra aversión que aquellos cuyo principio fuera el amor a Dios.

La página [74] está en blanco.

[75] 2º En lugar de esto, ¿cuál es la pasión que nos domina? Para atenernos, sin entrar en más honduras, al lenguaje de la Escritura, diremos con san Juan⁸³ que todo lo que hay de mal en el mundo es concupiscencia de los ojos, concupiscencia de la carne y orgullo de la vida; es decir, que son las riquezas, los placeres, nosotros mismos y la estima de los seres humanos lo que se convierte poco a poco y en diversos grados, en las diferentes almas, en el objeto de nuestro amor desordenado. El amor a las riquezas o concupiscencia de los ojos constituye la avaricia; el amor a los placeres o concupiscencia de la carne, todos los tipos de sensualidades y voluptuosidades; el amor a nosotros mismos y el amor a la estima de los seres humanos componen el orgullo y la vanidad, que son las dos ramas de lo que san Juan llama orgullo de la vida. Le toca a cada uno examinar cuál de estas distintas pasiones domina en él, habitual o

⁸³ 1 Jn 2,16.

incidentalmente. Para ello, sondeará los motivos de todas sus acciones y estudiará todos los movimientos de su corazón. A estos fines están dirigidos **[76]** los exámenes siguientes.

3º Para substituir la pasión que domina en nosotros por la que debería dominar, hay que tender constantemente: 1) a destruir en sí mismo y en todos sus efectos el amor desordenado que nos domina; 2) a abrasar nuestras almas en el puro amor de Dios, y es lo que nos esforzaremos por producir con las meditaciones que siguen.

§ 2º MEDITACIONES

(Será adecuado hacer las cuatro meditaciones que siguen⁸⁴, o alguna otra que tenga el mismo objeto, antes de comenzar los exámenes).

1ª Meditación

Fin: animarse a amar a Dios por encima de todo.

1º Punto: todo pasa. [*Pasa la figura de este mundo* (san Pablo, 1 Cor 7,31)]⁸⁵.

2º Punto: Dios es eterno. [*Yo soy el que soy* (Éx 3,14)]⁸⁶.

2ª Meditación

Mismo tema.

1º Punto: Contemplar la grandeza y la infinitud, la perfección de Dios.

2º Punto: Poner en paralelo las cosas a las que, sin ser Dios, les daríamos nuestro amor.

[77] 3ª Meditación

Fin: ídem. Preludio: ídem.

1º Punto: Recordar los beneficios con los que Dios nos ha colmado.

2º Punto: Buscar entre todo lo que no es Dios, lo que nos ha procurado más bien que Dios y, si encontramos algo que haya tenido con nosotros más bondad que nuestro Dios, démosle nuestro corazón.

4ª Meditación

Fin: ídem.

1º Punto: Imaginarse que Nuestro Señor Jesucristo se presenta ante nosotros y **[78]** nos dice, mostrándonos su sagradas llagas y su cruz: «mira hasta donde te he amado».

2º Punto: ¿encontrarás en el mundo alguien que haya hecho más por ti?

5ª Meditación

Fin: ídem.

1º Punto: investiguemos lo que más nos gusta de las criaturas a las que les damos nuestro amor. En unas es la belleza, en otras la dulzura, en otras la distinción, en otras la justicia, la generosidad, las ventajas que encontramos en ellas, el afecto que nos tienen.

2º Punto: ¿Qué hay en todo eso que no encontremos en nuestro Dios y en un grado incomparablemente más alto? Por lo tanto, volvamos a Dios, y solo a Dios, todos nuestros afectos.

[79] 6ª Meditación⁸⁷

⁸⁴ Aunque el manuscrito habla de «cuatro meditaciones siguientes», parece que habría que leer «cinco meditaciones siguientes», porque la 5ª meditación que sigue, tiene el mismo fin que las cuatro que la preceden, mientras que la 6ª meditación tendría que considerarse como la primera de una nueva serie.

⁸⁵ *Praeterit figura hujus mundi* (1 Cor 7,31).

⁸⁶ *Sum qui sum* (Éx 3,14).

Fin: Inspirar un vivo odio contra el orgullo.

Preludio: El orgullo es una mentira. Nos hace atribuirnos lo que no es nuestro.

1^r Punto: Todo lo que hay en nosotros viene de Dios, tanto en su principio como en su uso.

2^o Punto: Nos parece lo que nos parezca, por el orgullo nos atribuimos esas cosas a nosotros mismos; la prueba de ello está en el placer que sentimos al hacerlo. Si las remitiéramos a Dios, experimentaríamos un sentimiento completamente distinto.

[80] 7ª Meditación

Fin: ídem: el orgullo como ceguera.

1^r Punto: Desde el punto de vista de la estima que nos merecemos, somos solamente lo que nos hacen ser nuestros pecados. Únicamente sobre esto se funda la estima que nos tiene Dios, la Verdad inmutable.

2^o Punto: Nuestros pecados nos cubren a los ojos de Dios con una mancha que ninguna otra cosa viviente podría borrar. Si, por lo tanto, hemos pecado mortalmente, aunque sea una sola vez, debemos tener una confusión de la que nada podría redimirnos. He aquí lo que el orgullo nos impide ver y hasta qué punto nos ciega.

[81] 8ª Meditación

Fin: ídem.

1^r Punto: De hecho, es a Nuestro Dios a quien todo lo referimos.

2^o Punto: Por el orgullo lo referimos todo a nosotros mismos. De este modo nos ponemos en el lugar de Dios. Le negamos a Dios nuestro corazón, para entregárselo a una vil criatura... ¡Qué impiedad!

9ª Meditación

Fin: Desapegarnos de la estima de los seres humanos. La estima de los seres humanos es falsa.

1^r Punto: Se equivocan en los juicios que hacen de nosotros.

2^o Punto: Nos equivocan con los halagos que nos [82] hacen.

10ª Meditación

Fin: ídem.

1^r Punto: La estima de los seres humanos es incierta. No sabemos nunca hasta qué punto nos la merecemos.

2^o Punto: Incluso si las mereciéramos más, no estamos seguros nunca de que nos la concedan. Nos la darán hoy y mañana nos la retirarán.

11ª Meditación

Fin: tomar conciencia del alejamiento de la estima de los seres humanos y del amor por los desprecios.

1^r Punto: Debemos huir por ser malo y pernicioso de lo que Nuestro Señor Jesucristo ha huido.

2^o Punto: Consideremos a Nuestro Señor Jesucristo ignorado la mayor parte de su vida, despreciado y cargado de oprobios en sus últimos años y sus últimos [83] instantes.

12ª Meditación

Fin: ídem.

1^r Punto: debemos amar todo lo que Nuestro Señor Jesucristo ha amado, y por él, todas las virtudes que ha practicado.

⁸⁷ Entre este título y el comienzo de la meditación, el sr. Lalanne anota: «Se puede poner aquí a continuación de la 1ª Meditación [que parece ser esta 6ª], las Meditaciones nn. 13, 14, 15, 16 y 17 del trabajo de purificación». Según esta enumeración, esas cinco meditaciones parecen ser las dedicadas a nuestra debilidad, que se encontrarán más abajo, en las páginas [185-186].

2º Punto: El mismo que el anterior.

13ª Meditación

Fin: ídem.

1º Punto: Consideremos a la Santísima Virgen, ¡cómo huía cuidadosamente de toda vanagloria, cómo amaba la oscuridad!

2º Punto: Pedirle a la Santísima Virgen que nos obtenga una virtud que ella ha amado tanto.

14ª Meditación

Fin: desapegarnos de las riquezas.

1º Punto: Consideremos a Nuestro Señor Jesucristo pobre.

2º Punto: Animémonos con el amor a Nuestro Señor Jesucristo al odio a las riquezas.

[84] 15ª Meditación

Fin: despojarnos del amor a las ciencias.

1º Punto: Inutilidad de las ciencias para la salvación.

2º Punto: Peligro de las ciencias para la salvación: llenan de orgullo.

[16ª Meditación]

Fin: Huir de los placeres de los sentidos.

1º Punto: Consideremos a Nuestro Señor Jesucristo inocente y que sufre.

2º Punto: Y nosotros, pecadores, ¡estaríamos instalados en la alegría y el placer!

[85]

§ 3º EXÁMENES

Del amor a nosotros mismos.

Pasemos revista sucesivamente a:

1º Todas las acciones de la jornada y preguntémosnos: ¿por qué has hecho esto? ¿Por tu satisfacción y tu propio beneficio?... El amor a ti mismo reina en tu corazón.

2º Los distintos sentimientos de alegría, de tristeza, de celo, de repugnancia o de impaciencia que hemos sentido, y preguntémosnos: ¿por qué has sentido alegría, tristeza, etc.? ¿Es porque tu amor propio estaba satisfecho o herido?... el amor a ti mismo reina en tu corazón. (Si el amor a nosotros mismos no domina en nosotros, veamos si, al menos, no sentimos a veces sus efectos).

Examinemos:

[86] Si nos hemos detenido con complacencia en nuestras buenas cualidades de mente, de corazón, de cuerpo o de nacimiento. Si hemos hablado de ellas.

Si nos hemos detenido con complacencia en las buenas cualidades de lo que nos pertenece, de nuestra familia, de nuestra región... Si hemos hablado de ellas.

Si nos gusta recordar lo que hemos hecho bien.

Si estamos apegados a lo que nos pertenece o viene de nosotros.

Si nos alineamos con facilidad con la manera de ver de los demás.

Si somos tercos en nuestros sentimientos y nuestros pensamientos.

Si nos creemos más instruidos, más sensatos o más virtuosos que los demás, y si nos preferimos a ellos.

[87] Si nos creemos suficientes para guiarnos a nosotros mismos y, en consecuencia, nos mantenemos desconfiados a los consejos de los Superiores, o incluso si los hemos despreciado.

Si reconocemos fácilmente ser orgullosos, o bien atribuimos todos los efectos del orgullo que encontramos en nosotros a alguna conveniencia o buena cualidad.

Si vemos con pena a los que se sitúan por encima de nosotros.

Si soportamos con pesar que se nos estime poco, que se nos desprecie o que se nos emplee en oficios bajos.

Si amamos la soledad cuando no es para entregarnos a la oración.

Si somos insensibles a los males del prójimo, egoístas.

[88] (Del amor a la estima de los seres humanos
(Amor a la gloria y al honor)

Examinemos sucesivamente las diversas acciones de la jornada; veamos de qué sentimientos nos hemos dejado llevar. ¿Es por el deseo de ser estimado por los seres humanos o por el miedo a su desprecio?

Examinemos las distintas emociones de pena y de placer, de repugnancia o de aliciente que hemos sentido y veamos cuál ha sido su principio. Preguntémonos, como en el examen anterior, por qué, etc.? La respuesta será: ¿Es por el deseo de ser estimado por los seres humanos o por el miedo a su desprecio?

[89] (Si esta pasión no domina en nosotros, veamos, al menos, si no la sentimos por sus efectos, y esta búsqueda nos ayudará a reconocer si no nos hemos engañado en la primera, porque, si encontramos en nosotros todos los efectos del amor a la gloria y se dan habitualmente, podemos concluir que es nuestra pasión dominante).

Examinemos:

- 1º Si recibimos con placer los elogios de los seres humanos y las demás muestras de su estima, y hasta qué punto estamos encantados de ello.
- 2º Si nos procuramos elogios, si buscamos que nos los hagan, con mil gestos, en la conversación y en nuestras actuaciones.
- 3º Si sentimos pesar por las mortificaciones, reproches y otras muestras de desprecio que se **[90]** nos podían dirigir y hasta qué punto las sentimos.
- 4º Si tememos los desprecios de los seres humanos hasta el punto de comportarnos tímidamente con ellos.
- 5º Si, cuando hacemos algo que creemos bueno y loable, nuestra imaginación nos representa enseguida alguna persona que nos alabe por ello.
- 6º Si en nuestras obras externas de piedad estamos libres de toda búsqueda de la estima de los seres humanos y de toda complacencia en ella.
- 7º Si cuando acogemos bien al prójimo, en los modales respetuosos que tenemos con él, no entra más deseo de ser amado y estimado que verdadera caridad **[91]** y ternura.
- 8º Si cuando decimos de nosotros mismos que somos pecadores indignos, ignorantes, etc., no es más bien para hacernos estimar como personas humildes que para que se nos crea y se nos desprecie.
- 8º bis Si cuando oímos leer la vida de los santos, el deseo que tenemos de imitarlos no procedería de que querríamos que un día se hablara de nosotros así, tan gloriosamente como se habla de ellos.
- 9º Si no amamos y deseamos los empleos elevados en los que nuestros talentos queden de manifiesto y nos atraigan la gloria, y si consentiríamos, al contrario, con gusto en ser empleados toda la vida en funciones oscuras y viles a los ojos del mundo.

[92] Del amor a las riquezas

(En los religiosos esta pasión normalmente no es dominante; nos contentaremos, pues, con presentar al examen algunos de sus efectos).

Examinemos:

Si no deseamos que la Orden posea un día grandes bienes.

Si no tenemos gran estima por las personas ricas y si despreciamos a los pobres.
Si no estamos apegados a los pequeños efectos cuyo uso tenemos.

[93] Del amor a las ciencias

Examinemos:

Si en nuestros estudios el deseo que hemos tenido de aprender no venía más bien de las ganas de saber que del amor a la gloria de Dios.
Si no somos curiosos y hasta qué punto lo somos.
Si hacemos mucho caso de los sabios, gustándonos encontrarnos con ellos, o si, por el contrario, no despreciamos a los ignorantes.

[94] Del amor al placer

Examinemos:

Si la inclinación o el odio que nos llevan a ciertas acciones o nos alejan de ellas, no vendrían del placer sensual o del dolor que sentimos.
Si, por ejemplo, no nos gusta la cama por amor al reposo, la mesa por el placer del gusto, un bonito campo por el placer de los ojos, escuchar una hermosa música por el placer del oído, tomar el fresco en verano o **[95]** calentarnos en invierno por el placer del tacto, nuestros recreos por el placer de la disipación o del descanso de la mente.

Apéndice: DE LA PEREZA

La pereza, esa repugnancia que tenemos a toda clase de trabajo, esa inclinación que nos lleva a quedarnos como estamos, esa indiferencia tanto al bien como al mal, es un estado del alma que no parece atañer a ninguna de las pasiones que acabamos de describir. Es más bien ausencia de pasión que una pasión propiamente dicha. Tiene claramente, como las demás, su principio en el amor propio; es ciertamente porque nos amamos por lo que nos complacemos en permanecer en nosotros mismos y nos repugna todo lo que nos molesta y nos **[96]** contraría; pero a este principio hay que añadir una propensión a la inercia, que haga que todo trabajo nos resulte penoso, y una falta de actividad en el temperamento.

La pereza debe, pues, combatirse, de un modo distinto a las demás pasiones. En lugar de medios represivos, hay que emplear contra ella medios estimulantes. Por lo demás, se seguirá el mismo proceso: la meditación y los exámenes.

MEDITACIONES

(Ver las tres o cuatro primeras del trabajo de purificación)⁸⁸

1ª Meditación

Fin: animarnos a vencer la pereza por medio del trabajo.

1º Punto: Hemos pecado mucho.

2º Punto: Hay que hacer penitencia.

2ª Meditación

Fin: ídem.

1º Punto: El Reino de los cielos sufre violencia y solo lo ganan los violentos (Mt 11,12).

2º Punto: Los flojos y los perezosos no entrarán, pues, en él.

⁸⁸ Las tres primeras designadas tratan sobre la tibieza y las dos siguientes sobre el fervor; ver más abajo en este mismo documento las páginas [170-172].

3ª Meditación

Fin: ídem.

1^r Punto: La parábola de los talentos del Evangelio⁸⁹.

2º Punto: Si actuamos como el servidor perezoso, correremos la misma suerte que él.

[98]

EXÁMENES

Examinemos:

Si nos dejamos llevar de la flojera en el cumplimiento de nuestros deberes en las diversas acciones que nos prescriben.

Si nos gusta no hacer nada y si es con pena como nos ponemos siempre al trabajo.

Si ponemos en el ejercicio de las virtudes y en la salvación del prójimo todo el celo y toda la constancia de que somos capaces.

Si tantas distracciones y frialdad no vendrán de nuestra flojera.

[99]

CAPÍTULO 5º

EL SILENCIO DE LA IMAGINACIÓN

§ 1º EXPOSICIÓN

La memoria, el juicio y la imaginación son tres facultades de nuestro entendimiento que producen todas sus operaciones. Estas facultades actúan unas veces de común acuerdo más o menos y se prestan mutua ayuda, y otras veces, pero más raramente, solas. Lo que hemos dicho sobre el silencio de la mente (o entendimiento) debe también entenderse de la memoria, del juicio y de la imaginación, cuando actúan juntas y forman razonamientos seguidos, operaciones combinadas de la inteligencia.

A continuación y tomando por separado cada una de estas facultades, podremos tratar del silencio de cada una de ellas, en el caso de que actúen solas. Silencio de la memoria, que consistiría en desterrar de nuestra mente el recuerdo de todas las cosas capaces de llevarnos al pecado, **[100]** de despertar pasiones adormecidas; todo lo que no sería sino pura curiosidad y cuyo pensamiento nos distraería de las ocupaciones más serias y más útiles, etc.

Silencio del juicio que sería una virtud muy hermosa y consistiría en suspender nuestro juicio sobre todas las cosas, de tal suerte que no consideraríamos como seguro y decidido nada de lo que viene de nosotros y de los demás, sino solamente lo que es de Dios: sería un medio muy seguro de llegar a una elevada sabiduría. Pero, como es raro que la memoria y el juicio actúen por separado, como facultades predominantes en nuestro entendimiento, nos contentaremos con lo que hemos dicho en general en el artículo sobre el silencio de la mente, no insistiremos más que en el silencio de la imaginación, facultad que predomina en un gran número de temas y en muchas circunstancias de la vida de todos.

[101] Lo propio de la imaginación es ocupar la mente con imágenes, cosas que no existen y muy a menudo exagerar las que existen. El juicio se equivoca y, tomando por real lo que es ilusorio, determina a la voluntad a decisiones desacertadas y exageradas. Es una de las fuentes más fecundas de los extravíos del ser humano.

Es un por un efecto de la imaginación por lo que a menudo en ocasiones poco peligrosas uno se cree en grandes peligros y se deja abatir por el miedo. Por la misma causa ocurre que a veces uno se aflige mucho por una desgracia que, a los ojos de los demás, es un accidente fácil de soportar. Es de la imaginación de donde provienen las ensoñaciones en las que las pasiones se apoderan de todos los sentidos con la representación que uno se **[102]** hace de cosas que le halagan. Imágenes de objetos obscenos y de situaciones voluptuosas,

⁸⁹ Mt 25,14-30.

imágenes de desgracias sucedidas al prójimo, que lisonjean el resentimiento, imágenes de pompa y de gloria, etc. Su impresión es a veces tan viva que de ello resultan tentaciones, accidentes y una persuasión íntima de las más falsas pretensiones. Aquel a quien no domina la imaginación, ve cada cosa tal como es y no saca de los acontecimientos sino consecuencias justas y dictadas por la razón.

§ 2º MEDITACIONES

1ª Meditación

Fin: [desconfianza] de nuestra imaginación.

1º Punto: Quien ama el peligro, perecerá en él.

2º Punto: Es amar el peligro reavivar las propias pasiones y detenerse en imágenes vanas.

2ª Meditación

Fin: el mismo.

1º Punto: En el último día se contarán todas nuestras palabras inútiles.

2º Punto: Podemos inferir de ello que también se contarán todos nuestros pensamientos inútiles.

[103]

§ 3º EXÁMENES

Examinemos:

Si no nos hemos dejado llevar a ensoñaciones en las que nuestra mente se entretenía con imágenes e ilusiones.

Si esas ensoñaciones han dejado alguna impresión en nosotros. Si nos han persuadido de algún error. Si han avivado alguna emoción.

Si no se exageran los temas de tristeza, de alegría, de desánimo, de celo, etc., que nos animan.

Si no actuamos a veces consecuentemente con nuestros pensamientos exagerados, de tal modo que, cuando ha pasado el momento de entusiasmo, nos tenemos que arrepentir de lo que hemos dicho o hecho, al ver nosotros mismos qué exageradas eran nuestras acciones, nuestras palabras y nuestra manera de ver.

La página [104] está en blanco.

[105]

SEGUNDO EJERCICIO SOBRE LAS VIRTUDES DE PREPARACIÓN

[106]

DEL RECOGIMIENTO

Observación preliminar

La virtud del recogimiento se toma aquí en el sentido en que la presentan y la tratan ordinariamente los maestros de la vida espiritual. Pero como será fácil de notar, el recogimiento, tal como lo presentamos, no es, ni con mucho, una virtud de preparación; es un grado de perfección que podría ser muy elevado. Llamamos recogimiento, en cuanto virtud de preparación, al ejercicio del alma por el cual, en momentos de turbación de alguna de sus facultades, unifica para apaciguarlas a aquellas otras facultades de las que es aún dueña. Es propiamente el arte de imponer silencio a las facultades que no lo observan. Será, sin embargo, muy ventajoso ejercitarse durante algún tiempo en el recogimiento tal como lo vamos a exponer.

[107]

§ 1º EXPOSICIÓN

El recogimiento es la aplicación que se hace de todas las facultades, tras haberles impuesto silencio, a un objeto que determina la voluntad, a Dios en la oración mental, a las ciencias en el estudio, etc.

Así concebido, el recogimiento es, como se puede ver, una prolongación de los silencios y no puede existir sin ellos. Pero también se ve que los silencios no bastan para establecer el recogimiento; no hacen sino conducir hacia él. Por otro lado, el recogimiento sostiene el silencio y sin él, los actos de estas virtudes no podrían durar mucho tiempo. No nos es posible hacer callar de forma absoluta nuestras facultades, es preciso que a medida que les imponemos silencio sobre tal tema, las apliquemos a tal otro y las ocupemos en él; pero es esto lo que hace el recogimiento.

[108] Hemos dejado entender que el recogimiento no tiene esencialmente a Dios como objeto y que se podía estar recogido incluso si no se pensara en Dios. Es hablar según la fuerza de la palabra. Pero considerando el recogimiento en relación a nosotros, como virtud religiosa, debe tener como objeto a Dios, en el sentido de que nos ayuda ponernos y a mantenernos en la presencia de Dios, sea lo que sea lo que hagamos. Recogemos nuestra mente para estudiar, es decir, la aplicamos a una lectura, pero no la aplicamos de modo tan completo que no concibamos un pensamiento indirecto de Dios, como cuando se mira un cuadro que se tiene ante sí, se ve, no obstante, con el raballo del ojo, a la persona que está a su derecha. Además de a cualquier objeto que apliquemos nuestra mente y nuestros sentidos, nuestro corazón, por efecto del recogimiento, sigue estando con Dios; porque al corazón **[109]** no nos está permitido dejar entrar sino a Dios. Así el recogimiento, que en sí mismo podría separarnos de Dios, por el contrario nos acerca y nos une a él por las modificaciones que aportamos.

Los medios por los que uno se recoge y que están suficientemente ampliados en la dirección⁹⁰, varían, según se ha podido apreciar, según las circunstancias y esas circunstancias las reducimos a cinco: cuando se quiere hacer oración mental, cuando se entra en recreo, cuando se hace un trabajo manual, cuando uno se aplica a algún trabajo de la mente y, por fin, cuando, en cualquier circunstancia, el alma está conmovida y turbada de antemano por alguna **[110]** pasión o por alguna preocupación del espíritu.

1º Es sobre todo en el primer caso, en la oración mental, donde es más importante recogerse; donde el recogimiento debe ser más completo y también donde es más fácil. Es ahí donde hay que aplicar todas las facultades a solo Dios. A este efecto y después de haberse puesto en su presencia, de haberse penetrado de una fe viva, hay que interpelar sucesivamente a cada una de las propias facultades: la memoria, para ordenarle que olvide todo y no turbe, con representaciones extrañas, el encuentro que se quiere tener con Dios; a la imaginación, para ocuparla en Dios, en la magnificencia de la corte celestial, en el espectáculo de la cruz o en cualquier otra imagen que la cautiva, uniéndola a Dios; su corazón, elevándolo y uniéndolo a Dios por un acto de amor. Por último separarse de sí mismo, abandonar su cuerpo y la tierra, para fijar su alma en Dios; y allí, en el sentimiento **[111]** que se experimenta de su presencia, del anonadamiento en él, entretenerse con él sobre el tema de la meditación, como lo hemos indicado en el Método⁹¹. Vendrán distracciones, que derribarán en un instante todo este edificio de recogimiento; sin turbarse, habrá que edificarlo de nuevo y volver a reedificarlo, sin cansarse de la frecuencia del mismo ejercicio. Y lo que decimos para la oración mental, se aplica a todo tipo de oraciones.

2º En los trabajos manuales que no piden ninguna contención de mente, el recogimiento consiste: 1) en poner sus sentidos y una atención suficiente en el objeto del

⁹⁰ Posible alusión a la *Dirección sobre el Instituto de las Hijas de María*, que el sr. David Monier había comenzado a redactar en 1816. Ver documento n. 12, más arriba, p. [9ss.].

⁹¹ Ver el *Anexo A2, el Método de oración mental* compuesto por el sr. Lalanne antes de que se pusiera a redactar estos *Ejercicios espirituales*.

trabajo; 2) elevar su corazón a Dios con frecuentes actos de amor y ocupar su mente en algún buen pensamiento, como la presencia de Dios, el recuerdo de los propios pecados, la meditación de la mañana, los beneficios de Dios, su vocación o las gracias que se le han pedido para sí o para los demás.

[112] Para todo esto hay que ser dueño de uno mismo; hay que haberse hecho desde el comienzo dueño de la acción, haber dispuesto las facultades como se quiere que actúen mientras dure y, de tiempo en tiempo, a medida que se perciba que las disposiciones tomadas se desordenan, restablecerlas en el estado en que están al principio. (Consideramos como ocupaciones del mismo tipo que el trabajo manual, las idas y venidas que se hacen solo y en silencio, en la casa o en la ciudad; e indicamos para ellas los mismos medios de recogimiento).

3º El ejercicio del recogimiento durante los estudios puede hacerse poco más o menos de la misma manera que durante los trabajos manuales. Antes de entregarse a ellos, se elevará el corazón a Dios, después se aplicará la mente al estudio, conservando siempre una visión indirecta de la **[113]** presencia de Dios y en el corazón el fuego de su amor. Más aún que en los trabajos manuales, se parará de vez en cuando, para resituar cada cosa en el estado en que debe estar. Las clases, las predicaciones y las instrucciones importantes que uno está obligado a realizar, entran, en lo referente al recogimiento, en el mismo caso que los estudios.

A pesar de las precauciones, el recogimiento no es nunca tan perfecto durante los estudios y los trabajos manuales como para que los que se entregan habitualmente a ellos no pierdan poco a poco su fervor primero. Por eso, será bueno que los que están en este caso dispongan de algún día en la semana o de algún momento, en los que se dediquen más especialmente a la oración mental.

4º Los recreos son momentos muy peligrosos para el recogimiento: con este nombre hay que comprender los paseos, las visitas, todas las conversaciones libres, **[114]** todas las acciones en que es conveniente salir al exterior e incluso una cierta necesidad de recrear sus facultades y distenderlas. La base del recogimiento en esos tiempos difíciles es la paz del alma. Si el alma no está en paz, si se entrega a la disipación, el recogimiento se desvanecerá. Si, por el contrario, está apaciguada, su sola tranquilidad, unida a la ausencia de todo esfuerzo de contención, le supondrá un recreo suficiente y se mantendrá unida a Dios sin otro trabajo que el de una elevación suave pero habitual de su mente y de su corazón a Dios y una cierta atención a sí misma, para no decir ni hacer nada inconveniente.

[115] 5º Hay ocasiones en que uno se encuentra tan trastornado por la pasión que agita el corazón, o por un asunto importante que ocupa la mente, que incluso en la oración mental apenas se puede recoger unos instantes. En este lamentable estado, no se conseguirá someter por la fuerza las facultades a un recogimiento completo, como el de la oración. Se llegará a ello más fácilmente por intermediarios. Un trabajo manual durante algunos días si es preciso, y a menudo serán suficientes algunas horas, una oración vocal o una lectura dispondrán muy bien a una oración mental que restablezca acto seguido el equilibrio, pero que solo habría tenido poco efecto si se hubiera empleado bruscamente. Pertenece a la prudencia del Superior aplicar de este modo los diferentes remedios a los diferentes males; pero también se necesita, por parte de los súbditos, gran fidelidad y sinceridad para descubrir su interior.

[116] Así y en resumen puede verse que en todas las circunstancias los medios generales de recogerse y mantenerse recogido consisten en una elevación más o menos marcada del corazón y de la mente a Dios, y una atención más o menos directa a tal o cual otro objeto.

§ 2º MEDITACIONES

1ª Meditación

Fin: encender en nuestros corazones el amor a Dios.

Coloquio:

El Señor: Me amarás con todo tu corazón.

El alma: ¿Qué tendré que hacer, Señor, para amaros con todo mi corazón?

El Señor: Es preciso que no haya en tu corazón otro afecto que el de mi amor.

El alma: Señor, solo os amo a vos; os amo más que a nada; os amo tanto como puedo
[117] amaros.

2ª Meditación:

Mismo tema.

Coloquio:

El Señor: Me amarás con toda tu mente.

El alma: Señor, ¿qué tendré que hacer para amaros con toda mi mente?

El Señor: Es preciso que ocupes tu mente con mi presencia y que te emplees en conocerme y darme a conocer.

El alma: Señor, os amo con toda mi mente; ¡cuándo vendrá el tiempo en que solo piense en vos? Quiero consagrar mi mente a estudiar vuestra ley y a hacerla observar.

3ª Meditación:

Mismo tema.

Coloquio:

El Señor: Me amarás con toda tu alma.

El fiel: Señor, ¿qué tendré que hacer para amaros con toda mi alma?

[118] El Señor: Es preciso que toda tu vida, todos los instantes de tu vida estén consagrados a hacer actos de amor a mí.

El fiel: Señor, quiero ser inmortal para amaros siempre, siempre.

4ª Meditación:

Mismo tema.

Coloquio:

El Señor: Me amarás con todas tus fuerzas.

El fiel: ¿Qué es, Señor, amaros con todas mis fuerzas?

El Señor: Es amarme tanto como puedas, es decir, hasta el sacrificio, si fuera necesario, y cuando lo fuera.

El fiel: Señor, no tengo nada, pero quisiera tener todo para ofrecéroslo; un hijo como Abrahán para sacrificároslo.

[119]

§ 3º EXÁMENES

Examinemos:

1º Si estamos habitualmente recogidos en nuestras diversas acciones, y si deseamos estarlo.

2º Si muchas faltas que tenemos que reprocharnos, no proceden de nuestra falta de recogimiento.

3º Si en las diversas acciones de la jornada, hemos estado recogidos y si nos hemos aplicado a estarlo. (Sería bueno insistir un tiempo largo en este último artículo).

La página [120] está en blanco.

[121]

TERCER EJERCICIO
SOBRE LAS VIRTUDES DE PREPARACIÓN

La página [122] está en blanco.

[123]

DE LA OBEDIENCIA

§ 1º EXPOSICIÓN

La obediencia es una virtud que nos hace renunciar a nuestra propia voluntad para someternos, con vistas a Dios, a la voluntad de los demás. O, si se prefiere definir la obediencia por sus efectos, es una virtud que nos obliga a realizar todo lo que se nos ordene y a no hacer nada, sin permiso, de lo que no nos es ordenado.

Desde este segundo punto de vista, se ve que la obediencia se modifica de dos modos distintos, según dos tipos distintos de acciones, y se podría tratar esta virtud bajo esos dos aspectos. Se podrá considerar **[124]** la obediencia que nos hace llevar a cabo lo que prescribe la Regla o lo que los Superiores mandan; y la obediencia que nos hace pedir el beneplácito de nuestro Superior en todas las cosas a las que nos lleva nuestra propia voluntad, y las que surgen del orden de las funciones que nos han sido atribuidas. No obstante, como en un caso y otro es siempre el mismo espíritu el que debe guiarnos y actos de la misma virtud los que practicamos, nos contentamos con haber indicado estos dos aspectos y hacer notar así toda la extensión de la virtud. Será fácil aplicar a estas distintas modificaciones lo que vamos a decir de la obediencia en general.

En la obediencia se acostumbra a distinguir tres grados y esta distinción está muy bien fundada. Podemos, en efecto, obedecer de tres maneras distintas, más perfectas las unas que las **[125]** otras.

La primera, cuando hacemos la acción que se nos ha mandado, pero la hacemos a pesar nuestro. Querríamos no hacerla, murmuramos por estar obligados a ellos; no obstante, la hacemos. Es una obediencia puramente exterior y material. Es lo menos que podemos hacer para no pecar. Es el primer grado de la obediencia y el más imperfecto.

Otras veces obedecemos a gusto; queremos hacer claramente lo que se nos manda; pero solo por tener el mérito de la obediencia, porque, sin someter nuestro juicio al juicio de nuestros Superiores, pensamos que lo que se nos ha obligado a hacer es inútil o está fuera de lugar y que mejor sería no hacerlo. Es el segundo grado de obediencia, que no deja de tener un gran mérito ante Dios.

Pero si, no contentos con doblegar nuestra voluntad a la de nuestros Superiores, sacrificamos también nuestro juicio a sus **[126]** luces, de suerte que ejecutamos gustosamente lo que nos mandan no solo por obedecer sino también porque creemos que lo que nos manda es lo mejor que se puede hacer, nuestra obediencia es mucho más perfecta. En esto consiste el tercer grado.

Al primer grado se podría llamarlo obediencia de acción; al segundo, obediencia de corazón; al tercero, obediencia de mente.

En estos distintos grados la virtud que estamos exponiendo tiene diversos caracteres, más o menos pronunciados. Se pueden reducir a los siguientes:

1º Está presta. Deja todo por obedecer la voluntad que se le manifiesta, y no conoce retraso alguno. Se comporta, según la comparación de san Basilio, con la acción que se le ha ordenado, con la misma prisa que una persona hambrienta se arroja sobre los alimentos. Sea el que sea el trabajo que esté haciendo el religioso, lo interrumpe hasta el punto de no acabar una carta que ha comenzado o una frase que iba a terminar.

2º Es previsor. En rigor, nadie está obligado a obedecer al Superior bajo pena de pecado mortal sino cuando ordena en nombre de la santa obediencia. Pero quien limitara su

sumisión a esto, no sería verdaderamente obediente. Quien, cuando las intenciones del Superior le fueran bien conocidas, esperara, para cumplirlas, a que le fueran expresadas de viva voz, estaría aún muy lejos de la perfección de la obediencia. Se debe ir por delante de la voluntad del Superior, seguir sus intenciones y sobre todo, para no hacer lo que se podría presumir que iba a prohibir, comenzar a obedecerle antes de que haya terminado de ordenar.

3º Es ciega y muda. No busca penetrar las razones del Superior; le basta con que la orden que él intima no sea en nada contraria a la ley de Dios. No se para a razonar con él, a esforzarse para hacer que retracte su mandato. Está muy a gusto sin comprender a veces por qué se le emplea en tal tarea, a fin de sacrificar más enteramente la propia voluntad.

Sin embargo, hay casos en los que **[128]** la prudencia, la caridad, el cuidado de la propia salud o cualquier otro motivo de consideración pueden permitir al que recibe una orden algunas observaciones. Y más cuando hay lugar para presumir que el Superior ignora una circunstancia que volvería el cumplimiento de la orden que da perjudicial para el prójimo o para quien la recibe. El religioso, en ese caso, debe contentarse con dar a conocer modestamente al Superior esa circunstancia. Si el Superior no la juzga de suficiente consideración, se comporta como si ella no existiera.

4º Es universal. Y esto se entienden desde dos perspectivas: respecto a los Superiores y respecto a lo que ordenan. No es solamente al Superior inmediato a quien el religioso se esfuerza por obedecer, sino a todos los que están establecidos por encima de él, e incluso el espíritu de obediencia lo pone en la disposición de conformar su juicio y su voluntad con la de sus iguales: a veces incluso a la acción de cosas inanimadas en tanto que **[129]** las considera como instrumentos de la Providencia; y por último y con mayor razón, a todo lo que puede considerar como representativo de la voluntad de sus Superiores, como la regla de la comunidad o el sonido de la campana cuando llama a los diversos ejercicios. Tampoco se detiene en las cualidades personales del que ordena. Si es muy instruido o si lo es poco; si es discreto o exagerado; si es santo o un sujeto con muchas imperfecciones todavía. No ve, en cualquier Superior sino una sola cosa: que es legítimamente Superior.

Además, la obediencia es universal porque se extiende a todas las facultades, los sentimientos y las acciones del que es súbdito, en tanto que él puede ser dueño de ellas. Así, no es solo en lo relativo a las cosas temporales en lo que hay que conformar su voluntad a la de sus Superiores, sino también en las cosas espirituales, en las oraciones, en las mortificaciones y en todo tipo de buenas obras, **[130]** por secretas y particulares que sean, no haciendo ninguna sin permiso previo. No solo en las cosas en que tenemos menos luces que el Superior, sino también en aquellas en que tendríamos derecho a creernos más enterados que él. Así, un jardinero debería obedecer a un Superior que le mandara plantar un árbol con las raíces al aire. No solo en las cosas que nos agradan sino también en aquellas ante las que sentimos más repugnancia, no solamente, por último, cuando estamos en presencia de nuestros Superiores sino también cuando están ausentes.

5º Es indiferente. Es decir, que pone a quien la practica en la disposición de hacer con la misma paz y alegría cualquier cosa que le manden. Este carácter le conviene particularmente a la segunda manera de obediencia de la que hemos hablado al comienzo, cuando se trata de pedir permiso de hacer tal acción. Es preciso que quien pide un permiso, se mantenga en tal **[131]** indiferencia de obtenerlo o de que se le niegue, que, en la misma proposición hecha a los Superiores, no se pueda adivinar qué decisión le agradecería más.

6º Es sobrenatural. Es decir, en vistas a Dios, para agradecerle y testimoniarle el amor por el sacrificio del más precioso de los bienes que tiene el ser humano: su propia voluntad. Una obediencia que no tuviera como principio, no digo ya un motivo desordenado, pero incluso un motivo natural, un cierto hábito, una pacífica docilidad de carácter, una confianza completa y ciega en tal persona cuyo saber y prudencia se reverencian, no sería meritoria a los ojos de Dios. Dios quiere no solo que le obedezcamos, sino que está celoso de nuestra obediencia, igual que de nuestro amor, y quiere que le obedezcamos solo a él, nos sometamos a los seres humanos solo en la medida en que los consideramos órganos de su voluntad. Solo

en esta consideración y [132] en tanto en que nos mantengamos en estos sentimientos, es como podremos tener viva confianza que él llenará con su Espíritu a los que miramos como representantes suyos, que él presidirá sus consejos y no permitirá nunca, como nunca lo ha permitido, que la voz de ellos nos extravíe y que encontremos nuestra pérdida allí donde busquemos, de buena fe, nuestra salvación y su mayor gloria.

Es este motivo sobrenatural el que debe animar nuestra obediencia, es sobre él sobre el que están fundados los demás caracteres que hemos atribuido a esta virtud; si nuestra obediencia es tan presta, si es previsora, si tenemos hambre y sed de obedecer, es porque oímos la voz de Dios a través del órgano de nuestro Superior. Si nuestra obediencia es ciega y sin réplica, es porque obedecemos a Dios. Si no exceptuamos de nuestra obediencia ningún mandato y ninguna persona, es porque no es [133] a tal o cual Superior al que obedecemos en tal o cual orden de cosas, sino a Dios, del cual el Superior, sea el que sea, legítimamente establecido ocupa el lugar, y al que debemos obedecer en todo.

¿Qué motivos deben llevarnos a la práctica de esta virtud? Qué consideraciones deben hacérsela estimar y buscar, por qué títulos merece nuestro amor, es lo que vamos a conocer con las meditaciones que siguen.

§ 2º MEDITACIONES

Las dividimos en tres series: obedecer, estimar la obediencia y amar la obediencia.

1ª Serie: Obedecer

1ª Meditación

Fin: Penetrarnos de la necesidad de la obediencia. [*No todos los que me digan: «Señor, Señor», entrarán en el reino de los cielos, sino quien haga la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese entrará en el reino de los cielos (Mt 7,21)*]⁹².

1º Punto: Estas palabras nos enseñan ante todo que, sin la obediencia, no podemos salvarnos; necesidad de la obediencia. (Acto de fe en estas palabras, en este sentido).

2º Punto: Nos dan a continuación un gran consuelo, a nosotros religiosos, que estamos puestos bajo la obediencia más estricta.

2ª Meditación

Fin: ídem. [*Sed sumisos por el Señor a toda criatura humana (1 Pe 2,13)*]⁹³.

1º Punto: fuerza de estas palabras.

2º Punto: amplitud de estas palabras. Debemos una obediencia más particular: 1) a nuestros Superiores espirituales. [*Quien os desprecia, a mí me desprecia (Lc 10,16)*]⁹⁴. 2) a nuestros Superiores temporales. [*Todo poder viene de Dios (Rom 13,1)*]⁹⁵. 3) incluso si son malos, mientras que no nos [135] enseñen nada contrario a la ley de Dios. [*Los escribas y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés; respetad, pues, y haced lo que os digan (Mt 23,2)*]⁹⁶.

⁹² *Non omnis qui dixit mihi: «Domine, Domine» intrabit in regnum caelorum, sed qui facit voluntatem Patris mei, ipse intrabit in regnum caelorum (Mt 7,21).*

⁹³ *Subjecti estote omni humanae creaturae propter Deum (1 Pe 2,13).*

⁹⁴ *Qui vos spernit, me spernit (Lc 10,16).*

⁹⁵ *Omnis potestas a Deo (Rom 13,1).*

⁹⁶ *Super cathedram Moysi sederunt scribae et pharisei; omnia ergo quaecumque dixerint vobis, servate et facite (Mt 23,2).*

3ª Meditación

Fin: ídem. [*Obedeced a los que están establecidos sobre vosotros y sedles sumisos; porque velan sin cesar por vosotros, como si debieran dar cuenta de vuestras almas; obedeced para que acepten esa solicitud con alegría y no quejándose. Si, en efecto, los forzáis a lamentarse de tener que mandaros, no os será ventajoso (Heb 13,17)*]⁹⁷.

1º Punto: Se nos ordena no solo obedecer, sino incluso permanecer sumisos.

2º Punto: Es no solo por el bien de nuestros Superiores, sino también por el nuestro.

4ª Meditación

Fin. Ídem. [*Resistir a la voluntad de Dios es un pecado parecido al de aliarse con los demonios; no someterse a él es un crimen igual a la idolatría (1 Sam 15,23)*]⁹⁸.

1º Punto: Es Samuel quien dice estas palabras a Saúl tras la desobediencia de este, que parecía muy leve. El castigo que las sigue, las confirma: Saúl quedó privado del reino de Israel.

2º Punto: Otro ejemplo de desobediencia: el del profeta Balaán. Le pide al Señor, este se niega. Le pide una segunda vez. Dios le dice: ¡Bien, ve! Pero se irrita contra él [Nm 22,22-35]. Desobediencia de Adán.

[137] 5ª Meditación

Fin: obedecer rápidamente y a gusto. [*Obedeced a vuestros amos haciendo su voluntad, no solo cuando estéis ante ellos, como si buscarais solo agradar a los seres humanos, sino como servidores de Jesucristo, haciendo con todo vuestro corazón la voluntad de Dios. Obedeciendo de buena voluntad, como quien obedece al Señor y no a los seres humanos (Ef 6,5)*]⁹⁹.

1º Punto: En estas palabras de san Pablo vemos, en primer lugar, que debemos considerar a nuestros Superiores como ocupando el lugar de Dios.

2º Punto: que debemos obedecerles con rapidez, deferencia, etc., porque es así como los servidores de Jesucristo deben cumplir la voluntad de Dios.

2ª Serie: [Estimar la obediencia]

[1ª Meditación]

Fin: concebir estima por la obediencia.

1º Punto: [*La obediencia vale más que las víctimas de los sacrificios (1 Sam 15,22)*]¹⁰⁰.

[138] 2º Punto: [*Quien obedezca, podrá contar victorias (Prov 21,28)*]¹⁰¹.

2ª Meditación

Fin: Estima de la obediencia por las ventajas que de ello nos vienen. Cuando estamos puestos bajo la obediencia, podemos decir a Dios con David:

1º Punto: [*Soy tuyo, sálvame (Sal 118,94)*]¹⁰².

2º Punto: [*El Señor es mi Amo y no me faltará nada (Sal 22,1)*]¹⁰³.

⁹⁷ *Obedite praepositis vestris, et subjacete eis: ipsi enim pervigilant quasi rationem pro animabus vestris reddituri, ut cum gaudio hoc faciant, non gementes. Hoc enim non expedit vobis (Heb 13,17).*

⁹⁸ *Quasi peccatum ariolandi est repugnare; et quasi scelus idolatriae nolle acquiescere (1 Sam 15,23).*

⁹⁹ *Servi, obedite dominis... non ad oculum servientes, quasi hominibus placentes, sed ut servi Christi facientes voluntatem Dei ex anima. Cum bona voluntate servientes, sicut Domino et non hominibus (Ef 6,5).*

¹⁰⁰ *Melior est obedientia quam victimae (1 Sam 15,22).*

¹⁰¹ *Vir obediens loquetur victorias (Prov 21,28).*

¹⁰² *Tuus sum ego, salvum me fac (Sal 118,94).*

¹⁰³ *Dominus regit me et nihil mihi deerit (Sal 22,1).*

3ª Meditación

Fin: ídem. La obediencia nos consuela.

2º Punto¹⁰⁴: por el aumento de la fe **[139]**. [*Si alguno quiere hacer su voluntad [del Padre], comprenderá mi doctrina y sabrá si viene de Dios o si es de mí (como ser humano visible), que os hablo (Jn 7,17)*]¹⁰⁵.

1º Punto: por la seguridad que nos da de que amamos a Dios. [*Quien ha recibido mis mandamientos y los guarda, ese es quien me ama (Jn 14,21)*]¹⁰⁶.

4ª Meditación

Fin: ídem. La obediencia nos une estrechamente a Jesucristo.

1º Punto: [*Quienquiera que haga la voluntad de mi Padre, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre (Mt 12,50)*]¹⁰⁷.

2º Punto: [*Si alguien me ama y guarda mis mandamientos, mi Padre lo amará: vendremos a él y habitaremos en él (Jn 14,23)*]¹⁰⁸.

[140]

3ª Serie[: Amar la obediencia]

1ª Meditación

Fin: concebir afecto por la obediencia.

1º Punto: Contemplemos a la Santísima Virgen obedeciendo a sus padres, a los sacerdotes en el Templo, a su esposo.

2º Punto: Veámosla yendo a Belén para obedecer a Augusto; al templo, para obedecer a la ley de la purificación, aunque en un caso y otro tenía fuertes razones para dispensarse de hacerlo.

2ª Meditación

Fin: ídem.

1º Punto: Estas palabras de la Santísima Virgen al ángel: [*Aquí está la esclava del Señor, que se me haga según tu palabra (Lc 1,38)*]¹⁰⁹.

2º Punto: Imitemos a la Santísima Virgen y presentémonos a Dios con toda humildad y obediencia, diciendo: aquí esta vuestro servidor, que le sea hecho según vuestra voluntad.

[141] 3ª Meditación

Fin: ídem.

1º Punto: Contemplar a Nuestro Señor Jesucristo cuya vida entera no ha sido sino un acto de obediencia. Escuchemos decirle al Padre, al entrar en el mundo, tal como nos lo enseña san Pablo: [*Heme aquí, Señor, para hacer tu voluntad (Heb 10,7)*]¹¹⁰.

2º Punto: Escuchémosle decir a sus apóstoles: [*Mi alimento es hacer la voluntad de quien me ha enviado (Jn 4,34)*]¹¹¹.

¹⁰⁴ Para respetar la paginación, en esta meditación transcribimos el texto del manuscrito que pone en primer lugar el 2º punto y luego el 1º.

¹⁰⁵ *Si quis voluerit voluntatem ejus facere, cognoscat de doctrina utrum ex Deo sit, an ego a me ipso loquar (Jn 7,17).*

¹⁰⁶ *Qui habet mandata mea et servat ea, ille es qui diligit me (Jn 14,21).*

¹⁰⁷ *Quicumque enim fecit voluntatem Patris mei, ipse meus frater et soror et mater est (Mt 12,50).*

¹⁰⁸ *Si quis diligit me, sermonem meum servabit et Pater meus diliget eum et ad eum veniemus et mansionem apud eum faciemus (Jn 14,23).*

¹⁰⁹ *Ecce ancilla Domini, etc. (Lc 1,38).*

¹¹⁰ *Ecce venio ut faciam, Deus, voluntatem tuam (Heb 10,7).*

¹¹¹ *Cibus meus est ut faciam voluntatem eius qui misit me (Jn 4,34).*

4ª Meditación

Fin: ídem. Contemplemos a Nuestro Señor Jesucristo en la Sagrada Familia: [*Y les estaba sumiso (Lc 2,51)*]¹¹².

1º Punto: ¿Quién estaba sumiso?

2º Punto: ¿Cuál es la fuerza de esta palabra: sumiso?

3º Punto: ¿A quién estaba sumiso?

5ª Meditación

Fin: ídem. Contemplemos a Nuestro Señor Jesucristo en su pasión y veamos la verdad de esta palabra de san Pablo: [*Se ha hecho obediente hasta la muerte (Flp 2,8)*]¹¹³.

1º Punto: Después de la Cena, Nuestro Señor Jesucristo va al suplicio por obediencia. [*Para que el mundo sepa que amo a mi Padre y que hago su voluntad. ¡Levantaos, vámonos de aquí! (Jn 14,31)*]¹¹⁴.

2º Punto: En el Huerto de los olivos, acepta en espíritu de obediencia todos los dolores de su pasión. [*Padre mío, si es posible, alejad de mí este cáliz: pero que se haga vuestra voluntad y no la mía (Mt 26,39)*]¹¹⁵.

[143]

§ 3º EXÁMENES

Examinemos:

1º Hasta qué punto hemos llegado en la obediencia, si estimamos esta virtud, si deseamos practicarla sus actos.

2º Si estamos aún en el primer o segundo grado, o bien si practicamos actos del tercer grado.

3º Si nuestra obediencia es presta (ver exposición).

4º Si es previsor.

5º Si es ciega y muda.

6º Si es universal.

7º Si es alegre.

8º Si es indiferente.

9º Si, cediendo a la repugnancia natural que tenemos para pedir permisos, no hemos a veces preferido pasar sin las cosas a pedir las. Si hemos dado órdenes cuando el ejercicio de nuestro cargo no nos obligaba a ello.

10º Si en las diversas acciones de nuestra jornada y en el detalle de cada una de ellas, todo ha sido según la obediencia, en conformidad con la Regla o con la voluntad del Superior.

Las páginas [145-146] están en blanco.

La página [147] trae por error los exámenes sobre la paciencia, que reproducimos en su lugar lógico, página [162] de nuestra edición.

La página [148] está en blanco.

¹¹² *Erat subditus illis (Lc 2,51).*

¹¹³ *Factus est obediens usque ad mortem (Flp 2,8).*

¹¹⁴ *Sed ut cognoscat mundus quia diligo Patrem et sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio. Surgite, eamus hinc! (Jn 14,31).*

¹¹⁵ *Pater mi! Si possibile est, transeat a me calix iste; verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu (Mt 26,39).*

[149]

CUARTO EJERCICIO
SOBRE LAS VIRTUDES DE PREPARACIÓN

La página [150] está en blanco.

[151]

SOPORTAR LAS MORTIFICACIONES

§1º EXPOSICIÓN

Llamamos aquí mortificación a todo lo que le es penoso a la naturaleza y especialmente a aquello que hiere nuestro amor propio.

Soportar las mortificaciones es sufrirlas con paciencia por Dios.

Así, la virtud que llamamos soportar las mortificaciones es esa virtud por la cual sufrimos con paciencia y por Dios lo nos sucede de penoso a la naturaleza y de ultrajante del amor propio y, de un modo más preciso, toda suerte de males.

Así se ve que no hay que confundir soportar las mortificaciones con la virtud de la mortificación. Esta, si se toma la expresión en toda su amplitud, es mucho menos una virtud concreta que el conjunto de todas las virtudes y el edificio completo de la perfección cristiana y religiosa, del cual todas las demás virtudes no son sino compartimentos y grados. En efecto, todas las virtudes tienden a mortificarnos, **[152]** cada una en su sentido, es decir, a enderezar todas nuestras facultades desordenadas y hacerlas morir al mundo y a nosotros mismos, a fin de hacerlas vivir para Dios; a inmolar al hombre viejo para formar el nuevo. Los silencios de la palabra, de la mente, de las pasiones y de la imaginación son la mortificación de la palabra, de las pasiones, etc. La obediencia, la mortificación de la libertad; la humildad, la mortificación del orgullo y de la vanidad, etc. Por eso, entre el número de las virtudes que exponemos, sean de preparación o de consumación, no se encuentra ninguna llamada propiamente mortificación.

Tampoco hay que confundir la virtud de soportar las mortificaciones, que es la cuarta de las preparatorias, con el amor a las mortificaciones, que es la primera de las virtudes de consumación. Soportar las mortificaciones es sufrirlas con paciencia; amar las mortificaciones es sufrirlas con alegría: son grados de una misma virtud, pero dos **[153]** grados muy distintos y suficientes para que uno se considere virtud de consumación y el otro virtud de preparación. No obstante, se siguen: uno lleva al otro. Además, uno constituye la última de las virtudes de preparación y el otro la primera de las virtudes de consumación, y no podrá ocurrir de otra manera que en el ejercicio de soportar las mortificaciones haya muchas cosas comunes con el amor a las mortificaciones.

Para dar de la virtud que vamos a exponer una noción exacta, ya distinguida de la otra, hay que hacer conocer en primer lugar lo que es su objeto, las mortificaciones, y a continuación los diferentes grados en que se puede practicar.

1º Entendemos por mortificación, como ya hemos dicho, todo lo que le es penoso a la naturaleza y especialmente lo que hiere el amor propio. En efecto, hay que distinguir entre las cosas que nos producen pena o lo que nos desagrada porque produce en nuestros sentidos una impresión dolorosa o nos separa de los objetos que nos son queridos, de las que nos son penosas porque ofenden nuestro amor propio. Unas y otras cosas producen efectos **[154]** diferentes: las primeras nos abruman, las segundas nos rebelan; estas nos causan impaciencia, despecho o nos llevan a la cólera; aquellas nos causan tristeza, aflicción; a las primeras las llamamos dolores y pesares, y son las segundas las que entendemos y se entienden de modo más concreto como mortificaciones.

El mal físico nos causa dolor y el mal moral nos produce pesar. Las enfermedades son mortificaciones en el sentido del dolor; la pérdida de un familiar, de un amigo o de una ventaja es una mortificación en el sentido del pesar; las injurias, las burlas, los reproches y los desdenes son mortificaciones propiamente dichas.

Con la razón y un valor solamente natural, se soportarán con paciencia los dolores y los pesares; pero no hay más que una virtud cristiana que pueda sufrir pacientemente y sin que se altere la paz del alma las mortificaciones. Perdonamos más fácilmente **[155]** a quien nos maltrata que a quien nos desprecia, y preferimos a menudo los golpes que ciertos reproches.

Pero es importante, sobre todo para un alma que entra en la carrera de la perfección religiosa y que se pone bajo la guía de los demás para ser corregida en ella de sus defectos y formada en las virtudes, fortalecerse y precaverse contra las turbaciones que pudieran surgir de los reproches y de las humillaciones que recibirá, bien de fuera, de parte de los malvados, bien de dentro, de parte de los que dirigen y que quisieran con este medio probarla y abatir su orgullo.

Son también las mortificaciones propiamente dichas, las injurias, las burlas, los reproches y los desdenes los que son de modo más particular el objeto de la virtud en la que nos vamos a ejercitar. Las ocasiones de sufrir los pesares y los dolores son raras, pero no pasan muchos días en que no haya (sobre todo si se tiene mucho orgullo) algunas mortificaciones que soportar. Si no se nos injuria abiertamente, a veces se nos censura y se nos reprende por pequeñas faltas; **[156]** si no se nos manifiesta desprecio abiertamente, adivinamos o creemos adivinar el desdén que se hace de nosotros en el olvido en que a veces se nos deja, y a veces somos humillados por no manifestárenos suficiente estima. Las mortificaciones que nos vienen de Dios, directamente o indirectamente por medio de los seres humanos, estamos obligados a soportarlas con paciencia igual que estamos obligados a someternos a la voluntad de Dios. Esto no es una virtud de perfección.

2º Soportar las mortificaciones, de cualquier tipo que sean, tiene dos grados: el primero consiste en sufrirlas sin rebelarse, sin murmurar, pero no sin quejarse y entregarse interiormente a la tristeza: se sufre pero se querría ardientemente no sufrir; no se cometería un pecado por librarse del mal que se experimenta, pero no se descuida buscar alguno de los medios lícitos que pueden alejarlo, y se los busca con presteza. Hay que estar al menos en estas disposiciones para no pecar.

[157] El segundo grado de esta virtud nos hace resignar[nos] por completo a la voluntad de Dios y a las mortificaciones que nos envía, de tal modo que las soportamos sin quejarnos ni interna y externamente, sin buscar con presteza librarnos de ellas, sino esperando que sea el buen querer de Dios. No obstante, somos sensibles, tenemos algunas penas interiores, menos aún concebimos la alegría y estamos lejos de desearlas.

La fe nos propone poderosos motivos para soportar las mortificaciones con paciencia. Este será el objeto de las meditaciones que siguen.

§ 2º MEDITACIONES

1ª Meditación

Fin: Persuadirnos de soportar con paciencia los dolores y los pesares.

1º Punto: Nada de lo que nos sucede, ocurre sin el permiso de **[158]** Dios. *Ni un pelo de vuestra cabeza se cae sin que el Padre celeste lo sepa y lo quiera* (Mt 10,29-30).

2º Punto: Todo lo que nos viene de la mano de Dios es para nuestro bien. Es nuestro Padre, un Padre que *no les da una piedra a sus hijos que le pidan pan* (Mt 7,9).

2ª Meditación

Fin: Persuadirnos de soportar con paciencia todo tipo de mortificación.

1º Punto: Hemos pecado mucho y le podemos decir a Dios, como David: *[Mis iniquidades sobrepasan mi cabeza* (Sal 37,5)]¹¹⁶.

2º Punto: Es necesario satisfacer la justicia de Dios. *[El Señor es justo* (Bar 2,9)]¹¹⁷; *y no saldréis de allí hasta que hayáis pagado el último céntimo* (Mt 5,26).

¹¹⁶ *Iniquitates meae supergressae sunt caput meum* (Sal 37,5).

Si no somos castigados en este mundo, si no hacemos penitencia, seremos castigados en el otro: [*Haced penitencia, porque el reino de Dios está cerca (Mt 4,17)*]¹¹⁸.

[159] 3ª Meditación

Fin: ídem.

1º Punto: Si hubiéramos muerto en tal o cual momento, estaríamos sin duda en el infierno, porque habíamos pecado mortalmente.

2º Punto: Comparemos lo que podemos sufrir aquí abajo con lo que habríamos sufrido en el infierno.

4ª Meditación

Fin: ídem.

1º Punto: Sufrimiento de Jesucristo.

2º Punto: Humillaciones de Jesucristo. Después de un ejemplo así, ¿puede un cristiano no resignarse a las humillaciones y a los sufrimientos?

5ª Meditación

Fin: Incitarnos a la paciencia en las mortificaciones propiamente dichas.

1º Punto: [*Solo a Dios honor y gloria (1 Tim 1,17)*]¹¹⁹. Solo a Dios le pertenece la gloria, porque solo de él procede todo lo que hay de bueno y loable en nosotros.

[160] 2º Punto: [*Solo a nosotros la confusión (Bar 1,15)*]¹²⁰: confusión por nuestra nada, confusión por nuestros pecados.

6ª Meditación

Fin: ídem.

1º Punto: Fe en la presencia de Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar: [*Esto es mi Cuerpo (Mt 26,26)*]¹²¹.

2º Punto: Ejemplos de paciencia que nos da Nuestro Señor, que sufre en el Sacramento tantos ultrajes por parte de los seres humanos.

Reparación a Nuestro Señor por todas las injurias que los impíos y los libertinos le han hecho en el Santísimo Sacramento del altar y que, quizás, hemos hecho nosotros mismos.

[161] 7ª Meditación

Fin: Persuadirnos de soportar con paciencia todo tipo de mortificaciones.

1º Punto: La Santísima Virgen, nuestra Madre y nuestro Modelo. [*Ahí tienes a tu Madre (Jn 19,27)*]¹²².

2º Punto: Mortificación que sufre cuando su casto esposo sospecha de ella y ella lo sufre en silencio y como voluntariamente [cf. Mt 1,19).

Cuando no encuentra sitio para alojarse en Belén (cf. Lc 2,7).

Cuando está llena de pena, buscando a Jesús perdido en Jerusalén (Lc 2,48).

Cuando, siguiendo a Jesús, escucha las injurias que le dicen sus enemigos, proporcionado ella uno de los pretextos: *es el hijo de María y del carpintero* (cf. Mt 13,55).

Cuando es testigo de su pasión y de su muerte.

¹¹⁷ *Justus est Dominus (Bar 2,9).*

¹¹⁸ *Paenitentiam agite, appropinquavit enim regnum caelorum (Mt 4,17).*

¹¹⁹ *Soli Deo honor et gloria (1 Tim 1,17).*

¹²⁰ *Nobis autem confusio faciei (Bar 1,15).*

¹²¹ *Hoc est Corpus meum (Mt 26,26).*

¹²² *Ecce Mater tua (Jn 19,27).*

Cuando languidece de santa impaciencia por ir a juntarse con él en el cielo, al que había ascendido.

[162] 8ª Meditación

Fin: ídem.

1^r Punto: [*Con vuestra paciencia, poseeréis vuestras almas* (Lc 21,19)]¹²³. Ventajas de la paciencia que Nuestro Señor mismo atribuye a esta virtud: ella hace que seamos dueños de nuestras almas; 1) no dejándola dejarse llevar ni turbarse por movimientos de cólera, de odio y de resentimiento; 2) impidiéndole enaltecerse por orgullo: las mortificaciones bien aceptadas son otras tantas victorias conseguidas sobre el amor propio.

2º Punto: [*Es un gran bien el que me habéis hecho, Señor, al haberme humillado* (Sal 118,71)]¹²⁴. Si en el momento presente no podemos hablar así, digamos al menos: «Me haréis un gran bien, Señor, cada vez que me humilléis».

§ 3º EXÁMENES

Examinemos:

¿Hasta qué grado practicamos la paciencia? ¿El primero, el segundo?

Si nos sucede con frecuencia pecar en materia grave o leve contra esta virtud.

Si nuestra paciencia es efecto de nuestro humor más que de las violencias que nos hacemos.

Si alimentamos algún odio contra los que nos han hecho mal.

En los diferentes encuentros en los que no hemos practicado soportar las mortificaciones, ¿qué consecuencias ha tenido nuestro pecado? ¿De qué beneficios nos ha enseñado la experiencia que nos ha privado la impaciencia?

[163]

QUINTO EJERCICIO
SOBRE EL TRABAJO DE PURIFICACIÓN

La página [164] está en blanco.

[165] Destruir al hombre viejo y hacer vivir al nuevo es el objeto del gran e importante trabajo que hemos emprendido, nuestra santificación, ese es el fin al que tendemos; a medida que avanzamos, no lo perdamos de vista.

Destruir al hombre viejo y hacer vivir al nuevo es en otros términos, como lo hemos dicho al comienzo, adornarse con todas las virtudes de las que Nuestro Señor Jesucristo nos ha dado ejemplo.

Para estos fines, lo primero que teníamos que hacer era estudiarnos y adquirir el conocimiento de nosotros mismos, para pasar a continuación a corregir los defectos, a extirpar los vicios que hubiéramos reconocido en nosotros, todo ello, antes de trabajar, de un modo especial, poner en práctica las altas virtudes del hombre nuevo: esto sería **[166]** lo último.

Con los ejercicios a los que nos hemos entregado con las virtudes de preparación, nos hemos esforzado por adquirir el conocimiento de nosotros mismos; ahora nos hace falta empezar a atacar esos vicios y esas imperfecciones que forman en nosotros el hombre viejo.

Cada uno tiene los suyos: cada uno lleva en su alma una cantidad y una calidad de levadura mala, que le es propia. Sin embargo, las diferencias no son tan esenciales que no nos parezcamos todos en algo. Hay vicios más o menos comunes a todos los seres humanos y que

¹²³ *In patientia vestra, possidebetis animas vestras* (Lc 21,29).

¹²⁴ *Bonum est mihi, Domine, quia humiliasti me* (Sal 118,71).

se encuentran en todos más o menos desarrollados, acompañados en uno de un efecto y en el otro de [167] otro. El mismo en todos, por principio; pero modificado en cada uno.

Esos son los vicios que vamos a atacar. Diremos lo que nos puede convenir a todos; cada uno tomará lo que le conviene a él y tratará de acomodarlo a sus necesidades.

Según que el cristiano empiece a abordar las vías de la perfección o que vaya avanzando en ellas, tiene enemigos distintos que combatir. Desde el principio, está retenido por las repugnancias de la naturaleza; apenas ha dado unos pasos y ya deja que su corazón se hinche a la vista de las buenas obras en cualquier situación en que esté; frecuentes caídas, más o menos graves, le dan la experiencia de su debilidad: tibieza, orgullo o debilidad; camina entre estos tres enemigos. Cuando no es detenido por uno, otro lo cansa o sucumbe al tercero. A veces, [168] es asaltado por los tres a la vez.

Por eso, vamos a tratar sucesivamente la tibieza, el orgullo y la debilidad. Procederemos de la manera que acabamos de usar con las virtudes de preparación. Es decir, expondremos en primer lugar el vicio del que se va a tratar, para darlo a conocer. Después, propondremos las verdades que se pueden meditar para ayudarse a vencerlas. Por último, indicaremos los exámenes que se pueden hacer para acabarlo de descubrir en sí hasta los más ligeros matices, hasta las más profundas raíces.

[169]

ARTÍCULO I DE LA TIBIEZA

§ 1º EXPOSICIÓN

Nuestra debilidad es tan grande que apenas hemos hecho algunos esfuerzos para vencer la naturaleza y para avanzar por los caminos de la perfección, y ya estamos fatigados de trabajar y de combatir; también, desde que nos vemos en la carrera de la santidad evangélica, separados del mundo, purgados de los vicios más groseros y nuestra conciencia no nos reprocha ninguna falta grave, es bastante ordinario pararse ahí y descansar, por así decir, como si ya hubiéramos llegado a la meta.

Esta inercia trae pronto la tibieza, al principio quizás no como se entiende para la gente del mundo, sino como hay que entenderla en un alma religiosa, es decir, el corazón no arde ya de celo por la salvación y la perfección: estado funesto en el que todos los resortes [170] del alma se relajan, en el que todas las salidas quedan sin defensa y abiertas al enemigo, y en el que no se gana nada sino que se arriesga, al menos, perder mucho.

Despertémonos de ese sopor si estamos en él; abramos los ojos a los peligros a los que nos expone; veamos el fin al que tendemos y que está lejos aún de nosotros; recordemos los motivos que deben hacernos correr hacia él. Que el fruto de las meditaciones que vamos a hacer consista en inflamarnos de celo y reavivar nuestro fervor.

§ 2º MEDITACIONES

1ª Meditación

Fin: Hacernos sentir los peligros del estado de tibieza.

1º Punto: *¡Ojalá fuerais de hielo en vez de ser tibios! Os lo digo: sed de fuego o de hielo, pero no tibios; pero ya que vuestra tibieza no se puede soportar, voy a empezar a vomitaros de mi boca.* (Sopesar estas palabras) (Ap 3,15-16).

2º Punto: fe en estas palabras.

[171] 2ª Meditación

Fin: ídem.

1^r Punto: Parábola de las vírgenes necias. Se duermen, sus lámparas se apagan, el esposo llega y ellas no entran (cf. Mt 25,1-12).

2º Punto: Si nos dormimos, nuestras lámparas se apagarán, el esposo llegará y no entraremos.

3ª Meditación

Fin: ídem.

1^r Punto: [*Hagamos el bien mientras tenemos tiempo para ello* (Gál 6,10)]¹²⁵.

2º Punto: El momento que se escurre, no volverá; las virtudes que hemos diferido adquirir son otros tantos días de mérito que hemos perdido.

4ª Meditación

Fin: Animarnos a avanzar. [*El Señor nos ha elegido para que seamos santos y sin mancha a sus ojos* (Ef 1,4)]¹²⁶.1^r Punto: Consideremos la santidad del estado al que estamos **[172]** llamados.

2º Punto: La distancia a la que estamos aún de él.

5ª Meditación

[Fin:] [*Corred de tal manera que podáis alcanzar la meta* (1 Cor 9,24)]¹²⁷.1^r Punto: Consideremos la corona que nos está preparada: gozar de Dios eternamente, de una felicidad infinita, de una verdadera gloria y proporcional a la santidad que se ha practicado en la tierra.

2º Punto: Corramos, pues, con constancia, avancemos sin cesar y con rapidez para conseguir al final ese bien incomparable.

6ª Meditación

[Fin:] [*Tened cuidado de que vuestros corazones no se abrumen con las preocupaciones de esta vida* (Lc 21,34)]¹²⁸.1^r Punto: El apego que tenemos a las cosas de este mundo es a menudo causa de la tibieza con las que sobrellevamos las cosas del cielo. (fe, examen).2º Punto: [*La figura de este mundo pasa* (1 Cor 7,31)]¹²⁹. ¡Qué adecuada es esta verdad para despegarnos de él!**[173]**

§ 3º EXÁMENES

Examinemos:

Si las faltas que cometemos no proceden de nuestra falta de atención y del poco cuidado que ponemos en velar sobre nosotros mismos.

Si tenemos un deseo constante y notorio por seguir avanzando en las virtudes religiosas.

Si no tememos una perfección demasiado alta en la que la naturaleza y el amor propio tuvieran que sufrir demasiadas ataduras y mortificaciones.

Si en nuestras acciones hacemos todo lo que podemos por hacer cada una de ellas tan bien como debe hacerse.

Si nuestra tibieza no procede de que ponemos excesivo interés en las cosas del exterior.

¹²⁵ *Dum tempus habemus operemur bonum* (Gál 6,10).¹²⁶ *Elegit nos ut essemus sancti et immaculati in conspectu ejus* (Ef 1,4).¹²⁷ *Sic currite ut comprehendatis* (1 Cor 9,24).¹²⁸ *Attendite ne corda vestra gravantur curis hujus mundi* (Lc 21,34).¹²⁹ *Praeterit figura hujus mundi* (1 Cor 7,31).

La página [174] está en blanco.

[175]

ARTÍCULO II EL ORGULLO

§ 1º EXPOSICIÓN

Ya hemos hablado del orgullo y lo hemos atacado directamente con la virtud del silencio de las pasiones; pero combatir el orgullo debe ser el ejercicio de toda la vida, porque esta pasión es el principio y el alma de todas las demás, e igual que es la primera en el corazón del ser humano, es también la última. Se puede decir incluso que no llegaremos nunca a arrancarlo por completo de nuestro corazón. Reprimido a veces, nunca queda ahogado; y así, en el momento mismo en que nos creemos libres de él, a veces se desarrolla con más fuerza que nunca. Por eso no debemos creerlo sino adormecido y velar el momento de su despertar. Y así, no solo lo atacaremos en el trabajo de purificación, tras haberlo combatido [176] en las virtudes de preparación, sino que volveremos de nuevo sobre él en las virtudes de consumación, por medio del ejercicio de la santa virtud de la humildad, su contrario y su antídoto.

Contra el orgullo podemos hacer dos consideraciones útiles: la primera, que es detestable; la segunda, que es vanidad, porque no tenemos nada que pueda servirle de fundamento. Es lo que vamos a meditar a la luz de la fe.

Para los exámenes nos serviremos de los que hemos esbozado para el silencio de las pasiones.

§ 2º MEDITACIONES

1ª Serie: El orgullo es detestable

[177] 1ª Meditación

Fin: Concebir odio contra el orgullo. [*El orgullo es odioso ante Dios y ante los seres humanos (Eclo 10,7)*]¹³⁰.

1^r Punto: *El orgullo es odioso ante los seres humanos*. No puede ser de otro modo, porque no se puede manifestar orgullo más que abajando al prójimo, y entonces, cuanto más orgullo tengan los que rodean al orgulloso, más se odian.

2º Punto: [*El orgullo es abominable ante Dios*]¹³¹. Fe en este oráculo. ¿Por qué es abominable ante Dios el orgullo? Porque pone al ser humano en el lugar de Dios; porque le roba a Dios la gloria.

2ª Meditación

Fin: ídem. [*Dios resiste a los orgullosos, pero le da su gracia a los humildes (Sant 4,6)*]¹³².

1^r Punto: Dios, que detesta el orgullo, lo manifiesta por sus efectos. Resiste a la oración del soberbio. ¿Quieren saber ustedes [178] de dónde vienen sus imperfecciones? *Dios resiste a los orgullosos*. ¿Por qué sus oraciones son tan raramente escuchadas? *Dios resiste a los orgullosos*. ¿Por qué sus buenas obras son tan poco fecundas? *Dios resiste a los orgullosos*. (Fe en estas palabras).

2º Punto: *Pero le da su gracia a los humildes*. Pero el concede sus favores y su amistad a los humildes (Fe en estas palabras). ¿Quieren también hacer grandes progresos en la vida

¹³⁰ *Odibilis coram Deo et hominibus superbia (Eclo 10,7).*

¹³¹ *Odibilis coram Deo.*

¹³² *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam (Sant 4,6).*

espiritual? Púrguense del orgullo: *Pero le da su gracia a los humildes*. ¿Quieren triunfar en sus empresas piadosas? Púrguense del orgullo: *Pero le da su gracia a los humildes*.

3ª Meditación

Fin: ídem. [*El orgullo es como el vino* (Hab 2,5)]¹³³.

El orgullo extravía la razón del ser humano de una manera ridícula y hasta la extravagancia, como el vino. Veamos, en efecto, de cuántas cosas vanas, pueriles y a veces criminales se alimenta el orgullo del ser humano; y tal vez el nuestro: de la fuerza, del nacimiento, de un vestido hermoso, incluso de la audacia en el vicio, etc.

[179]

2ª Serie: [El orgullo es vanidad]

4ª Meditación

Fin: Conocer nuestra nada, es decir, que nosotros mismos no tenemos nada de lo que enorgullecemos. [*Si alguien estima ser algo cuando no es nada, se engaña* (Gál 6,3)]¹³⁴.

1º Punto: *Si alguien estima ser algo, se engaña*. El Apóstol no dice: si se cree mejor que otro o algo grande, sino absolutamente: *algo*. (Fe en estas palabras).

2º Punto: ¿Y por qué se engaña? *Porque no es nada*. Quitadle, en efecto, al ser humano lo que Dios le ha aportado y ¿qué le queda?

5ª Meditación

Fin: ídem. [*¿De qué se enorgullece la tierra y la ceniza?* (Eclo 10,9)]¹³⁵.

1º Punto: Como criaturas, somos, si se quiere, algo. Pero ¿qué?: carne, tierra, barro. ¿Hay en eso algo de lo que enorgullecerse? *¿De qué se enorgullece la tierra y la ceniza?*

2º Punto: los gusanos y los animales más infectos tendrían el mismo derecho, porque, también en ese sentido, los gusanos son algo. De donde Job [180] decía: [*Le dije al estiércol: tú eres mi padre; y a los gusanos, sois mi madre y mi hermana* (Job 17,14)]¹³⁶.

6ª Meditación

Fin: Reconocer nuestra nada y nuestra impotencia.

1º Punto: [*Sin mí (Jesucristo) no podéis hacer nada* (Jn 15,5)]¹³⁷. Comprender y sopesar todas estas palabras.

2º Punto: Fe en estas palabras. Reconozcamos ante Dios nuestra impotencia absoluta.

7ª Meditación

Fin: Reconocer nuestra nada en lo que hemos recibido de Dios, es decir, que no tenemos ningún motivo para enorgullecernos de lo que hemos recibido de Dios.

1º Punto: *¿Qué tienes que no hayas recibido?* (san Pablo) (1 Cor 4,7). Hemos recibido todo de Dios, gratuitamente; fe en esta verdad.

[181] 2º Punto: *Puesto que lo habéis recibido, ¿por qué os gloriáis como si no lo hubierais recibido?* (san Pablo) (1 Cor 4,7). Por nosotros mismos no somos ni más ni menos, hayamos recibido mucho o hayamos recibido poco.

(Vean para los EXÁMENES, al final del silencio de las pasiones)¹³⁸.

¹³³ *Tanquam vinum superbiam* (Hab 2,5).

¹³⁴ *Si quis existimat se aliquid esse, dum nihil sit, ipse se seducit* (Gál 6,3).

¹³⁵ *Quid superbi terra et cinis?* (Eclo 10,9).

¹³⁶ *Putredini dixi: pater meus es; mater mea et soror mea, vermibus* (Job 17,14).

¹³⁷ *Sine me nihil potestis facere* (Jn 15,5).

¹³⁸ Ver estos exámenes más arriba, en las pp. [85-94].

ARTÍCULO III DEBILIDAD

§ 1º EXPOSICIÓN

Nadie ignora qué débiles somos; pero todos saben también que la debilidad va unida a nuestra naturaleza, que es como su atributo y que es un vicio que hay más bien que deplorar que buscar curar.

Hagamos lo que hagamos, seremos siempre naturalmente más débiles de lo que podríamos creerlo. Todo lo que **[182]** podemos hacer es que nuestra debilidad no nos impida perseverar en el bien y avanzar en él; que, a pesar de nuestra debilidad, trabajemos constante y eficazmente en el edificio de nuestra perfección.

Las ocasiones en las que hacemos de modo más ordinario una experiencia desdichada de nuestra debilidad, son los combates que nos libran nuestros enemigos. Mientras que estamos en paz, no nos es muy difícil mantenernos en el bien; es cuando nos llegan la tentación o la contradicción cuando somos probados. Si no caemos, es entonces cuando sentimos al menos de qué poco depende que no tengamos una caída deplorable.

Prevenamos, pues, nuestra debilidad y pongámonos en guardia contra las ocasiones en que **[183]** podría perdersen: contra las tentaciones del demonio y de la naturaleza, contra las contradicciones que permite la Providencia y contra las sugerencias del mundo.

Se nos ofrece un medio general y es el único. Si no podemos nada por nosotros mismos, podemos todo, como decía el Apóstol, *en aquel que nos fortalece* (cf. Flp 4,13). Y tan débiles como somos entregados a nosotros mismos, tan fuertes podemos llegar a ser si nos apoyamos en el brazo de Dios.

Dios quiere que no seamos santos sino para él, quiere también que no seamos santos sino por él. Quiere ser el principio y el sostén de nuestra santidad, a fin de que nadie le pueda disputar la gloria. Le ofendemos cuando asociamos a alguien a él en esta obra que solo él ha comenzado; se indigna de la poca confianza que tenemos en él y nos abandona. **[184]** Dios quiere santificarnos, y lo puede. No solo lo puede, sino no hay nadie más que él que lo pueda: pongamos en él nuestra confianza; en todos nuestros trabajos imploremos su asistencia; en todas las dificultades que nos encontremos en el camino, invoquemos su socorro. Si una vez toma sobre él salvarnos y para ello guiarnos, sostenernos y defendernos, nada podrá derribarnos y nuestras virtudes serán fuertes y firmes.

Poner la propia confianza solo en Dios; aprender a combatir las tentaciones y las contradicciones, es esto, pues, lo que tenemos que hacer para remediar, en la medida de lo posible, nuestra debilidad, es decir, para impedir que nos haga sucumbir: este será el objeto de nuestras meditaciones y de nuestras lecturas espirituales a lo largo de este ejercicio.

[185]

§ 2º MEDITACIONES

1ª Meditación

Fin: concebir alejarnos de la confianza en nosotros mismos. [*Esto dice el Señor: ¡ay de quien ha puesto su confianza en el ser humano y se apoya en un brazo de carne* (Jr 17,5)]¹³⁹.

1º Punto: Sopesar estas palabras.

2º Punto: Creérselas.

¹³⁹ *Haec dicit Dominus: maledictus homo qui confidit in homine et posuit carnem brachium suum* (Jr 17,5).

2ª Meditación

Fin: animarnos a poner nuestra confianza en Dios. *Dichoso quien que pone su confianza en el Señor y cuya esperanza es el Señor: será como un árbol plantado al borde de las aguas... que no dejará nunca de dar sus frutos (Jr 17,7-8).*

1º Punto: sopesar.

2º Punto: creer que es el oráculo de Dios.

3ª Meditación

Fin: Persuadirnos de la necesidad de poner nuestra confianza en el Señor. Es un precepto.

1º Punto: [*Que quien camina en las tinieblas y no tiene luz alguna, espere en el nombre del Señor y se apoye en su Dios (Is 50,10)*]¹⁴⁰.

2º Punto: [*No pongamos nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios (2 Cor 1,9)*]¹⁴¹.

4ª Meditación

Fin: Sentir cuánto fortalece la confianza en Dios a la virtud.

1º Punto: [*Quienes confían en el Señor son inquebrantables, como la montaña de Sion (Sal 124,1)*]¹⁴².

2º Punto: [*¡Qué bueno me es estar unido a mi Dios y poner mi esperanza en Dios, mi Señor! (Sal 72,28)*]¹⁴³.

5ª Meditación

Fin: Aumentar nuestra confianza con los actos que Dios mismo nos enseña.

1º Punto: [*Señor, cúrame y quedaré curado; sálvame y quedaré salvo (Jr 17,14)*]¹⁴⁴.

2º Punto: [*Porque mi gloria eres tú (Jr 17,14)*]¹⁴⁵. Sí, Señor, quiero que solo a vos pertenezca la gloria de mi curación y de mi salvación.

[187]

§ 3ª EXÁMENES

Examinemos:

Si en nuestras buenas obras no ponemos nuestra confianza en nuestras propias fuerzas: es decir, si esperamos el éxito de nuestros esfuerzos y de nuestros talentos.

Si las faltas que hemos cometido no han ido precedidas de ese sentimiento fuera de lugar de confianza en nosotros mismos.

Si, por un vicio totalmente opuesto, no hemos tentado a Dios, esperando de él que lo hiciera todo, sin hacer nosotros nada de nuestra parte.

Si antes de actuar y al actuar ha sido habitual en nosotros haber recurrido con frecuencia a Dios para implorar su asistencia.

Si en nuestras oraciones tenemos el sentimiento profundo de la necesidad indispensable en que estamos de la ayuda de Dios y al mismo tiempo de la confianza con la que debemos esperarla y recibirla.

¹⁴⁰ *Et innitantur super Deum suum (Is 50,10).*

¹⁴¹ *Non simus fidentes in nobis sed in Deo (2 Cor 1,9).*

¹⁴² *Qui confidunt in Domino sicut mons Sion (Sal 124,1).*

¹⁴³ *Mihi adhaerere Deo bonum est, et ponere in Domino Deo spem meam (Sal 72,28).*

¹⁴⁴ *Sana me, Domine, et sanabor, salvum me fac et salvus ero (Jr 17,14).*

¹⁴⁵ *Quia laus mea es tu (Jr 17,14).*

[188]

ARTÍCULO IV
INCLINACIONES AL MAL

§ 1º EXPOSICIÓN

Si solo fuéramos débiles, nos sería más fácil practicar la virtud. Aunque no hiciéramos siempre el bien, al menos no seríamos arrastrados al mal. Pero el más deplorable de los males con los que el pecado ha afligido nuestra debilidad es que, además de la gran debilidad, estamos inclinados al mal por la malicia de nuestro corazón.

Es lo que llamamos malicia del corazón; no es otra cosa que lo que ya hemos llamado, en las virtudes de preparación, amor desordenado. Porque aquí, por corazón entendemos el amor; y la malicia del amor es su desorden, porque es el desorden el que convierte al amor [189] en contradicción, sugestión y tentación.

[§ 3º] EXÁMENES¹⁴⁶

Examinemos:

Si estamos sujetos al desánimo.

Si tememos demasiado las contradicciones y las tentaciones.

Si estamos atentos a lo que ocurre en nosotros para descubrir en ello las tentaciones y discernir los espíritus.

Si nos abrimos a nuestros Superiores y directores a propósito de todas nuestras tentaciones.

[§ 2º] MEDITACIONES

1ª Meditación

Fin: darnos valor contra las contradicciones: debemos esperarlas.

1º Punto: [*Ha sido alzado como un signo de contradicción (Lc 2,34)*]¹⁴⁷. Profecía cumplida por Nuestro Señor Jesucristo.

2º Punto: El discípulo no es más que su maestro. Si han perseguido a Nuestro Señor, si somos sus discípulos, si les damos los motivos para odiarnos, ¿por qué no nos van a perseguir?¹⁴⁸

La página [190] está en blanco.

[191] 2ª Meditación

Fin: ídem, y deseárlas. [*Dichosos los que sufren persecución por causa de la justicia, porque les pertenece el reino de los cielos. Dichosos seréis cuando os maldigan y os persigan y digan falsamente todo clase de mal contra vosotros, por mi causa: alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa es grande en los cielos. Porque es así como persiguieron a los profetas que vivieron antes que vosotros (Mt 5,10-12)*]¹⁴⁹.

¹⁴⁶ El manuscrito del sr. Lalanne pone primero los *Exámenes* y después las *Meditaciones*. Para respetar la paginación del manuscrito, seguimos el mismo orden.

¹⁴⁷ *Positus est in signum cui contradicetur* (Lc 2,34).

¹⁴⁸ [Cf. Mt 10,24-25].

¹⁴⁹ *Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam, quia ipsorum est regnum caelorum. Beati estis cum maledixerint vobis, et persecuti vos fuerint, et dixerint omne malum adversum vos mentientes, propter me: gaudete et exultate quoniam merces vestra copiosa est in caelum. Sic enim persecuti sunt prophetas qui fuerunt ante vos* (Mt 5,10-12).

1^r Punto: ¿Qué es sufrir persecución por la justicia? Es sufrir algo en vistas a un bien espiritual del prójimo, o de la propia perfección o de la gloria de Dios, y esto por parte del mundo, del demonio o de la naturaleza.

2^o Punto: Serán dichosos, porque el reino del cielo es para ellos; adquieren sus derechos (Fe, deseo).

[192] 3^a Meditación

Fin: Superar el desánimo, en el caso de que se produzca por la multitud de nuestras tentaciones, de nuestros pesares y de nuestros sufrimientos. [*Te harán la guerra pero no triunfarán, porque yo estoy contigo, dice el Señor, para liberarte (Jr 1,19)*]¹⁵⁰.

1^r Punto: *Te harán la guerra*; debemos claramente esperar que los seres humanos y los demonios no nos dejarán en paz.

2^o Punto: *Pero no triunfarán*: porque yo en persona estoy con vosotros para libraros. Fe en esta promesa.

4^a Meditación

Fin: superar el desánimo cuando llegue porque nuestros trabajos quedan sin fruto. [*Haced el bien, sin esperar nada... y vuestra recompensa será grande en el cielo (Lc 6,35)*]¹⁵¹.

[193] 1^r Punto: *Haced el bien, sin esperar ninguna recompensa* temporal. El éxito de nuestros trabajos es una dulce recompensa.

2^o Punto: *Y vuestra recompensa será grande en el cielo*. Cuanto menos éxito hayamos tenido, más méritos habremos podido adquirir¹⁵².



3. El retiro de 1818

Este retiro de la fundación fue más bien corto, ya que se inscribió en el tiempo de una semana, del lunes 31 de agosto al sábado 5 de septiembre.

He aquí cómo el mismo 5 de septiembre el Fundador le da cuenta a su Arzobispo, Mons. d'Aviau, de este retiro:

*Terminamos hoy nuestro retiro en soledad... Lo han seguido dieciséis personas. Si perdura el buen espíritu que ha animado a los que han hecho el retiro, todos podrán ser considerados como fundadores del Instituto de María. Todos parecen estar dispuestos a entregarse de por vida, aunque no todos se hayan comprometido con medio de votos. Desearíamos su bendición*¹⁵³

Los dieciséis ejercitantes, reunidos en la propiedad del P. Chaminade de San Lorenzo, eran, con el P. Chaminade mismo, los srs. Juan Lalanne, Augusto Brougnon-Perrière, Luis Daguzan, Antonio Cantau y Juan Bautista Bidon, que emitieron votos perpetuos,

¹⁵⁰ *Et bellabunt adversum te et non praevalerunt quia ego tecum sum, ait Dominus, ut liberem te (Jr 1,19).*

¹⁵¹ *Bonum facite, nihil inde sperantes... et merces vestra in caelis erit magna (Lc 6,35).*

¹⁵² Con el trabajo de purificación termina el manuscrito del sr. Lalanne. Las virtudes de consumación, a las que al autor alude varias veces en su introducción, así como el desarrollo de las virtudes teologales, parecen no haber llegado a ser tratadas. Por lo demás, el texto más bien escueto del sr. Lalanne fue completado e incluso a veces algo modificado. La misma copia depositada en la Secretaría del P. Chaminade (hoy en AGMAR 18.11.1) está incompleta y su texto ha sufrido inversiones.

¹⁵³ CHAMINADE, *Cartas I*, o. c., n. 103, p. 277. Este deseado encuentro con el Arzobispo pudo realizarse al fin, porque el P. Chaminade le escribe el 21 de septiembre a Mons. Jacoupy, obispo de Agen, que Mons. d'Aviau «ha bendecido con su mano y ha recibido con el beso de la paz a los miembros del Instituto salidos del primer retiro». *Ibidem*, n. 104, p. 279.

porque ya habían hecho votos temporales como congregantes seculares; Juan Bautista Collineau y Domingo Clouzet, que emitieron **votos trienales**; David Monier, que se ofreció de por vida; José Mouran y Pedro Laumont, sacerdotes de Agen, que fueron afiliados a la naciente Compañía de María; Bernardo Laugeay, Juan Armenaud, Juan Neuvielle y Pedro Bousquet, jóvenes congregantes invitados como postulantes de la Compañía; y el sr. León Lapause, el «padre temporal» y amigo de la Compañía¹⁵⁴.

Esos cinco días, vividos en «un fervor que los hombres no pueden imaginar»¹⁵⁵, comportaban una densidad excepcional de enseñanzas e intercambios. Enseñanza a través de las **meditaciones que el P. Chaminade dio, para el conjunto, sobre los temas espirituales del retiro. Hubo dos meditaciones por la mañana y otra por la tarde. Las notas de los srs. Lalanne y Collineau (documentos nn. 24 y 25) nos transmiten lo esencial pero transcrito por dos jóvenes personalidades muy características. Por ello, publicamos las series de Notas.**

Una particularidad de este retiro fundacional fueron las **conferencias de la tarde**, a partir de las dos y media. Estaban estructuradas de modo distinto según los días, pero se componían invariablemente de tres elementos: 1) una instrucción familiar dada por uno de los dos sacerdotes seculares de Agen, los PP. Mouran y Laumont; 2) una presentación de un aspecto del método de virtudes que el sr. Lalanne estaba trabajando (cf. documento n. 23) y del cual él u otros daban cuenta al grupo de ejercitantes; y 3) las «palabras» del sr. Director, el P. Chaminade. Estas se publican en este volumen (documento n. 26).

24. RETIRO DE 1818. NOTAS DEL SR. LALANNE

Cada uno de los seis días de este retiro incluía, pues, como piezas maestras, tres meditaciones dadas por el P. Chaminade sobre la vocación religiosa como llamada de Dios a discernir gracias al Espíritu Santo, a profundizar en la oración mental, a vivir por la fe del corazón, a adaptar a las situaciones nuevas y a alimentar en la eucaristía. Estos nuevos religiosos llevarán el nombre de María, porque son sus hijos en Jesús. El último día el predicador quiso fortalecer la confianza y la perseverancia de todos. Las notas del sr. Lalanne nos han hecho llegar la enseñanza completa de los cuatro primeros días (Meditaciones 1 a 12). Del quinto día, viernes, solo han conservado el comienzo de la primera meditación, la 13ª. Ahí termina el manuscrito del sr. Lalanne, clasificado en AGMAR 10.4.1, en donde se presenta en formato de cuaderno de 70 páginas (16,5 x 21 cm), todas escritas. Las notas del sr. Collineau (documento n. 25) aportarán los complementos.

En otro fascículo el sr. Lalanne anotó en algunas líneas el esquema de las diecisiete meditaciones de este retiro. Este documento de 12 páginas (16 x 21 cm.) todas escritas, está clasificado como AGMAR 13.4.40. Si el breve resumen de las 15 primeras no enseña nada nuevo al lector, las dos últimas, la 16ª y 17ª, están más desarrolladas y merecen ser citadas. En el manuscrito AGMAR 13.4.40 están escritas en las páginas [11] y [12]. Transcritas a continuación de la página [70], y con el fin de armonizar la paginación del conjunto del documento, irán numeradas en este documento como las páginas [70] y [71].

¹⁵⁴ El P. J. VERRIER consagra dos capítulos a este retiro fundacional en *Jalons*, o. c., edición francesa IV, cap. 9 y 10, pp. 195-237.

¹⁵⁵ CHAMINADE, *Cartas I*, o. c., n. 104, p. 279.

MEDITACIONES DEL RETIRO DE 1818

[1] 1^o día [lunes 31 de agosto]1^a Meditación

[*Venid aparte a un lugar desierto y descansad un poco (Mc 6,31)*]¹⁵⁶. Es con estas palabras con las que Nuestro Señor Jesucristo llama a sus discípulos a un retiro. Imaginémosnos que es a nosotros mismos a quienes él dirige esas palabras. Como ellos, somos un pequeño número; estamos destinados como ellos a una gran misión. Hemos sido guiados, como lo fueron ellos, lejos del mundo, *aparte a un lugar desierto*.

Es suficiente para comprender que debemos modelar nuestro retiro sobre el suyo. San Juan nos enseña cómo lo hicieron: [*Jesús se fue a la montaña y allí se sentó con sus discípulos (Jn 6,3)*]¹⁵⁷. Nuestro Señor mismo nos lo indica: *descansad*. Es solo en Dios en donde el ser humano pueda encontrar su reposo; decirnos que descansemos, es decirnos que nos desprendamos de todas las cosas del siglo, para no tener encuentros más que con Dios y [2] afectos más que en Dios.

Penetrémosnos bien desde el principio de los motivos que deben hacernos atractivo este retiro: gustemos el placer y la dicha que supone estar sentados con Jesucristo en un lugar apartado (1^o Punto).

Ofrezcámonos a continuación al Espíritu de Dios y abandonémosnos a su dirección. Que se digne hablarle a nuestro corazón, según esta palabra que nos ha dado: [*Te llevaré a la soledad y le hablaré a tu corazón (Os 2,14)*]¹⁵⁸. (2^o Punto).

2^a Meditación

[*Me llamarás y te responderé (Job 14,15)*]¹⁵⁹.

Es la expresión de las disposiciones en que debemos estar, como el santo varón Job, cuando pronunció estas palabras: *Me llamarás, Señor*, debemos manifestarle a Dios la sinceridad de nuestro corazón y *te responderé*.

Dios nos ha llamado antes de ver cómo tenemos que responderle. Meditemos los caracteres de nuestra vocación. Nos presenta tres de ellos muy conmovedores y muy llamativos: [3] 1) es eterna en su principio; 2) singular en su naturaleza; y 3) preciosa en sus circunstancias.

1^o Eterna en su principio. Desde la eternidad, Dios ha querido fijar nuestros destinos y la obra por cuyo cumplimiento le imploramos. Por su misericordia, podemos aplicarnos estas palabras de Jeremías: [*Os he amado con amor eterno (Jr 31,3)*]¹⁶⁰.

2^o Singular en su naturaleza. Es ya una vocación singular ser llamado al cristianismo: ¡tantos pueblos que todavía están *sentados en sombras de muerte!*¹⁶¹. Es una vocación más singular aún haber sido llamado, en el seno del cristianismo, al conocimiento de la ley de Dios: ¡tantos cristianos que no la conocen o, lo que es peor, que no la guardan! Nuestra vocación, sin embargo, es todavía más especial y hemos sido elegidos entre los elegidos, entre los que observan fielmente los preceptos del Señor, hemos sido elegidos para llegar a ser vasos de honor; para ser guiados por las vías de una perfección más alta, [4] para abrazar la vida

¹⁵⁶ *Venite seorsum in desertum locum et requiescite pusillum (Mc 6,31).*

¹⁵⁷ *Subiit in montem Jesus et ibi sedebat cum discipulis suis (Jn 6,3).*

¹⁵⁸ *Ducam eam in solitudinem et ad cor ejus loquar (Os 2,14).*

¹⁵⁹ *Vocabis me et ego respondebo tibi (Job 14,15).*

¹⁶⁰ *In caritate perpetua dilexit te (Jr 31,3).*

¹⁶¹ [Is 9,2; Mt,4,16].

religiosa, que nos hará tan semejantes a Jesucristo como para convertirnos en los servidores personales de la gloriosa María; para trabajar, por último, en una obra tan importante en el orden de la religión. Prestemos mucha atención a esta elección tan especial.

3º Preciosa en sus circunstancias. Estamos llamados a la perfección religiosa, en unos momentos y en un país en los que la abominación ha llegado a su colmo; en los que casi todos los seres humanos han perdido la luz de la fe y se han desviado de la vía recta.

Pero ¡que admirables y conmovedoras son también, desde otra perspectiva, las circunstancias de nuestra vocación! Consideremos todas las vías, todos los acontecimientos imprevistos por los que Dios nos ha traído hasta el punto en que estamos. **[5]** Parece que, como un buen padre, haya usado de su habilidad para guiarnos sin violencia hacia sus designios, en los que debemos encontrar tanto nuestra salvación y nuestra dicha como procurar su gloria.

¡Oh preciosa, oh entrañable vocación!, ¿cómo responderé a ella, Señor? ¿Qué pruebas os daré de mi agradecimiento y de mi fidelidad? *Vos me habéis llamado, Señor, y yo responderé.*

3ª Meditación

[*Me llamarás y te responderé (Job 14,15)*]¹⁶².

El Señor nos ha llamado, acabamos de meditar y de considerar, y de gustar la excelencia y la delicadeza de esta vocación. ¿Cómo debemos responderle?

EL apóstol san Pablo nos lo enseña con estas palabras: [*El Señor nos ha escogido para que seamos santos y sin tacha en su presencia (Ef 1,4)*]¹⁶³.

1º Santos. Si el Señor nos ha escogido para estarle **[6]** consagrados de una manera totalmente especial, para ser los hombres de su derecha, sus servidores, sus enviados y sus hijos de predilección, ¿para quiénes otros que nosotros ha dado este precepto: [*Sed santos como vuestro Padre celestial es santo? (Mt 5,48)*]¹⁶⁴.

2º Sin tacha. ¿Qué es ser santos? Es tener todas las virtudes. Pero Dios nos pide además otra cosa. Quiere que nos despojemos de toda imperfección, que no tengamos ya ningún vicio. Quiere que seamos irreprochables. Que ustedes venzan al mundo por la integridad de su virtud, que se esfuercen por respetar en ustedes a Dios y su santa ley. Que su ejemplo irreprochable confunda los discursos y detenga los malvados juicios de la ignorancia y de la falta de consideración. Según lo que dice san Pedro: [*Haciendo el bien, acallad la ignorancia de los hombres insensatos (1 Pe 2,15)*]¹⁶⁵. Que **[7]** puedan ustedes, por último, decir a los enemigos de Dios lo que les decían los apóstoles: [*Examinadnos bien. No hemos causado daño a nadie ni hemos tendido trampas a nadie (2 Cor 7,2)*]¹⁶⁶. Y que también aún puedan decir como nuestro divino Maestro a los judíos: [*¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? (Jn 8,46)*]¹⁶⁷. A lo que Dios nos ha llamado es a llegar a este grado de santidad; *nos ha escogido para que seamos... inmaculados.*

3º La santidad a la que Dios nos llama tiene una tercera característica. No es solo para nosotros para lo que quiere que seamos santos, es para la edificación del mundo; nos ha escogido para que seamos santos en presencia de los seres humanos y para que nuestro ejemplo los lleve a la práctica de las virtudes. Dirijámonos a nosotros mismos estas palabras

¹⁶² *Vocabis me et ego respondebo tibi (Job 14,15).*

¹⁶³ *Elegit nos ut essemus sancti et immaculati in conspectu ejus (Ef 1,4).*

¹⁶⁴ *Estote perfecti sicut Pater vester perfectus est (Mt 5,48).*

¹⁶⁵ *Beneficientes obmutescere faciatis imprudentium hominum ignorantiam (1 Pe 2,15).*

¹⁶⁶ *Capite nos. Neminem laesimus, neminem circumvenimus (2 Cor 7,2).*

¹⁶⁷ *Quis ex vobis arguet me de peccato? (Jn 8,46).*

que Nuestro Señor Jesucristo dirigió a sus apóstoles, puesto que estamos destinados a un ministerio apostólico: [Vosotros sois la sal de la tierra (Mt 5,13)]¹⁶⁸.

Me llamarás y responderé. Es así, por tanto, como respondemos a nuestra vocación. Si es mucho, es porque nuestra vocación es grande. La gracia de Dios suplirá nuestra debilidad.

[8] 2º día [martes, 1 de septiembre]

1ª Meditación (4ª)

[*Lo mismo que hemos sido injertados en la muerte de Jesucristo, también lo seremos en su resurrección (Rom 6,5)*]¹⁶⁹.

La característica del perfecto cristiano es estar muerto al mundo como Jesucristo y con Jesucristo. El destino del perfecto cristiano es resucitar como Jesucristo y con Jesucristo. Pero la vida religiosa que abrazamos, produce de modo eminente este doble efecto. Por ella morimos al mundo a semejanza de Jesucristo y por ella resucitamos a semejanza de Jesucristo.

1º La profesión de la vida religiosa es esencialmente una muerte. Tiene todas sus características. Separación sin marcha atrás, olvido, insensibilidad. Nuestros Padres lo apreciaron muy bien, al considerar la entrada en religión como una muerte civil.

[9] 2º Es desde esta vida desde la que la vida religiosa nos hace morir: es también desde esta vida desde la que nos resucita en el cuerpo y en el espíritu, al darle a nuestros cuerpos y a nuestros espíritus los caracteres de los cuerpos y de los espíritus de después de la resurrección, los que el Apóstol nos describe al hablar de nuestra propia resurrección y los que vemos en la adorable persona de Jesucristo.

[*Se sembró en la corrupción, se resucita en la incorruptibilidad; se sembró en la ignominia, se resucita en la gloria; se sembró en la debilidad, se resucita en la fuerza; se sembró cuerpo humano, se resucita cuerpo espiritual.* San Pablo (1 Cor 15,42)]¹⁷⁰. Tales son los cambios que el Apóstol nos da a conocer y que la resurrección producirá en nuestros cuerpos.

La profesión religiosa opera esos mismos cambios en nosotros. *Se sembró en la corrupción, se resucitará en la incorruptibilidad.* Nuestros cuerpos estaban sujetos a la corrupción; por la castidad que consagraremos al Señor, se van a hacer incorruptibles.

Se sembró en la ignominia, se resucita en la gloria. **[10]** Nuestros cuerpos estaban, en cierto modo, bajo el imperio del demonio y, por ello, en la ignominia; van a ser especialmente consagrados a Dios y, por ello, gloriosos.

Se sembró en la debilidad, se resucita en la fuerza. Unidos al Señor por tan estrechos lazos, vamos a ser revestidos de su fuerza y marcharemos con tanta seguridad como le está permitido tener a un ser humano, en lugar de la timidez que debían inspirarnos los peligros que nos rodean en el mundo y la privación de poderosas ayudas.

Se sembró cuerpo humano, se resucita cuerpo espiritual. Nuestro cuerpo vivirá ya solo para servir al Señor. Si un alma que vive solo para los sentidos se llama en el lenguaje de la Escritura alma carnal, un cuerpo que solo vive para Dios debe llamarse, y lo es verdaderamente, cuerpo espiritual.

En este sentido, la vida religiosa es, por lo tanto, una resurrección anticipada. **[11]** Podríamos decir incluso, a semejanza de la de Jesucristo, si los caracteres de la resurrección de Jesucristo no convenían mejor a la revolución que la vida religiosa lleva a cabo en nuestros

¹⁶⁸ *Vos estis sel terrae (Mt 5,13).*

¹⁶⁹ *Si complantati sumus similitudine mortis ejus, sic resurrectionis ejus erimus (Rom 6,5).* Este sermón se inspira en BOURDALOUE, *Quinto sermón sobre el estado religioso*, «Comparación de las personas religiosas con Jesucristo resucitado».

¹⁷⁰ *Seminatur in corruptione, surget in incorruptione; seminatur in ignobilitate, surget in gloria; seminatur in infirmitate, surget in virtute; seminatur corpus animale, surget corpus spirituale (1 Cor 15,42).*

espíritus. Porque es particularmente bajo este último aspecto como nos pone en posesión de la promesa del Apóstol: [*Si morimos a semejanza suya, resucitaremos a semejanza suya* (Rom 6,5)]¹⁷¹.

1º Jesucristo resucitado vivía en su cuerpo como un espíritu, sin ser esclavo de la carne, sino teniendo, al contrario, la carne y los sentidos en una dependencia absoluta. Se es religioso solo para no vivir ya más que de la vida del espíritu; todo en la religión se torna alimento de esta vida. El tiempo se reparte entre la **[12]** oración, en la que la mente se une a Dios, y las buenas obras, que la mente dirige con la intención de la gloria de Dios.

2º Jesucristo resucitado apenas aparece ya en el mundo. Si hacía algunas apariciones, eran raras, cortas y por motivos de celo o de caridad. Al religioso solo se le debe ver en el mundo cuando la necesidad lo arrastra a él; cuando la gloria de Dios y la salvación del prójimo lo llevan a él; y entonces debe permanecer en él poco tiempo y debe estar impaciente por volver a su retiro.

3º Jesucristo resucitado estaba en el cielo todo el tiempo que no aparecía entre los seres humanos, e incluso entonces seguía estando en aquel en espíritu. Del mismo modo, el religioso se comporta de tal suerte que pueda decir con el Apóstol: [*Nuestra condición está por completo en el cielo* (Flp 3,20)]¹⁷²; **[13]** nuestro trato es con el cielo. Desprendido de todas las cosas de la tierra, habiendo puesto en el cielo su tesoro, es también en el cielo donde se encuentra su espíritu y es allí donde está su corazón. Se mantiene en la presencia de Dios, actúa solo por el cielo y por la fe, que es la luz del cielo.

Tanto para el espíritu como para el cuerpo es, pues, verdad que la vida religiosa, si nos hace morir, también nos resucita a semejanza de Jesucristo. ¡Excelencia de la vida religiosa que nos transforma de una manera tan admirable y nos da una prenda tan cierta de la felicidad eterna!

2ª Meditación (5ª)

(Esta meditación será solamente una recapitulación de todas las que hemos hechos hasta ahora, así como un repaso de cada una de ellas. Servirá **[14]** al mismo tiempo para hacer conocer la relación que tienen entre ellas y el lazo que hace que se sigan unas a otras).

[*Venid aparte a un lugar desierto y descansad un poco* (Mc 6,31)]¹⁷³.

Es sobre este texto sobre el que hemos hecho la primera meditación. Nos hemos visto como llamados, a ejemplo de los Apóstoles, a retirarnos aparte para descansar. Hemos considerado que ese reposo era propiamente un encuentro con Dios, una comunicación más habitual y más íntima con Dios, por ser Dios esencialmente el descanso del ser humano.

Hemos venido, pues, a sentarnos en la montaña, en torno a Jesucristo, es decir a entregarnos al Espíritu de Dios y a la enseñanza de Jesucristo. Hemos escuchado su voz que nos llama, que nos llamaba desde la eternidad, que nos llama por una elección especial, que llama **[15]** del modo más amable a una obra distintiva y preciosa ante él. Conmovidos por una vocación tan hermosa, nos hemos esforzado por responder a ella dignamente. El Apóstol san Pablo nos ha enseñado lo que era preciso hacer a este efecto. Seamos santos, seamos sin tacha, sirvamos de modelo a los demás seres humanos y así responderemos a los designios de Dios.

En la presencia de Dios volvamos sobre estas importantes verdades: para ver cómo se confirman **[16]** mutuamente y para sacar de esta meditación el amor a nuestra vocación y el deseo de responder a ella (o cualquier otro sentimiento que le plazca a Dios inspirarnos).

¹⁷¹ *Complantati sumus similitudine mortis ejus, sic resurrectionis ejus erimus* (Rom 6,5).

¹⁷² *Conversatio nostra in caelis est* (Flp 3,20).

¹⁷³ *Venite seorsum in desertum locum et requiescite pusillum* (Mc 6,31).

3ª Meditación (6ª)

[*Donde está el Espíritu de Dios, también allí están la paz y la alegría* (cf. Gál 5,22)]¹⁷⁴.

No es de nosotros mismos de donde vienen todos los sentimientos que experimentamos. El Espíritu de Dios se digna a menudo inspirarnos algunos, para llevarnos al bien; y, por su parte, el tentador, el espíritu de las tinieblas, también a veces nos sugiere otros, para llevarnos al mal. Si descendemos en el examen de los principios de donde parten **[17]** nuestros sentimientos y nuestras acciones, encontraremos, por lo tanto, tres: el Espíritu de Dios, nosotros mismos y el demonio.

El segundo principio, nosotros mismos, es doble. Como móviles de nuestras acciones, hay en nosotros dos cosas: la razón y el apetito sensitivo, es decir, nuestras pasiones desordenadas.

El apetito sensitivo nos lleva al mal y por sí solo es capaz de hacérselo cometer. Pero la razón le resiste y no es sino después de haber seducido a la razón cuando puede hacernos culpables.

Pero el demonio no actúa en nosotros sino a través de nosotros mismos: y donde establece en primer lugar su sede es en la naturaleza corrompida (el apetito sensitivo). No podemos impedirle adueñarse de ella. Excita los movimientos **[18]** desordenados del apetito sensitivo, les da más frecuencia y más fuerzas, se une a las pasiones para seducir a la razón y por est hacer ceder al mal a la voluntad.

Para resistir a las pasiones o al demonio, la razón es sostenida por el Espíritu de Dios, por la luz y la fuerza del Espíritu de Verdad y de Santidad. Es esto lo que constituye esos combates de la naturaleza con la gracia y de la gracia contra el demonio, que son tan frecuentes en la milicia espiritual.

Si en la razón solo estuviera el Espíritu de Dios, el espíritu del demonio y las sollicitaciones de la naturaleza no podrían insinuarse en ella y el combate no sería difícil para cualquiera que estuviera decidido a no obedecer más que a Dios. Pero lo que lo vuelve penoso y peligroso es que el apetito sensitivo y el demonio, por su medio, actúan sobre la razón, tanto o más que el Espíritu de Dios, y compiten con él: de tal modo que lo más a menudo no se sabe discernir si tal pensamiento, que hace que nazca tal sentimiento y nos lleva a tal acción, viene de Dios, del demonio o de nosotros mismos.

De ahí deriva que a menudo la voluntad esté expuesta a consentir al mal, por tomar lo que viene del demonio o viene de la naturaleza por lo que procede del Espíritu de Dios. También se ve así qué importante es saber hacer este discernimiento, conocer por qué **[20]** características se distinguirá el Espíritu de Dios del espíritu del demonio o de la actuación de nuestra naturaleza corrompida. Y es este el sentido de la meditación que vamos a proponer. Pondremos sucesivamente en paralelo los efectos por los que se reconocerá la acción de Dios en nuestras almas y los efectos contrarios que caracterizan la acción del demonio. A continuación compararemos, en el mismo plano, los movimientos de la naturaleza corrompida con los movimientos de la gracia. Cada uno podrá, aplicándolos a su vida pasada y a su propia experiencia, encontrar en sí mismo la confirmación de los principios que estableceremos y, tras grabarlos en su mente, se construirá una regla para el resto de su vida entera.

Del Espíritu de Dios y el espíritu del demonio

1º El Espíritu de Dios nos guía siempre al bien.

El demonio nos empuja de ordinario al mal; a veces **[21]** nos lleva también hacia un bien, pero ese bien no lo es sino en apariencia y conduce al mal. Es fácil preverlo si se mira más de cerca, examinando los motivos o las consecuencias: nos empujará, por ejemplo, a hacer

¹⁷⁴ *Ubi Spiritus Dei, ibi pax et gaudium* (cf. Gál 5,22).

grandes austeridades; es un bien, pero si discutimos el motivo, reconoceremos que es un secreto amor propio y, si prevemos sus consecuencias, veremos que quiere llevarnos a un debilitamiento del que sacará enseguida provecho.

2º El Espíritu de Dios aporta con él al alma una gran paz. Este carácter es seguro e infalible: la Sagrada Escritura nos lo enseña: [*Donde está el Espíritu de Dios, allí está la paz* (cf. Gál 5,22)]¹⁷⁵.

El demonio parece, por el contrario, traer consigo su infierno a nuestras almas. Es una turbación que nos agita, una inquietud que nos desgarrar, una tristeza que nos abruma o un desánimo que nos abate.

Esta diferencia se encuentra hasta en los remordimientos, a pesar de que esta operación del Espíritu de Dios [22] no deja de afectar nuestras almas de un modo doloroso. El remordimiento que viene de Dios va siempre acompañado del deseo de penitencia y la esperanza de perdón. El remordimiento que viene del espíritu maligno es siempre, por el contrario, una tentación de desesperación y rabia. El primero ha hecho llorar a san Pedro y el segundo llevó a Judas a darse muerte.

3º El Espíritu de Dios inspira la moderación. Hace obrar con prudente lentitud y modesta gravedad.

El espíritu del demonio nos hace precipitar todo. Nos arrastra más que conducirnos.

4º El Espíritu de Dios, por poderoso que sea, respeta nuestra libertad y nos lleva hacia donde quiere solamente con inspiraciones suaves y con una inclinación que nos deja dueños de nosotros mismos.

Cuando el espíritu del demonio se ampara de nosotros, nos lleva violentamente, a pesar de las resistencias de nuestra razón. [23] Nos hace obrar y decir lo que no querríamos. Manda como un tirano y hay que obedecerle como un esclavo.

5º El carácter de un ser humano gobernado por el Espíritu de Dios es la docilidad y la flexibilidad. Está despojado de toda voluntad propia y siempre se le halla dispuesto a ir al fin que se le propone, por cualquier medio que sea y que le presente la Providencia.

El espíritu del demonio, por el contrario, es un espíritu de terquedad: se concentra en su propia voluntad. Lleva por doquier con él el espíritu de contradicción; no se rinde ni a la razón, ni a la experiencia, ni a la autoridad, ni al sentimiento, ni a menudo a la religión, y prefiere caer en el error y condenarse a ceder reconociendo la verdad.

6º El Espíritu de Dios inspira una persuasión profunda de la propia nada y debilidad. Somete la carne al espíritu, elimina los resentimientos y adormece el odio. Es espíritu de humildad, de caridad y de castidad.

[24] Muy diferente, el espíritu del demonio, incluso cuando lleva hacia un cierto bien, no podría impedir remover alguna pasión y dejarse notar por movimientos de impureza, emociones de resentimiento, engreimiento del orgullo o sed de ambición.

7º El Espíritu de Dios ilumina el alma: actúa en ella a través de la luz de la fe.

El demonio difunde a veces cierta luz. Pero es una luz que va seguida de duda, inseguridad y de tinieblas. Hace ver dificultades para avivar tentaciones contra la fe.

De la naturaleza, de la gracia

1º A la naturaleza le gusta el placer y todo lo que halaga la sensualidad.

A la gracia le gusta y busca lo que mortifica los sentidos: las privaciones, las incomodidades y los sufrimientos.

2º A la naturaleza le gustan los seres humanos y busca en todo su [25] propia gloria.

La gracia refiere todo a la gloria de Dios: sufre de buen grado las humillaciones; le gusta ser ignorada: [*ama ser ignorada y ser tenida en nada*]¹⁷⁶.

¹⁷⁵ *Ubi Spiritus Dei, ibi pax* (Gál 5,22).

¹⁷⁶ *Amat nesciri et pro nihili reputari.*

3º La naturaleza se concentra en sí misma: busca en todo y ante todo su propio beneficio.

La gracia compadece los males del prójimo, permite de buen grado privarse y despojarse a sí misma para aliviarlos.

4º La naturaleza solo ve las cosas de la tierra; pone en ellas su confianza, su estima y su esperanza.

La gracia nos muestra las cosas del cielo y nos hace despreciar a su vista todo lo que es de la tierra.

5º La naturaleza busca consuelos entre los seres humanos cuando está afligida.

La gracia se dirige al cielo y sabe, cuando tal es la voluntad de Dios, privarse de toda consolación.

6º La naturaleza es curiosa: se complace en los cambios, en la novedad.

La gracia es constante y discreta; le gusta no verterse al exterior.

En una palabra, la naturaleza nos arrastra a las criaturas y nos apegamos a nosotros mismos.

La gracia nos desprende de las criaturas y de nosotros mismos, para llevarnos hacia Dios y ponernos en sus manos. [*Imitación de Cristo*, libro III, capítulo XLI].

Cuando, con la ayuda de estos principios que la experiencia mostrará como más justos y más claros, sepamos distinguir los movimientos y las impresiones del Espíritu de Dios de los movimientos de la naturaleza y de las tentaciones, habremos ganado mucho sobre nuestros enemigos; el demonio ya está medio vencido desde que se le reconoce, cuando, por lo demás, se tiene la buena voluntad de servir a Dios y se le ama.

[27]

3^r día [miércoles, 2 de septiembre]

1ª Meditación (7ª)

[*Hay un camino que parece bueno, pero que termina en la perdición* (cf. Prov 14,12; 16,25)]¹⁷⁷.

El primer uso que vamos a hacer de los principios que acabamos de examinar sobre el discernimiento de espíritus, es aplicarlos a las circunstancias actuales, a la necesidad que nos reúne: confirmarnos o establecernos firmemente en nuestra vocación.

Hay tres caminos por los que los seres humanos puede andar: uno es evidentemente malo; es el camino ancho, el camino del vicio y del error. Otro es infaliblemente bueno, es el camino estrecho, el camino del Evangelio. Y un tercero, del que la Escritura nos dice en el pasaje citado que es bueno en apariencia y al principio, pero que [28] desemboca en la perdición. Hay un camino, que parece etc. Es el que toman los que se equivocan en la elección de su estado de vida, y toman uno distinto de aquel al que Dios los llamaba.

Pero en este camino, pernicioso antes o después, se puede entrar por tres puertas, es decir, uno se puede equivocar en la elección de tres modos: 1) equivocándose en el objeto, 2) haciéndose ilusiones sobre las disposiciones, 3) escogiendo mal los medios. De cualquier parte de la que proceda el error, se lo reconocerá con certeza por sus efectos.

El objeto, los medios, las disposiciones y los efectos: cuatro cosas que hay que considerar atentamente, cuando se trata de entrar por el camino por el que queremos llegar a la meta, y a las que hay que aplicar los principios que acabamos de exponer sobre el discernimiento de espíritus.

1º El objeto. La naturaleza y el demonio [29] conducen al mal y a las criaturas; la gracia conduce al bien y atrae el alma hacia Dios. Todo camino que no tenga a Dios, y puramente a Dios, como fin último y como objeto principal, no es bueno. Podrá parecerlo, pero conducirá a la perdición.

¹⁷⁷ *Est via quae videtur homini bona, cujus novissima ducunt ad perditionem* (cf. Prov 14,12; 16,25).

2º Los medios. Varios medios llevan a Dios. Todos son buenos; pero para cada uno solo es bueno aquel del cual la Providencia quiere que se sirva. Se puede ir a Dios por el ministerio sacerdotal, por la vida religiosa o permaneciendo en el mundo; por las obras de celo, por la soledad y la contemplación; por la vida penitente o por las obras de caridad corporal. Pero ese por el que Dios quiere ser servido por las obras de celo y en la vida religiosa y al que pretende salvar por ese medio, no se salvará con los otros, en el mundo, por ejemplo, o por las **[30]** obras de caridad. La naturaleza y el demonio nos llevan a buscarnos a nosotros mismos, a hacer lo que halaga más o constriñe menos nuestra libertad y nuestro amor propio. Si solo buscamos a Dios; si, queriendo morir a nosotros mismos, preferimos hacer lo que Dios quiere que lo que nos gusta, adoptaremos siempre los medios que las disposiciones de su Providencia nos presente y nos dará a conocer, por cualquier vía que sea, por ser los que quiere que usemos.

3º Las disposiciones. El espíritu del demonio es solo tinieblas y falsa claridad. El Espíritu de Dios lleva la luz. Si las disposiciones de la Providencia, a través del tiempo, los lugares y las personas, nos conducen a tal estado, nos lo hará ver claramente. Nos dará a conocer, a poco que **[31]** queramos echar una mirada sobre el pasado y a nuestro entorno, lo que quiere de nosotros y a qué nos destina, por los medios singulares, quizás hasta prodigiosos, con los que se ha dignado guiarnos a través de las circunstancias en que nos ha colocado o la situación en que nos pone actualmente.

No hablamos de las disposiciones del espíritu o de otros talentos naturales o adquiridos. Si Dios no nos manifiesta su voluntad por las circunstancias o con una luz sobrenatural, hay sin duda que tenerlo en cuenta, como indicación negativa de tal o cual estado. Cuando Dios no nos ha hecho capaces de hacer una cosa, es una razón de que no nos llama a hacerla. Pero si por una vía segura conocemos que Dios nos llama a esa obra, no debemos detenernos en la consideración de nuestra incapacidad o de nuestra impotencia, sino recordar que Dios puede todo lo que quiere, **[32]** y que sabrá hacernos capaces de hacer lo que pide de nosotros, aunque tenga, como hizo antaño con el profeta Habacuc, que tomarnos de los pelos y llevarnos por los aires.

4º Los efectos. Donde está el Espíritu de Dios, allí también están la alegría y la paz, y añadiremos nosotros, la santidad. Si después de haberse determinado, experimentan ustedes esa bienaventurada paz que caracteriza las impresiones y la presencia del Espíritu de Dios, si al seguir ese camino, avanzan cada vez más en la humildad y se van haciendo más y más desprendidos del mundo y de su propia voluntad, conocerán en esos efectos que están allí donde Dios los quiere y que han escogido bien.

Los efectos contrarios, como remordimiento interior, turbaciones inexpresables o desánimo sensible en la verdadera virtud, les darán a conocer que se están dejando llevar a impulsos del **[33]** espíritu de Satán y de las inclinaciones de la naturaleza corrompida.

Tras haber considerado la propia elección desde estos cuatro puntos de vista, tras haber aplicado de tal suerte los principios que se han dado (lo que será sin duda el objeto de esta meditación y de las reflexiones del día) y antes de decidirse por completo, es necesario, según la palabra del sabio, recurrir a un consejo prudente y formado.

Pero en esto hay que tomar precauciones. No cualquier persona es adecuada para aconsejar en cualquier tipo de cosas. Si el que actúa puede equivocarse sea en el objeto, sea en los medios, etc., el que aconseja se equivocará ciertamente si no presta atención a estas cuatro cosas, o a una de ellas, o si no se halla en una situación que le haga apto para aconsejar. Es, pues, esencial consultar solamente a personas capaces de entrar en el examen del **[34]** objeto de nuestra vocación, de los medios que queremos abrazar, de las disposiciones en las que la Providencia nos ha puesto y en los efectos que experimentamos con nuestras determinaciones y en nuestras inseguridades, y nosotros mismos no ocultarle nada que pueda ayudarle a entrar en ello.

3^r día. 2^a Meditación (8^a)

[*¡Qué bien estamos aquí! (Mt 17,4)*]¹⁷⁸.

De todos los ejercicios de la vida espiritual y de todos los medios de los que nos servimos para llegar a la perfección de las virtudes evangélicas, el más eficaz y al mismo tiempo el más dulce a nuestra alma es la oración mental. Es el Tabor del alma fiel, en donde, guiada por su divino Maestro, ella lo contempla y goza de él, y dice con los tres discípulos: *¡Qué bien estamos aquí!*

[35] No exageramos. Consideremos sucesivamente la naturaleza, el fin y el principio de la oración mental y experimentaremos acto seguido, al meditarlos, la verdad de lo que decimos.

1^o Si consultamos a los distintos maestros de la vida espiritual sobre la naturaleza de la oración mental, encontraremos en todos, sobre este tema, cosas muy sorprendentes. Eso es lo que parece ocurrir con aquel de entre ellos que va a dar la más alta idea de ella. Nos limitaremos a lo que dice san Ignacio.

Este santo Fundador dice que la oración mental es un ejercicio del alma que se eleva a Dios. *Ejercicio*. Para hacer oración mental, el alma no permanece inactiva y en una quietud absoluta: actúa y ejercita sus potencias. Del alma y no del cuerpo. El cuerpo debe ser considerado casi en nada: la postura que se le da puede, sin embargo, facilitar la oración mental o perjudicarla, según que no distraiga **[36]** al alma con ninguna sensación dolorosa o que la llena con el dolor físico. *Que se eleva*: sí, se eleva a Dios; que abandona todas las cosas terrestres y perecederas, para elevarse hacia el objeto de su eterna felicidad, su soberano bien; que, dejando en la tierra su cuerpo, esta prisión humillante, se traslada al cielo, adelantando su destino y anticipando el paraíso. Y en efecto, ¿no gusta la dicha, tanto como es posible gustarla aquí abajo? Esta con su Dios; lo ve; habla con él?... [*¡Qué bien estamos aquí! (Mt 17,4)*].

Es a esta elevación del alma en la oración mental a la que los Padres le han aplicado estas palabras del Cantar de los cantares: [*¿Quién es esa que se eleva como una columna de perfume, de mirra e incienso? (Cant 3,6)*]¹⁷⁹. Y la comparación es instructiva. Del mismo modo que la mirra y el incienso se elevan majestuosamente hacia el cielo como un sacrificio de agradable olor, así **[37]** en la oración mental nuestra alma, al tomar un noble impulso hacia Dios, le es agradable. Igual que la mirra y el incienso no se elevan por sí mismos, sino que es necesario que el sacrificador los eche al fuego, así nuestra alma no se elevará hacia Dios si no la impulsamos con nuestra voluntad. Igual que el humo del incienso y de la mirra solamente se elevan desprendiéndose de las partes más groseras de esas sustancias y dejándolas aquí abajo, así nuestra alma no se eleva sino separándose del cuerpo, desprendiéndose de los sentidos, olvidándose de la materia que la envuelve y que la rodea. Por último, igual que aquí el incienso, símbolo de la dulzura, está mezclado con la mirra, emblema de la amargura, así, en la oración, no todo es consolación y dulzura, sino que a menudo se da la amargura de las sequedades, de las tentaciones y de las pruebas¹⁸⁰.

2^o En cuanto a su fin, la oración mental no deroga la excelencia de su naturaleza. Tiene como fin unirnos a Dios, pero tan íntimamente que imprime en nuestra alma la imagen de Dios y la hace, como dicen los Padres, deiforme. **[38]** En efecto, para obrar en nosotros esta impresión de la imagen de Dios, esa transformación de nuestra alma en Dios, si se osa hablar así, es necesario que las principales facultades de nuestra alma estén totalmente llenas y santificadas de Dios, nuestra memoria con el recuerdo de sus beneficios, nuestra razón con su

¹⁷⁸ *Bonum est nos hic esse (Mt 17,4)*.

¹⁷⁹ *Quae est ista quae ascendit sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhae et thuris? (Cant 3,6)*.

¹⁸⁰ Todo este punto 1^o es un resumen de NOET, o. c., libro II, charla 1, «De la naturaleza de la oración mental», p. 56-58.

conocimiento y nuestra voluntad con su amor: es la doctrina de san Buenaventura: [*La imagen de Dios queda impresa en el alma por estas tres potencias, la razón, la memoria y la voluntad, y mientras estas facultades no están enteramente impresas de Dios, el alma no es deiforme*]¹⁸¹. Por ello la oración mental llena de Dios a la razón, la memoria y la voluntad, al alma toda entera, **[39]** para unirla íntimamente a Dios, para transformarla en Dios, ¡fin sublime y delicioso! La transporta en su elemento, en su centro; es tan imposible que no la haga feliz y no la haga decir: *¡Qué bien estamos aquí!*, como es imposible que el ser humano no encuentre su felicidad en Dios, si lo ama¹⁸².

3º Si el alma es feliz en la oración mental, si se encuentra bien en ella, porque tiende hacia su Dios y se une a él, hasta quedar transformada en él, debe experimentar gran dulzura por la atracción que Dios ejerce sobre ella al guiarla en este santo ejercicio: porque, si Dios es el fin de la oración mental, también es su principio. Es él, quien por un suave impulso de su gracia, la invita y le dice, como el Esposo a la esposa: [*Ven, amiga mía (Cant 2,10)*]¹⁸³. Toda la facilidad que el alma tiene para elevarse a Dios, **[40]** todo el consuelo que siente en su unión con él, es Dios mismo quien lo da y quien lo envía. Si se eleva hasta él, es porque él la abraza. ¡Dichosos momentos en los que el alma recibe la visita del Espíritu de Dios y experimenta su acción! ¿Quién la ha experimentado y no ha dicho: *¡Qué bien estamos aquí!*?

Sin embargo, hay que tener cuidado de no abusar de esta verdad. Incontestablemente Dios es el principio de la oración y su principio necesario, es decir, que no habría verdadera oración cuyo principio no fuera Dios: pero no es el principio único. La oración mental es la vez obra de Dios y obra del ser humano. Dios, que nos ha hecho sin **[41]** nosotros, no nos salvará sin nosotros. Nos elevará hasta él y nos unirá a él en la medida solamente en que nos presentemos a nosotros mismos y dirijamos a él nuestras facultades. Es preciso, dice santa Teresa, que nos sirvamos de nuestro entendimiento y de nuestra voluntad como de dos alas, que nos ejercitemos en volar, con una hacia el conocimiento de Dios, y con la otra a su amor: es entonces cuando Dios iluminará al primero y sostendrá y fortalecerá al segundo, y cuando la obra de la oración mental será perfecta. Pero caeríamos en una ilusión peligrosa si permaneciéramos en reposo absoluto esperando que Dios haga todo: no hará nada y el demonio haría mucho. No es que Dios no pueda elevarnos a él sin nosotros; pero ordinariamente no lo quiere: algunas veces lo hace, pero no debemos esperarlo nunca y darlo por descontado¹⁸⁴.

[42] Meditemos estos principios y saboreémoslos, a fin de concebir el amor por este excelente ejercicio y practicarlo bien.

¹⁸¹ *Imago Dei in anima in his tribus potentiis expressa consistit, videlicet in ratione, memoria et voluntate: et quamdiu istae non sunt ex toto Deo impressae, non est anima deiformis.* SAN BUENAVENTURA, *Process. Relig.* 7, cap. 15. Citado por NOUET, o. c., charla 2, p. 63.

¹⁸² Este punto 2º es un resumen de NOUET, o. c., libro II, charla 2, «Del fin de de la oración mental» 1º, p. 63-64.

¹⁸³ *Veni, amica mea (Cant 2,10).*

¹⁸⁴ Para este tercer punto, el P. Chaminade usa con mayor libertad NOUET, o. c., libro I, charla 4, «Del segundo principio efectivo de la oración, que es Dios», y charla 3, «Del primer principio efectivo de la oración, que es el ser humano». Hay que hacer notar que el P. Chaminade en su exposición ha invertido el orden de los principios de Nouet, poniendo a Dios el primero.

3^r día, 3^a Meditación (9^a)

[**Tened la fe de Dios** (Mc 11,22)]¹⁸⁵.

En el conocimiento de las cosas, especialmente de las que hacen relación a la salvación, nuestro entendimiento puede ser clarificado por varias luces: hay la luz de la razón que es natural, la luz de la fe que es sobrenatural pero ordinaria, y las luces extraordinarias como, por ejemplo, las revelaciones. Sin duda, de todas ellas es la luz de la fe la que debemos estimar más, desear y buscar, tanto por su necesidad como por su duración y su excelencia.

[43] Esta fe de la que estamos hablando no es solo la fe humana, la luz de la razón esclarecida por la fe: es la fe, virtud sobrenatural, la fe que viene de Dios, **la fe de Dios** (Mc 11,22), como dice la Escritura. No hay que confundir una con la otra: son muy distintas tanto por su naturaleza como por sus efectos.

La primera no es más que una operación de la inteligencia, una consecuencia verdadera extraída de principios ciertos con la ayuda del razonamiento; la segunda es una visión, un disfrute de las cosas invisibles y futuras, pero que se hacen sensibles y presentes por la certeza de su existencia. La primera deja dudas, está llena de oscuridad: deja en cuanto a la práctica en la inacción y la indiferencia; la segunda excluye toda incertidumbre y determina a la voluntad. La primera se adquiere con el estudio, la segunda con la oración y la humildad. La primera es la fe de tantos cristianos flojos y sin orden que viven en el mundo, la segunda es la fe que hace a los santos, que [44] pocos cristianos se aplican a adquirir y que menos aún poseen.

Es precisamente de esta última de la que disponemos y de la que queremos convencernos en esta meditación: es la más deseable de las luces que pueden iluminar el entendimiento, porque es la más necesaria para la salvación, la más duradera y la más excelente.

1^o Necesaria para la salvación. Las luces extraordinarias de las revelaciones no son necesarias a la salvación. Se puede uno salvar muy bien sin haber recibido jamás parecidos favores.

La luz de la razón solo es necesaria a la salvación en un sentido, en que prepara para recibir la luz de la fe. Antes de creer con fe en Dios, es necesario de ordinario creer con fe humana.

Pero respecto a la **fe de Dios**, nadie puede salvarse sin ella, porque es ella la que produce las [45] obras y nadie puede salvarse sin obras. Es de ella de la que se ha dicho: [*El que crea y se bautice, se salvará; pero quien no crea, se condenará* (Mt 16,16)]¹⁸⁶. Cuanto mayor sea esta fe, más santo se será. Cuanto más se crea en Dios, más se le amará. Cuanto más se crea en Jesucristo, más se le imitará. Cuanto más se crea en la vida eterna, más sacrificios se harán para obtenerla.

2^o Duradera. Las luces extraordinarias solo son siempre un instante y en ningún modo habituales.

La luz de la fe debe esclarecer todos los momentos de nuestra existencia y guiarnos en todas nuestras acciones. Ni que decir que la recibimos en el bautismo y que es la que nos sostiene [46] en nuestra última hora y nos muestra las puertas de la eternidad. Es solo por ella por lo que debemos, entre estos dos extremos, actuar en todo. Es el principio que nos hace vivir: [*El justo vive de la fe* (Rom 1,17; Gál 3,11; Heb 10,38)]¹⁸⁷.

¹⁸⁵ *Habete fidem Dei* (Mc 11,22). Los desarrollos de esta meditación tienen un carácter personal, pero el plan es el de NOUET, o. c., libro I, charla 5, «De la luz de la fe», 1^o, 2^o y 3^o. El § 4^o lo usa en la introducción a esta meditación.

¹⁸⁶ *Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit; qui autem non crediderit, condemnabitur* (Mc 16,16).

¹⁸⁷ *Justus autem ex fide vivit* (Rom 1,17, Gál 3,11) Heb 10,38).

Y en efecto, el alma de nuestra conducta y el principio de nuestra vida moral son las verdades de las que estamos convencidos: es de la convicción que tenemos de tales relaciones, de tales necesidades y de tales causas que deben producir tales efectos y tales efectos que deben seguir a tales causas, de donde parten nuestros sentimientos y todas nuestras [47] acciones. Pero **si nuestra fe es fe de Dios**, producirá en nosotros la convicción íntima de Dios, de un Dios presente siempre y en todas partes, de un Dios que debemos relacionar con todo, de un Dios que nos observa y nos juzga de todo. De ahí que, si nuestra fe es *fe de Dios*, es su carácter que vivamos de ella: que sea el principio de todas nuestras acciones, que pensemos, actuemos y sintamos siempre y en todo como estando ante Dios, y ante un Dios que nos juzga y un Dios al que debemos remitir todo, sobre todo nuestro amor.

Por lo tanto, en este primer sentido la luz de la fe es incomparablemente más duradera que la de las revelaciones extraordinarias: desde este aspecto, parece que no sea más duradera que la luz de la razón, porque es incontestable que, en todos los instantes de nuestra vida, debemos guiarnos por la razón. Pero hay que cuidar de que [48] no usemos la razón sino a falta de la luz de la fe, y que desde que la razón nos ha guiado a la fe, no la abandonemos para no caminar sino a la luz de la fe.

Por lo demás, y desde otra perspectiva, la razón solo nos ilumina durante y para la vida: pero es para la eternidad para lo que nos ilumina la fe. Llegará un día en que todo lo que hayamos aprendido por la sola razón, pasará, como la figura de este mundo y con ella, y que no quedará más que lo que hayamos visto a la luz de la antorcha de la fe.

3º Excelente. La luz de la fe, por su misma naturaleza, supera a toda otra luz. ¿Qué es, en efecto, la luz de la fe? Hasta aquí, hemos confundido la fe con la luz de la fe, porque no era necesario distinguirlas: pero la una no es la otra. La fe es la convicción que tenemos de una verdad; la luz de la fe es el motivo que nos da esa convicción. [49] La luz de la fe humana es la razón, la palabra de los seres humanos; de ahí sus incertidumbres y todas sus imperfecciones. La luz de la fe divina, de la fe de Dios, es la palabra misma de Dios; es esa producción eterna de su ser entero: es su Hijo, es Jesucristo en tanto que Dios; de donde Jesucristo es llamado el Verbo, la Palabra de Dios.

Así pues, en cuanto la luz de la fe penetra en nuestras almas, es el Verbo de Dios quien viene a habitar en ellas. Esto no es pura imaginación: el Apóstol, es decir el Espíritu Santo por boca del Apóstol san Pablo, nos lo ha revelado: [*Dios habita en nosotros por la fe* (Ef 3,17)]¹⁸⁸.

Cuando hacemos entrar en nuestra alma la luz de la fe, no vemos en ella a Jesucristo. Es que, en efecto, no es como hombre como habita en ella, ni de la misma manera que en la sagrada Eucaristía: es como Verbo de Dios. Pero si no lo vemos, sí sentimos todas las cualidades que [50] se atribuye: [*Yo soy, dice Nuestro Señor, la verdad, el camino y la vida* (Jn 14,6)]¹⁸⁹. En efecto, por la luz de la fe y por la fe que produce en nosotros, conocemos la verdad de Dios, *verdad*; ella nos anima, es nuestra vida, *vida*; nos muestra lo que debemos hacer, el camino que debemos seguir, *camino*.

Si la luz de la fe es el Verbo de Dios y si por ella es el Verbo adorable quien se digna venir a habitar en nosotros, se concibe que la fe, la convicción resultante de la impresión de esa luz es precisamente la unión [51] de Jesucristo con nosotros, unión que llega hasta transformarnos en Jesucristo. Por la fe, en efecto y tal como lo hemos visto, nuestra mente iluminada no piensa ya sino como Jesucristo: es Jesucristo quien se ha unido a nuestra mente. Nuestro corazón vivo no siente y no ama ya sino como Jesucristo: es Jesucristo quien se ha unido a nuestro corazón. Nuestra voluntad dirigida no actúa ya sino como Jesucristo: es Jesucristo quien se ha unido a nuestra voluntad. Y así queda formado el hombre nuevo en nosotros.

¹⁸⁸ *Deus in nobis habitat per fidem* (Ef 3,17). Esta cita es solo aproximada: El P. Chaminade la usa así en otros lugares. El texto de Ef 3,17 es: *Que Cristo habite en vuestros corazones por la fe*.

¹⁸⁹ *Ego sum veritas, via et vita* (Jn 14,6).

No nos asombremos entonces de todo lo que el Evangelio y el Apóstol nos dicen de la fe: de su necesidad, de su excelencia, de su suficiencia para salvarnos y de su poder. ¿Qué es a su lado la luz de la razón?... ¿Qué son, incluso, las luces de las revelaciones...? ¡Con cuánta razón el Apóstol nos la ordena con este precepto: [*Tened la fe de Dios (Mc 11,22)*]¹⁹⁰.

Que esta fe de Dios sea, pues, el objeto de nuestra oración, de nuestros esfuerzos perseverantes; que la resolución [52] de unirnos a ella, de amarla por encima de todo y de trabajar por adquirirla sea el fruto de la meditación que vamos a hacer sobre su necesidad, su duración y su excelencia, tal como lo acabamos de exponer.

4º día, [jueves, 3 de septiembre]

1ª Meditación (10ª)

[Si no creéis, no comprenderéis (cf. Is 7,9)]¹⁹¹.

Lo que hemos dicho de la oración mental, que su fin era unirnos con Dios hasta transformarnos en él, muestra suficientemente la relación que hay entre la oración mental y la fe. Nuestro [53] texto nos enseña que es el medio necesario, en tanto en cuanto consideremos la unión con Dios en la oración mental como conocimiento y amor. [*Si no creéis, no comprenderéis*]¹⁹². Y he aquí hallada, sin más investigaciones, la mejor manera de hacer oración mental.

Para desarrollar esta importante verdad y para grabarla en nuestra mente, seguiremos en primer lugar una distinción y una comparación que hacen de ordinario los teólogos, y a continuación indicaremos cómo debe servirse uno de la fe en la oración.

Se compara la luz de la fe que sale de Dios y que llega a hacer en nuestra alma una impresión y la imagen perfecta de Dios, con la luz del sol que parte del sol y llega a imprimir en nuestros sentidos la imagen del sol. Y se compara al ser humano que recibe la luz de la fe con el ojo que recibe la luz del sol; el entendimiento del ser humano con las partes propias del ojo, que refractan la luz y perciben la imagen, y la voluntad con los [54] párpados que se abren y se cierran para dejar entrar o para rechazar la luz.

Siguiendo la primera parte de la comparación, si consideramos la fe como la luz que viene de Dios, se la ha llamado objetiva; y siguiendo la segunda parte, si consideramos la fe en relación con el ser humano, se la llamado subjetiva; y así se distingue la fe como objetiva y subjetiva. Hay que entender por la primera la luz de Dios, y por la segunda la capacidad del ser humano para recibir esa luz.

Juntando las dos partes de la comparación, se ve en primer lugar el modo del que es preciso servirse de la fe en la oración mental. Igual que cuando queremos ver el sol, solo tenemos, si nuestro ojo está sano y es puro, que volverlo hacia él y abrir los párpados para que la luz lo atraviesa y lo golpee, solo tenemos que volver [55] hacia Dios nuestro entendimiento y abrirlo con la voluntad. Pero igual que para ver bien, es necesario que nuestro ojo sea sano, puro y atento, igualmente, para percibir bien la luz de la fe, es preciso que nuestro entendimiento sea puro, sano y atento; y he aquí todo el método de la oración mental por medio de la fe. Se ve claramente cuán conforme es con ese principio de la más sana teología

¹⁹⁰ *Habete fidem Dei (Mc 11,22).*

¹⁹¹ *Nisi credideretis, non intelligetis (cf. Is 7,9).* El P. Chaminade cita a Isaías según NOUET, o. c., libro I, charla 5ª, p. 96: *Quien no cree, no entenderá los misterios y los secretos de Dios.* Hay que referirse a Is 7,9, que la Vulgata traduce: *Si non credideretis, non permanebitis; si no creéis, no resistiréis.* Para esta meditación, el Fundador se inspira en el plan de Nouet, charla 6ª, «Del buen uso de la fe en la oración mental». Toma dos citas, la de san Lorenzo Justiniano y la de Cristo a Marta, pero a partir de ahí el Fundador hace sus propios desarrollos personales.

¹⁹² *Nisi credideretis, non intelligetis.*

que la oración mental es a la vez obra del ser humano y obra de Dios. Nos explicaremos más sobre ello en la segunda parte de esta exposición.

Decimos que para hacer oración mental, para recibir la luz de la fe, hay que volver en primer lugar el ojo del entendimiento hacia Dios y quedarse fijo en este Ser supremo, es decir, que hay que detenerse a considerarlo tal como la fe nos enseña que es en sus distintos atributos, lo que nos representamos con la ayuda de la memoria. Pero al mismo tiempo que consideramos lo que él es, **[56]** su luz nos enseña quiénes somos nosotros y nos consideramos a nosotros mismos al mismo tiempo. Según el precepto de san Lorenzo Justiniano, no separemos lo uno de los otro: [*Considera atentamente quién eres y a quién le hablas; y no separes lo uno de lo otro*]¹⁹³.

Así, consideremos en Dios la infinitud de su ser: creemos, vemos que es el Ser por excelencia, el Ser de los seres, el que es; pero no perdemos de vista nuestra bajeza, nuestra pequeñez; creemos y vemos que no somos nada y es desde el fondo de esa debilidad y de esa bajeza, *de profundis*, desde donde levantamos los ojos hacia Dios y lo consideramos, al abajarnos y al confundirnos. Así, consideremos en Dios la santidad misma, la justicia irrefragable a la que el pecado ofende infinitamente y al que debe necesariamente **[57]** castigar; lo creemos y vemos al mismo tiempo nuestras iniquidades y temblamos, y nos apresuramos a revestirnos de Jesucristo, etc. Estas son las consideraciones que constituyen nuestra preparación habitual en la oración mental.

Tras haber considerado de este modo con el ojo del entendimiento y a la luz de fe a Dios en sí mismo pero sin habernos perdido de vista a nosotros, sin cambiar de situación consideraremos en él alguna de las verdades de la revelación, como escrita por su mano, como saliendo de su boca o en los ejemplos de nuestro Señor Jesucristo o de la Santísima Virgen. La creemos. Hacemos sobre esta verdad actos de fe repetidos frecuentemente, o mejor, sondeamos nuestra fe en lo relativo a ella; nos preguntamos, como le preguntaba Jesucristo a una santa mujer: [*¿Crees esto? (Jn 11,26)*]¹⁹⁴. Y nos lo repetimos hasta que podamos decirle **[58]** con cierta verdad: ¡Sí, lo creo! Nos lo aplicamos entonces a nosotros mismos y nos decimos: si creo esto, ¿qué tengo que hacer, qué tengo que pensar?... ¿He creído siempre esta verdad, he obrado siempre consecuentemente? Y ahí volvemos sobre nuestras faltas pasadas. Así, la fe se despierta o penetra en nosotros: ilumina nuestra mente, caldea nuestro corazón y remueve nuestra voluntad. De este modo, somos llevados a fervientes sentimientos o a buenas resoluciones.

Llega la conclusión: la debemos hacer siempre considerando quiénes somos nosotros y quién es al que le hablamos. Volvemos a poner ante nuestra mirada el punto esencial de la verdad meditada **[59]** o la resolución a la que nos ha llevado la consecuencia de esa verdad. Veremos el uno y la otra en Dios: los veremos salir de la boca de Dios; los recibiremos como un oráculo que viene de él; le pediremos que sostenga y acreciente nuestra fe y sus efectos.

NOTA. Al final de la preparación, después de haber considerado lo que somos y lo que es Dios, quién y a quién, es adecuado prestar atención a lo que acabamos hacer ante Dios. Acabamos de pedirle sus luces y sus gracias. Invocamos, pues, sobre nosotros su Espíritu Santo. Imploramos su misericordia, hacemos intervenir en nuestro favor todos los méritos de su Hijo y los favores que ha hecho a la Santísima Virgen y a los santos. Podemos hacer con este método la meditación que proponemos. Tras la preparación común, consideramos en Dios esta verdad que nos ha **[60]** enseñado él en persona. [*Si no creéis, no comprenderéis*]¹⁹⁵, con el propósito de confirmarnos en la resolución de hacer en adelante nuestras oraciones mentales a la luz de la fe.

¹⁹³ *Diligenter attendas quis et cui, nec alterum ab altero dividas.* El P. Chaminade copia esta cita de NOUET, o. c., libro I, charla 6ª.

¹⁹⁴ *Credis hoc? (Jn 11,26).*

¹⁹⁵ *Nisi credideretis, non intelligetis (cf. Is 7,9).*

4º día. 2ª Meditación (11ª)

[La fe es ese arma victoriosa con la que venceremos al mundo (cf. 1 Jn 5,4)]¹⁹⁶.

La fe y la oración mental, la oración por la fe, no nos servirán solamente para unirnos a Dios, para hablar con él y para hacernos felices con su conocimiento y su amor. Acabamos de darnos un arma victoriosa con la cual venceremos al mundo: *[La victoria sobre el mundo es nuestra fe]*¹⁹⁷. La fe es el arma; la oración mental es la manera de servirse de ella o, si se prefiere, el momento del combate.

[61] Vamos a meditar:

1º Moisés, solamente con el nombre del Señor, afronta y supera el poderío del [Faraón]¹⁹⁸. Al ruido de las trompetas, los muros de Jericó caen. Sansón destruye a los Filisteos con una quijada de asno. David, con su honda, echa por tierra a Goliat. Gedeón, con trescientos hombres, devasta la tierra y pone en fuga a un gran ejército.

2º Solamente con la palabra de Dios y la fe en la promesa, los Apóstoles destruyen por toda la tierra el imperio de la idolatría.

[62] 3º¹⁹⁹

[63] Es el desarrollo de esta verdad lo que será el tema de esta meditación. Con la palabra mundo se debe entender aquí todos los enemigos de Dios: el príncipe del mundo, Satán; el mundo mismo, es decir, los impíos, los libertinos y todos los que, por vivir en oposición con las máximas de Jesucristo y las leyes de su Iglesia, se convierten en perseguidores o al menos en escándalo de sus fieles discípulos; por último, las concupiscencias, con las que san Juan relaciona el mundo entero. La oración mental por la fe nos hará vencedores de estos tres tipos de enemigos. *[Esta es vuestra victoria, etc.]*²⁰⁰.

1º Que el demonio sea vencido con la oración mental y la fe es algo que concebiremos fácilmente si recordamos lo que se ha dicho a propósito del discernimiento de espíritus²⁰¹, que el demonio determinaba nuestra voluntad al mal solamente después de haber seducido al entendimiento por medio del error y la ilusión. ¿Y qué más propio, en efecto, para preservar al entendimiento de todo error y de toda ilusión que dirigirlo a Dios e iluminarlo con la fe que viene de él? Es esta manera de combatir la que nos **[64]** enseña Nuestro Señor y de la cual él mismo nos ha dado ejemplo, cuando le permite al demonio llegar a tentarle en el desierto: le respondió al tentador únicamente con palabras de fe, palabras tomadas de la Escritura: *Si me adoras*, le dijo Satán, *te daré todos los reinos del mundo. Está escrito*, respondió Nuestro Señor: *adorarás al Señor tu Dios y solo le servirás a él*, y el demonio quedó vencido [Mt 4,9-11]. Dóciles a las lecciones de nuestro Maestro, todas las veces que seamos tentados, recurramos a la fe, a la oración mental por la fe, y experimentaremos lo que dice el Apóstol, inspirado por el mismo Espíritu: *[Tomando el escudo de la fe, podréis con ese arma apagar los dardos incendiarios del enemigo (Ef 6,16)]*²⁰².

¹⁹⁶ *Haec est victoria quae vincit mundum, fides nostra* (1 Jn 5,4). La idea general de esta meditación está tomada de NOUET, o. c., libro I, charla 6: «Del buen uso de la luz de la fe en la oración mental»: «En tercer lugar, como vamos a la oración mental con el propósito de preparar las armas espirituales para atacar a nuestros enemigos invisibles...». No obstante, el desarrollo sigue siendo muy personal.

¹⁹⁷ *Haec est victoria quae vincit mundum, fides nostra* (1 Jn 5,4).

¹⁹⁸ El texto dice: «Salomón».

¹⁹⁹ La página [62], que debía contener el desarrollo de este punto 3º, ha quedado en blanco.

²⁰⁰ *Haec est victoria, etc.*

²⁰¹ Ver más arriba las meditaciones 6ª y 7ª, pp. [16-34].

²⁰² *Sumentes scutum fidei, in quo poteritis omnia tela ignea nequissimi extinguere* (Ef 6,16).

2º Es por medio de las persecuciones o con los malos ejemplos como el mundo hace de ordinario la guerra a los servidores de Dios; con la fe, resistirán uno y otro tipo [65] de ataques, y conseguirán en un caso y otro la victoria sobre el mundo.

La fe les hará vencer las persecuciones si en la oración mental consideran, a su luz, las persecuciones que Nuestro Señor ha sufrido; las predicciones que nos ha hecho de que el mundo nos trataría como lo trató a él; los consuelos que nos ha dado: *¡Dichosos los que sufren persecución por la justicia!... ¡Alegraos cuando os maldigan por mi causa, porque os está reservada una gran recompensa en el Cielo...!* [Mt 5,10-11]. La fe les hará vencer el escándalo si en la oración mental y a su luz consideran atentamente que las leyes de Dios no quedan abrogadas por la infidelidad de los seres humanos; que el número de los elegidos es pequeño; que el mundo ha sido maldecido a causa del escándalo... ¿Hay algún mal ejemplo tan universal al que no se pueda resistir si se cree con *fe de Dios* en el juicio divino en el que los malvados serán precipitados en los infiernos por legiones innumerables?

[66] 3º [La figura de este mundo pasa (1 Cor 7,31). *Lo que es excelso a los ojos de los seres humanos, es abominación ante Dios* (Lc 16,15)]²⁰³. Un Dios en un establo...: escudo que la fe opone a la concupiscencia de los ojos. Mediten estas verdades a la luz de la fe, preséntenlas al brillo de los honores y de las riquezas y todo el prestigio de estos desaparecerá: no verán en ellos sino vanidad y pecado.

¡Ay de vosotros que ahora reís, porque un día lloraréis!... [Lc 6,25]. *No haya nada lujurioso ni de hecho ni de consentimiento...* Un Dios flagelado, coronado de espinas, atravesado por clavos...; escudo que la fe opone a las concupiscencias de la carne. Ármense con él en la oración mental y todos los placeres de los sentidos se volverán odiosos.

Quien se ensalza, será humillado [Lc 14,11]. *Dios resiste a los soberbios* [Sant 4,6; 1 Pe 5,5]: un Dios prosternado por tierra, que, hablando como ser humano, dice en sustancia: *todo mi ser no es sino nada ante ti* [Sal 39,6]. Dios que se define: *Soy el que soy* [Éx 3,14]; ningún otro que existe propiamente; lo que [67] no es yo, no es nada...: escudo que la fe opone al orgullo de la vida. ¿Quién es el soberbio que no se abajará, si llega a creer y a meditar en su fe estas verdades?

No hay pasión, no hay clase alguna de movimiento desordenado de la naturaleza o del amor propio frente al cual la fe no presente un escudo para la defensa del entendimiento. Armémonos, por lo tanto, con la fe, y de *fe de Dios*: es con esta arma con la que venceremos al demonio, al mundo y a la carne.

4º día. 3ª Meditación (12ª)

[El Señor ha elegido una nueva manera de luchar (Jue 5,8)]²⁰⁴.

Tal vez alguien encuentre que, contra el mundo especialmente, en el que los enemigos de Dios son tan numerosos y tan potentes, el arma de la fe es un arma débil; [68] pero que aprenda que Dios no combate a la manera de los seres humanos. El Señor se complace en vencer a sus enemigos con los instrumentos que le parecen más débiles y más despreciables, mientras que ellos despliegan contra él todo el aparato de su poderío. Vemos en las victorias de la Iglesia lo que ya habían prefigurado las victorias del pueblo de Dios.

Dos hechos que la historia nos enseña, que la fe nos confirma y que son muy apropiados para inspirarnos confianza:

1º En el Antiguo Testamento: Moisés, con el solo Nombre del Señor, afronta y supera el poderío del Faraón. (No haremos más que indicar los hechos, aunque hayan sido presentados en las instrucciones del retiro con el desarrollo conveniente)²⁰⁵.

²⁰³ *Praeterit figura hujus mundi* (1 Cor 7,31). *Omne quod altum est hominibus abominatio ante Deum* (Lc 16,15).

²⁰⁴ *Nova bella elegit Dominus* (Jue 5,8 según la Vulgata, que no recoge *sibi*).

Al ruido de trescientas trompetas, los muros de Jericó caen [Jos 6,1-21].

Sansón destruye a los Filisteos con una quijada de asno [Jue 15,14-18].

[69] David, armado con una simple honda, va al encuentro del gigante Goliat y lo derriba [1 Sam 17,40-54].

Gedeón, con trescientos hombres armados con vasijas de barro, pone en fuga a un gran ejército [Jue 7].

2º Bajo la nueva Ley: Con la sola palabra de Dios los apóstoles destruyen por la tierra entera el imperio de la idolatría.

Los millares de mártires que los han seguido, han sostenido, extendido y afianzado su conquista, al dejarse degollar.

La fe de la que estaban colmados, ha dado la victoria a unos y otros; los primeros la han hecho nacer y la han difundido con su predicación; los segundos la han sellado con el testimonio de su sangre.

El combate de Gedeón era una perfecta figura de su victoria: al romper las vasijas que la encerraban, se ha hecho brillar ante todas las miradas la luz que había en ellas y los enemigos no han podido **[70]** resistir su resplandor.

Con las mismas armas y para gloria del mismo Dios, ¡comprometámonos nosotros valerosamente y con confianza en el mismo combate, aunque tengamos que ver la luz solo después de haber roto las vasijas en cuyo interior brilla!

5º día [viernes 4 de septiembre]

1ª Meditación, 13ª)

*[Yo soy el pan vivo, que ha bajado de los cielos (Jn 6,41)]*²⁰⁶.

Para inculcar mejor en las mentes el método de la oración mental por la fe, vamos a aplicarlo al misterio de la eucaristía, a estas palabras del Señor: *[Yo soy el pan vivo]* pero especialmente a esta palabra: *vivo*²⁰⁷.

[6º día, sábado 5 de septiembre

1ª Meditación]

Decimosexta²⁰⁸

[71]

*[Es de la fe sobre la que los antiguos recibieron un buen testimonio (cf. Heb 11,2)]*²⁰⁹.

Es por la fe por lo que los patriarcas han dado tantos testimonios de su entrega.

Es por la fe por lo que Noé, temeroso, construyó el arca.

Es por la fe por lo que Abrahán inmoló a su hijo.

Es por la fe por lo que Moisés prefirió la ignominia de Jesucristo a la pompa del Faraón (san Pablo).

Es por la fe por lo que María se consagró a Dios y ha hecho tantas cosas admirables.

Es también por la fe por lo que el sacrificio que vamos a hacer, lo haremos con fervor y firmeza.

²⁰⁵ En efecto, los hechos presentados en este punto 1º lo han sido ya más arriba, p. [61].

²⁰⁶ *Ego sum panis vitae, qui de caelo descendit* (Jn 6,41).

²⁰⁷ Con este corto resumen se acaba el manuscrito del sr. Lalanne, AGMAR 10.4.1.

²⁰⁸ Como se ha expuesto en la Introducción a este documento, estas dos últimas meditaciones se han tomado de un manuscrito personal del P. Lalanne (AGMAR 13,4,40, pp. [10-11]), pero forman parte del «Retiro de 1818. Notas del sr. Lalanne». Para armonizarlas con el conjunto del documento se han numerado como páginas [71] y [72].

²⁰⁹ *Fide acceperunt testimonium senes* (Heb 11,2). La primera parte de esta meditación se inspira en el capítulo 11 de la carta a los Hebreos.

[6º día, sábado 5 de septiembre

2ª Meditación]

Decimoséptima

[72]

[No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre os ha dado el Reino (Lc 12,32)]²¹⁰.

¿A qué temeríamos?

- ¿a nuestra debilidad? Pero tenemos en la religión tantos recursos. Estamos tan apoyados y rodeados por ella como un niño en su tacatata.
- ¿del mundo? Nos hemos separado de él y no tendremos con él sino relaciones de celo y de caridad. Además, será preciso abandonarlo, si nos damos cuenta de que se hace peligroso para nosotros.
- ¿del demonio? Estamos armados con todas las piezas con nuestras Reglas y nuestros Superiores.
- ¿de la justicia de Dios? Si hacemos todo lo que depende de nosotros para satisfacerla, nuestra penitencia es sincera, severa y continua.



25. RETIRO DE 1818. NOTAS DEL SR. COLLINEAU

Las notas tomadas por el sr. Collineau durante este retiro, son a la vez paralelas y complementarias de las del sr. Lalanne. El sr. Collineau tomó nota de las 10 primeras meditaciones a excepción de la 5ª, que es una repetición de las cuatro anteriores y que solo ha conservado el sr. Lalanne. Además, el manuscrito del sr. Collineau no contiene las meditaciones 11, 12 y 13. Pero sí ofrece la 14 y la 15 sobre la Santísima Virgen, así como una meditación conclusiva de este retiro de entrada en la vida religiosa.

Estas notas del sr. Collineau se conservan en AGMAR 10.4.3 en una libreta de 70 páginas, de 10 x 16 cm., de las que están escritas 33. En la cubierta del manuscrito se lee: Laus Deo.

LAUS DEO

[1] Retiro. Meditaciones.

1ª [Meditación]

Necesidad del retiro

El retiro es necesario porque el trato de los seres humanos, incluso aquel al que obligan las funciones del santo ministerio, no deja de debilitar la piedad y causar una pérdida real. Esta necesidad afecta a todos. Prueba de esta verdad en el retiro de los apóstoles. [*Venid aparte a un lugar deshabitado y descansad un poco (Mc 6,31)*]²¹¹, palabras que se explican con las de san Juan²¹² y nos hacen comprender que se trata de un retiro, que el descanso que Jesucristo les propone a sus Apóstoles es ese descanso que el alma gusta en la soledad, cuando el Señor se digna hablar al corazón del ser humano.

²¹⁰ *Nolite timere, pusillus grex, quia Pater vester dedit vobis regna (Lc 12,32).*

²¹¹ *Venite seorsum in desertum locum et requiescite pusillum (Mc 6,31).*

²¹² *Jesús se fue al monte y se sentó allí con sus discípulos (Jn 6,3), texto citado por el sr. Lalanne en la 1ª meditación.*

Otra prueba de la necesidad del retiro en el ejemplo del creador, que el séptimo día parece mostrarse a nosotros como entrando en sí mismo, dejando de ocuparse de la creación. Aunque Dios siempre está presente a sí mismo, ha querido enseñarnos [2] de qué utilidad sería dejar, de tiempo en tiempo y con cierta frecuencia, de estar liados con las criaturas para estar todo enteros para nosotros o más bien enteros para Dios.

Dios no se ha limitado a enseñarnos la necesidad con su ejemplo; lo ha convertido en el mandamiento, el reposo del sábado y actualmente el del domingo que, prohibida toda preocupación terrestre, son días asignados por él para entregarse al descanso.

Pero ¿en qué consiste el retiro? San Juan nos la ha dicho: conversar con Jesucristo, una vez que uno se ha ido a un sitio apartado. Pero Jesucristo ha concedido ya la mitad de sus favores al alejarnos del tumulto de los negocios, de los padres, para [poner]nos en situación, con nuestro recogimiento, de oír su voz. Jesús, María y José.

2ª Meditación Vocación al estado religioso en la Orden de los servidores de María

[*Me llamarás y te responderé (Job 14,15)*]²¹³.

El Señor nos ha llamado desde toda la eternidad. [3] Nos ha llamado en pequeño número y su voz ha sido admirable por su dulzura. Tres consideraciones que se precisan del modo siguiente. Nuestra vocación es eterna en su principio, singular en su naturaleza y preciosa en sus circunstancias.

1º Eterna en su principio. Dios puede llamar, de suerte que toda vocación vaya a él. Así, como es eterno, como él ve y ama eternamente, nos ha visto y nos ha llamado y amado de toda eternidad. Ha transcurrido una eternidad y ha sido necesario aún que transcurriera una parte del tiempo para llegar al momento en el que debíamos distinguir su voz. Esa voz que no había llegado todavía a nosotros, pero formada no obstante desde toda la eternidad. Ha llegado el momento en el que realizar en el tiempo las ideas que él concibió desde el comienzo.

Esta reflexión es grande, realza al ser humano, es capaz de [4] llenarlo de confianza, puesto que es Dios mismo quien actúa, puesto que, siendo solo Dios quien lo ha llamado, puede tener la seguridad de su protección. De ahí que no deba asombrarnos nuestra debilidad. Es porque somos los instrumentos más débiles por lo que Dios nos ha escogido. Le dice a Jeremías: no importa tu poca edad; yo estoy contigo [cf. Jr 1,6-8]. Sus Apóstoles son pecadores (*sic*)²¹⁴ y han convertido el universo porque Jesucristo estaba con ellos. [*Y yo estoy con vosotros (Mt 28,20)*]²¹⁵.

Pero, aunque hayamos sido concebidos desde toda eternidad en las ideas de Dios para servir a su gloria, no tenemos nada de qué enorgullecernos, porque nuestra vocación es elección de Dios [y] no depende en nada de nosotros. ¿Cómo iba a depender? Fuimos llamados cuando no existíamos aún; todo se ha hecho, pues, sin nosotros.

[5] 2º Nuestra vocación es singular. Se puede decir de nosotros lo que Jesucristo de sus apóstoles: [*pequeño rebaño (Lc 12,32)*]²¹⁶. ¡Tantos seres humanos y tan pocos llamados al estado religioso, tan pocos a servir en el Instituto religioso de María y la obra de Dios! ¡Favor singular, bondad de nuestro Dios totalmente gratuita, a la que correspondemos con el voto de

²¹³ *Vocabis me et respondebo tibi (Job 14,15).*

²¹⁴ El original francés incluye este *sic* de extrañeza, por la semejanza entre *pêcheurs* («pecadores»), que es el término que ofrece el texto, y *pêcheurs* («pescadores»), que también encajaría muy bien en el contexto (N. E.).

²¹⁵ *Ecce vobiscum sum (Mt 28,20).*

²¹⁶ *Pusillus grex (Lc 12,32).*

obediencia, como correspondemos a la eternidad de nuestra vocación con la estabilidad de nuestro cuidado por seguirla!

3º Nuestra vocación es preciosa en sus circunstancias, bien consideremos las circunstancias relativas a nosotros, bien que contemplemos las circunstancias relativas a los tiempos que vivimos.

Circunstancias relativas a nosotros. ¡Cómo ha preparado y llevado la cosa el Señor! En medio de ciertas dudas e incertidumbres, ¡cómo ha conducido sin embargo los acontecimientos y los afectos dominantes, para [6] dejarnos ver nuestra vocación de un modo evidente! ¡Con qué bondad ha ido reconduciendo, a pesar de nuestra infidelidad, nuestros pensamientos y nuestros deseos! Dios mío, se puede decir con toda verdad que vos nos habéis conducido con una atención que solamente podía nacer de la compasión que os hemos inspirado.

Circunstancias relativas al tiempo. Nunca más escollos, nunca más peligros, nunca más tinieblas, y sin embargo la luz brilla ante nuestros ojos y reconocemos el sendero que debemos seguir. ¡Preciosa vocación! Dios mío, que vuestra misericordia conmigo sea grande. ¡Jesús, María y José!

[7]

3ª Meditación. Continuación de la anterior

¿Cómo podemos responder a la excelencia de nuestra vocación? [*Te responderé* (Job 14,15)]²¹⁷. Será conformándonos a la intención de quien nos llama. Pero, dirá san Pablo, [*estáis llamados a ser santos e inmaculados en su presencia* (Ef 1,4)]²¹⁸. Si se aplica este pasaje a todos los cristianos, ¡con cuánta mayor razón se le entiende de la vida religiosa! Quiere, en efecto, darnos a conocer cuál debe ser la vida de un religioso que se propone a Jesucristo como modelo.

Esa vida debe ser santa y la razón [es]: [*Sed santos, porque yo soy santo* (Lv 11,44)]²¹⁹. Por otra parte, la santidad es como el atributo más glorioso de Jesucristo: [*Te he engendrado en el esplendor de los santos* (Sal 109,3)]²²⁰. Por lo tanto, debemos ser santos.

Pero llamados a convertirnos en instrumentos de salvación de algunos, llamados a la más excelente de las vocaciones, debemos ser irreprochables. ¿Cómo darle autoridad a nuestra doctrina, si se nos pudiera sorprender en falta? Sería de desear que pudiéramos decir como nuestro Maestro: [*¿Quién de vosotros me convencerá de pecado?* (Jn 8,46)]²²¹, o como el Apóstol: [*Examinadme bien. No hemos causado daño a nadie ni hemos tendido trampas a ninguno* (2 Cor 7,2)]²²².

[8] Pero nuestro Maestro y los Apóstoles, al predicar la santidad, ofrecen de ella en su acción un cuadro perfecto [en] Jesucristo, y los Apóstoles otro en proporción. Así pues, debemos también llevar una vida que pueda servir de modelo. Debemos, para corresponder a nuestra vocación, reproducir por completo en nosotros la santidad de Jesucristo. ¡Jesús, María y José!

4ª Meditación. Continuación de la anterior

La santidad es la manera con la que podemos responder a nuestra vocación. Pero ¿cuál debe ser nuestra santidad?, ¿qué debemos hacer para hacer irreprochables y aptos para servir de modelos? Jesucristo nos lo indica en la epístola de san Pablo a los Romanos, capítulo 6: [*Lo*

²¹⁷ *Respondebo tibi* (Job 14,15).

²¹⁸ *Vocati estis ut sitis sancti e immaculati un conspectu ejus* (Ef 1,4).

²¹⁹ *Estote sancti, quia ego sanctus sum* (Lv 11,44).

²²⁰ *In splendoribus sanctorum genui te* (Sal 109,3).

²²¹ *Qui ex vobis arguet me de peccato?* (Jn 8,46).

²²² *Capite nos. Neminem laesimus, neminem circumvenimus* (2 Cor 7,2).

*mismo que hemos sido injertados en la muerte de Jesucristo, del mismo modo lo seremos en su resurrección (Rom 6,5)]*²²³.

Hemos sido injertados, dice el Apóstol, en la muerte y en la resurrección de Jesucristo y [9] según las reglas de conducta que su muerte y su resurrección nos descubre; de modo que la entrada en religión debe simultáneamente producir en nosotros la muerte y la resurrección, y una resurrección semejante a la de Jesucristo. Pero cuatro cualidades en el cuerpo de Jesucristo muerto y resucitado.

Su cuerpo es totalmente espiritual. En los religiosos no debe haber ya nada animal. La vida religiosa y el voto de castidad son como el despojamiento de esta animalidad.

El cuerpo de Jesucristo es incorruptible. La castidad y todos los recursos de la vida religiosa para guardar esta virtud, son la prenda de ese estado incorruptible.

El cuerpo de Jesucristo es glorioso. La vida religiosa, al acabar con las preocupaciones terrestres, al hacernos los verdaderos discípulos de Jesucristo, nos eleva a una dignidad superior al estado, abyecto a los ojos de Dios, en el que vivimos.

El cuerpo de Jesucristo está dotado de fuerza. El estado religioso [10] exige también fuerza, y a veces una fuerza por encima de la de los ángeles; porque ellos son castos sin combate y sin victorias. El religioso es casto, pero donde conserva su castidad es en medio de los peligros. Así, cuando se dice de los religiosos [*son como ángeles*]²²⁴ por la castidad, se podría añadir: pero recurriendo a una fuerza que el ángel no necesita.

El alma de Jesucristo no se complace ya en estar en medio de los seres humanos, después de su resurrección solo se aparece cuando es necesario para instruirlos, fortificarlos y aliviar sus males – reglas perfectas de la vida religiosa: los que la abrazan [están] muertos al mundo, no deben aparecer ya en él sino en tanto en cuanto que el bien del prójimo y la gloria de Dios los llaman y, como Jesucristo resucitado, permanecer en él solo mientras es necesario. ¡Jesús, María y José!

[11] 6ª Meditación²²⁵: Discernimiento de espíritus

*[Donde está el Espíritu, también allí estará la paz (cf. Gál 5,22)]*²²⁶.

Es de fe que existe un Espíritu de luz y de verdad, el Espíritu de Dios, que se digna iluminar al ser humano; que ese Espíritu se digne también caldear y remover el corazón. Pero no es menos verdad que hay un espíritu de tinieblas, que puede oscurecer la mente y reinar incluso en la voluntad. Ese espíritu es Satán.

Estos dos espíritus opuestos, como lo son los dos de donde proceden, no pueden encontrarse al mismo tiempo en la misma potencia o facultad del alma. Pero las facultades del alma son: la primera de todas, porque es la que manda, aprueba y rechaza y también es el principio de nuestros actos, es la voluntad, distinta del corazón, que solamente comprende los deseos o pasiones. La segunda: el juicio o mente; la tercera: la imaginación; la cuarta: la memoria.

[12] Cuando el Espíritu de Dios ocupa y dirige la voluntad, el espíritu de Satán queda relegado a las potencias inferiores. Cuando el espíritu de Satán ocupa la voluntad, el espíritu de Dios se presenta solo a través del remordimiento.

Decimos que el espíritu de Satán se retira para aposentarse en las potencias inferiores cuando el Espíritu de Dios ocupa la voluntad; pero hay que hacer notar atentamente que el espíritu de Satán en este caso puede ocupar todas las potencias inferiores, incluso todas a la vez, mover el corazón, encadenar el juicio, ocupar la imaginación y despertar la memoria; pero

²²³ *Si enim complantati facti sumus similitudinis mortis ejus, simul et resurrectionis erimus (Rom 6,5).*

²²⁴ *Sunt sicut angeli.*

²²⁵ La 5ª meditación, recapitulación de las cuatro primeras, no fue anotada por el sr. Collineau. Ver más arriba el texto del sr. Lalanne, documento 21, pp. [13-16].

²²⁶ *Ubi Spiritus et erit pax (cf. Gál 5,22).*

mientras la voluntad permanezca bajo la impresión del Espíritu de Dios, esas maniobras de Satán no pueden sernos imputadas, ni siquiera como pecado venial.

Ahora es importante saber en qué signos podremos reconocer qué espíritu mueve nuestras facultades. **[13]** Cuatro propiedades principales caracterizan al Espíritu de Dios y cuatro cualidades opuestas son lo propio del espíritu de las tinieblas.

1ª cualidad: el Espíritu de Dios lleva consigo la paz; el espíritu de Satán lleva consigo la turbación.

2ª cualidad: el Espíritu de Dios lleva consigo la libertad; el espíritu de Satán lleva consigo el agobio.

3ª cualidad: el Espíritu de Dios lleva consigo luz; el espíritu de Satán lleva consigo las tinieblas.

4ª cualidad: el Espíritu de Dios lleva consigo la alegría; el espíritu de Satán lleva consigo las inquietudes y la tristeza.

Así pues, la elección o la resolución que acabo de tomar, ¿deja mi alma en paz?, ¿dejo de sentirme agobiado?, ¿descubro una luz que me deja ver sin inquietud que actúo conforme a la voluntad de Dios? Mi resolución ha sido inspirada por el Espíritu Santo.

Pero al contrario, si la elección o la resolución que tomo me deja inquietudes, si tengo aún dudas de si he hecho la voluntad de Dios, si mi alma está privada de la dulce paz **[14]** que tiene que experimentar un alma que le puede decir a su Dios, con confianza y sin aturdirse: Señor, hago vuestra voluntad, – la resolución ha sido inspirada por Satán.

Que la voluntad, por tanto, no adopte nunca lo que el juicio le presenta si no ve claramente la voluntad de Dios, solo si, al adherirse a ella, encuentra la alegría y la paz. Porque Dios tiene su lenguaje y ¿puede suponerse que Dios, que ha querido dar a los seres humanos medios de expresar tan claramente su voluntad, no se haya reservado un medio y un medio digno de él? La paz, la alegría, la satisfacción y la tranquilidad, he ahí un medio digno de Dios para darnos a conocer que estamos haciendo su voluntad. ¡Jesús, María y José!

7ª Meditación: Continuación de la anterior

[15] Aplicación de los principios precedentes a la elección de estado de vida. [*Hay un camino que parece bueno, pero acaba llevando a la perdición* (cf. Prov 14,12 y Prov 16,25)]²²⁷.

Jesucristo nos ha dado a conocer dos caminos: uno que conduce a la vida y el otro a la muerte. El camino que conduce a la vida es el camino más estrecho. El que conduce a la muerte es ancho. Pero el que conduce a la muerte es de tal índole que la mente que no está rodeada por completo por las tinieblas de la mentira, lo reconoce enseguida, o sus comienzos parecen buenos, aunque no por ello deja de conducir a la perdición. [*Hay un camino que parece bueno, etc.*]²²⁸.

Si no hemos seguido nunca el primero, lloremos nuestra ceguera y hoy, que hemos salido de él, temamos volver a entrar en el que **[16]** lleva a los mismos resultados.

Pero reconoceremos el camino, el camino que debemos seguir para nuestro estado de vida, en estos cuatro signos: 1) el fin al que nos llevará el estado que abrazamos, 2) los motivos que nos determinarán; 2) el objeto que nos proponemos; 4) los efectos que experimentaremos en nuestra alma al seguirlo.

El fin debe ser la salvación; los motivos deben ser el deseo del bien y la gloria de Dios.

El objeto, solo Dios. Los efectos, la paz, la alegría, la satisfacción y la propia libertad.

Se puede hacer uno ilusiones, sobre todo en los motivos. La naturaleza no deja de hablar y, cuando uno se cree que está movido por motivos dignos, la gloria de Dios y el solo deseo de Dios, cuando se piensa que lo único que se ha propuesto es Dios, a menudo **[17]** se

²²⁷ *Est via quae videtur homini bona, cujus autem novissima ducunt ad perditionem.* Libro de la Sabiduría. (Cf. Prov 14,12; 16,25).

²²⁸ *Est via quae videtur homini bona, etc.*

encuentra que es la naturaleza la que en una gran parte ha determinado la elección, porque ha entrevisto un medio de satisfacerse al mismo tiempo que aparentemente Dios quedaría satisfecho. De ahí que el fin no será ya la salvación sino la satisfacción natural. ¡Qué funesto es tal error! Si hay error, no tenemos, en efecto, para reconocerlo más que los efectos que va a producir en nosotros nuestra elección.

Si se ha hecho ya una elección y sobrevienen las dudas: se mira si son razonables; y merecerán que les prestemos mucha atención en caso de que la incertidumbre consista en saber si debemos abrazar algo más perfecto; o mejor, será preciso detener todo, cuando la incertidumbre esté producida por la percepción de un estado más perfecto. Entonces y conformándose a las reglas indicadas más arriba, se hace un examen. Se ve **[18]** si la elección del nuevo estado y su adopción, produce en uno mismo la paz, la libertad, etc., o si sobrevienen turbaciones, y si, al volver a la primera elección, se encuentra esa verdadera paz, esa verdadera libertad. Entonces la incertidumbre ha sido una tentación. ¡Jesús, María y José!

8ª Meditación: Sobre la meditación

[*¡Qué bien estamos aquí! (Mt 17,4)*]²²⁹. Para comprender lo que es la meditación y poder encontrar en ella los atractivos que le hacían decir a san Pedro: *Señor, ¡qué bien etc.*]..., debemos conocer: 1º la naturaleza de la meditación, 2º su objeto y 3º sus efectos.

1º La meditación se define como un ejercicio por el cual el alma se eleva a Dios, para solicitar algún favor o darle gracias por su bondad, etc. **[19]** El alma, como desprendida de los lazos del cuerpo, toma impulso hacia la santidad. El entendimiento y la voluntad son las dos alas con las que se eleva. También la imaginación puede servirle representándole tanto los sufrimientos de un Dios como sus inquietudes por la suerte del pecador, etc. La memoria recuerda sus beneficios.

Si se han dado diferentes definiciones de la meditación, es porque se la ha considerado en sus numerosos efectos. Pero el efecto primero de la meditación es unir al ser humano con Dios. Dios se comunica al alma que medita, le da su gracia, su espíritu y su amor, y le gusta reproducirse en ella.

2º El objeto de la meditación es Dios. Dios, conocerlo y amarlo, he ahí todo lo que debemos proponernos y ¿qué más eficaz para aprender a conocerlo y a amarlo **[20]** que el ejercicio de la meditación?

Continuación de la meditación sobre la oración mental

[*¡Qué bien estamos aquí! (Mt 17,4)*]²³⁰.

Para hacer oración mental de modo conveniente y provechoso, es preciso saber que la meditación es la obra del ser humano y de Dios. De ahí viene que se la defina como un ejercicio. El ser humano que permaneciera en la inercia, no sabría meditar; es preciso que todo nuestro ser se ocupe en la meditación; porque es con el soberano Señor con quien vamos a encontrarnos. El cuerpo puede tal vez ayudar al alma con algunos movimientos, algunas palabras dirigidas a Dios y adecuadas para despertar los sentimientos. Por eso vemos **[21]** que David algunas veces en sus meditaciones gritaba al Señor y alzaba hacia él sus manos suplicantes; sin embargo el cuerpo es inútil.

La mente y la voluntad son las dos potencias del alma que propiamente meditan. La mente capta la verdad y la presenta al corazón, para que el corazón la adopte. La imaginación puede ayudar haciendo sensibles las operaciones del alma o las verdades que se meditan. La memoria puede a veces, según el tema, recordar los hechos y las circunstancias capaces de avivar la voluntad para que adopte la verdad que la mente le presenta.

²²⁹ *Bonum est nobis hic esse! (Mt 17,4).*

²³⁰ *Bonum est nobis hic esse! (Mt 17,4).*

Esto es lo que puede hacer el ser humano y lo que debe hacer. Entonces Dios viene en ayuda y con su gracia ilumina él mismo la mente; se muestra, se comunica y hace sentir al corazón la paz y el consuelo que anuncian su presencia; le hace gustar su amor y la lleva por último a ese estado en el que se pierde en Dios, por así decir, al mismo tiempo que Dios se imprime por completo en ella. Entonces puede decirse verdaderamente que el alma es deiforme, que es el espejo en el que se refleja la Divinidad, [22] puesto que la mente no ve ya sino a ella y el corazón no quiere ya sino a ella sola.

¡Qué hermoso espectáculo el de un Dios que se comunica de tal modo a la criatura y le permite elevarse hasta él! Con qué admiración debe contemplarlo el cielo; con qué asombro deben repetir estas palabras del Cantar de los cantares: [*¿Quién es este alma que se alza como una columna de humo de mirra e incienso? (Cant 3,6)*]²³¹. De mirra, porque en la meditación hay una cierta dificultad para olvidar el cuerpo, al que gusta cuidar.

9ª Meditación: Continuación de la Meditación

Hay seguir recordando que la meditación es la obra de Dios y del ser humano. [*Cuando recéis, considera atentamente quién eres y a quién hablas, y no separes lo uno de los otro*], a dicho Aureliano²³². Hay que tener siempre presente nuestra bajeza; [*¿quién?*] y a aquel a quien rezamos, y no separar nunca esas dos consideraciones: nuestra debilidad y la grandeza [23] de Dios. Pero es sobre todo siguiendo nuestra fe más que nuestra razón como debemos considerar estas verdades, así como la verdad que debe constituir el tema de nuestra meditación. En la meditación de nuestro tema solamente avanzamos con la luz de la fe, es decir, considerándolo siempre tal como la fe nos la propone; no sacamos consecuencias de él sino a la luz de la fe, es decir, aquellas que sabemos que pertenecen a nuestra fe o se desprenden evidentemente de ella.

Guiado de este modo por la fe, reconozco que Jesús está vivo en el Santísimo Sacramento de su amor y concluyo entonces: actúa en él para solicitar clemencia de nuestro Padre en favor de aquel que quiere servirle, e invocar su justicia sobre aquel que se obstina en rechazar sus gracias. Esta consecuencia se deduce a la luz de la antorcha de la fe; porque es de fe, en efecto, que Jesucristo, en el sacramento de su amor, no cesa de invocar la misericordia de Dios sobre los seres humanos de buena voluntad. *Paz a los hombres de buena voluntad* [Lc 2,14]; por lo demás, si está vivo, se sigue con toda evidencia que actúa.

[24]

10ª Meditación: Continuación de la Meditación

La razón por la que debemos meditar siempre a la luz de la fe, es que la luz de la fe es 1) la más amplia: abraza toda la Divinidad y la verdad en todos sus aspectos, mientras que la sabiduría y la prudencia, dones de Dios, y mucho más la razón humana no pueden abrazar todo; 2) es la más fácil de obtener, porque está siempre a disposición del ser humano. 3) Además, parece que es la fe lo que Dios ha dado a los cristianos para triunfar de los enemigos de la salvación y de su gloria.

Es por la fe por lo que combaten los mártires; es por la fe por lo que iremos a Dios y triunfaremos. Que lo que hay de terrestre, se calle; se rompa como las vasijas que Gedeón dio a los suyos para ir al combate, y que solo la fe triunfe, parecida a la lámpara que escondían las vasijas de barro y ante cuyo brillo sucumbió el enemigo vencido. [25] [*El Señor ha elegido nuevas maneras de combatir* (Jue 5,8 según la Vulgata)]²³³, y los nuevos combates deben

²³¹ *Quae est ista...?* (Cant 3,6).

²³² *Cum oras, [diligenter attendas] quis es et cui, nec alterum ab altero divides.* El P. Chaminade toma esta cita de NOUET, o. c., libro I, charla 6ª y la atribuye a san Lorenzo Justiniano según las notas del sr. Lalanne (documento n. 21, p. [56]).

²³³ *Nova bella elegit Dominus* (Jue 5,8 según la Vulgata).

llevarse a cabo por la fe. Es el arma que les conviene, como antaño quiso hacer triunfar a su pueblo sobre el Faraón con un bastón, a David sobre Goliat con una honda, etc.

14ª Meditación²³⁴: **Sobre María**

Aplicación de los principios precedentes. [*El Nombre de la Virgen era María* (Lc 1,27)]²³⁵; y Mateo nos dice: [*La Virgen, de quien nació Cristo* (cf. Mt 1,16; 1,23)]²³⁶. Tal es la luz que me presenta la fe. Busquemos con esta ayuda la verdad que quiero meditar: las grandezas de María.

La Virgen que debía dar a luz al Salvador debía llevar un nombre decretado de toda eternidad en las ideas de Dios, un nombre que puede darla a conocer, porque dice Salomón que [*decir el nombre de las cosas es propio del sabio*]²³⁷. Pero el nombre de María significa Soberana.

María es, por lo tanto, declarada Soberana de un modo indeterminado; en consecuencia, ninguna excepción; y que en el cielo, la tierra y los infiernos todo reconozca a su Soberana al oír nombrar a la Virgen que ha dado luz a Jesucristo.

[26] María es Soberana del Universo. Debe, pues, tener las cualidades propias de ello. Dios es demasiado sabio para que ocurra de otro modo. Por lo tanto, ella tiene una inteligencia capaz de dirigir su inmenso imperio, un corazón que abraza a todos los seres humanos, etc. Es su Soberana y el más digno objeto, después de Jesucristo, de las complacencias del Señor, encerrando en sí más bellezas que el universo entero.

¡Qué espectáculo el de las virtudes que embellecen el corazón de María! Debe distinguirse ella por encima de los ángeles y de los querubines. Todos los espíritus celestes y todas las virtudes de los seres humanos juntas, no igualan sus bellezas. Porque después de Jesucristo no hay otro objeto en el que el Señor se complazca más. Está por encima de todas las criaturas... [*El Nombre de la Virgen era María* (Lc 1,27)]²³⁸.

El nombre de María significa también Madre de Dios. Es la sangre de María la que está destinada a proporcionar la sustancia del cuerpo de Jesucristo, a convertirse en el instrumento [de salvación] del universo, del cual es Soberana. Es a ella a la que ha escogido Dios, a la que le confía su Verbo divino y entonces ¿se osará poner **[27]** un límite a los favores que le ha concedido el Cielo, con tal de que no se le atribuya lo que conviene solamente a la Divinidad? ¿Con qué derecho negarle a María una concepción inmaculada? ¿Por qué querer que la que debía dar un cuerpo a Jesucristo, aplastar la cabeza de la serpiente y atraer las miradas de complacencia del Señor, comience ella por ser esclava del pecado? Si Dios nos hubiera preguntado lo que debía conceder a María, tendríamos que haberle respondido: preservarla de toda mancha y ¿podemos imaginar entonces que Dios, la Sabiduría misma, no habrá tenido ideas tan grandes como las nuestras? María es Madre de Dios y este título es en ella la fuente de una belleza que el ser humano no puede concebir.

15ª Meditación: [**Madre, ahí tienes a tu Hijo**]²³⁹

Meditemos estas palabras tan conmovedoras en sí mismas y más conmovedoras por las circunstancias que las acompañan.

Jesucristo iba a expirar y, *viendo al discípulo que amaba, le dijo a María: ahí tienes a tu hijo* (cf. Jn 19,26).

²³⁴ Las meditaciones 11, 12 y 13 faltan en el manuscrito del sr. Collineau.

²³⁵ *Nomen Virginis Maria* (Lc 1,27).

²³⁶ *Virginis ex qua natus est Christus* (cf. Mt 1,16.23).

²³⁷ *Nomina dicere rerum est sapientis*. Este texto no parece ser un texto bíblico.

²³⁸ *Nomen Virginis Maria* (Lc 1,27).

²³⁹ *Mater ecce filius* [Jn 19,26].

[28] Se respetan las voluntades de un padre moribundo. ¡Con qué solicitud no se conformará María a las de su Salvador!

Jesús era su hijo y se sabe cuál era el amor de ella por un hijo tan amable. En el calvario Jesús parece ordenarle que dirija hacia su discípulo todo el afecto que tenía por él mismo; porque quiere que ella lo vea como su hijo: [*Madre, ahí tienes a tu Hijo*]. María amará, por lo tanto, a san Juan por amor a Jesucristo como amaba a Jesucristo mismo.

Este discípulo amado es un hijo dado en el dolor. Una espada atravesó el corazón de María y solo a ese precio ella podía convertirse en su Madre, porque era precisa la muerte de Jesucristo para reconciliar al pecador y ¿podía morir Jesús sin que María sufriera mil muertes en su corazón?

Mientras que Jesús meditaba la salvación de los seres humanos y la preparaba instruyéndolos, María suspiraba ardientemente **[29]** tras ese momento dichoso. Llegó después de treinta años; pero ¡qué cruel fue para ella! ¡Con cuánta verdad puede decir: Hijo mío, te he engendrado en el dolor!

Este pensamiento es consolador para el discípulo fiel. En efecto, ¿qué puede temer? ¿Le dejará María perecer? Ella recordará a Jesucristo que ese hijo se lo ha dado él, le mostrará los sufrimientos que le produjo su alumbramiento espiritual y, arrojándose al pie de la cruz de su Hijo, lo conjurará a no atravesar su corazón con una nueva espada por privarla para [siempre] de aquel que él le dio.

Pero subrayemos que, si san Juan representa aquí a todos los seres humanos cristianos, no puede ser más que a los que son fieles. Jesús le dice al discípulo que amaba: [*Ahí tienes a tu Madre*]²⁴⁰. Pero ¿mirarán estas palabras como dirigidas a sí mismos los pecadores que no quieren amar a Dios ni hacer nada por ser amados?

Subrayemos también que, aunque todos los cristianos estuvieran representados por san Juan, no todos, gozan, sin embargo, de los mismos favores respecto a María. **[30]** ¿Quién podría decir, en efecto, que san Juan no ha sido más favorecido por esta circunstancia que los demás Apóstoles, aunque todos ellos estuvieran representados? ¿Cómo pensar que María no haya seguido teniendo predilección por san Juan y pueda decirse que una caridad mayor que por los demás? Pero ¿qué es lo que le procura a san Juan este favor? Es su fidelidad en seguir a Jesucristo humillado. Es que él es el discípulo amado de Jesús. Nuestro amor por Jesucristo y nuestra constancia en seguirle en la pobreza y la renuncia a nosotros mismos son, por lo tanto, el seguro de una protección especial de María, si hacemos verdaderos esfuerzos.

[18ª Meditación]

[31] La entrada²⁴¹ en religión es un seguro de salvación, si se es fiel a la gracia de su vocación.

Dios ha prometido la salvación al fiel observante de sus mandamientos. Pero las promesas del Señor son sin marcha atrás. [*El Señor lo ha jurado y no se arrepentirá* (Sal 109,4)]²⁴². Por lo tanto, está seguro de la vida quien puede estar seguro de su fidelidad. Pero ¿qué prueba más cierta de fidelidad a los mandamientos de Dios que someterse no solo a lo que él manda, sino también a lo que aconseja? ¿La de obligarse a huir con el mismo cuidado de lo que podría ir contra sus consejos como de lo podría ir contra sus preceptos? ¿La de observar el precepto manteniéndose más acá incluso del consejo? ¿Asegurar por último la observancia del consejo sometiéndose a una regla que lo haga practicar? ¿Podría encontrar la prudencia humana más precauciones? ¿Nos ha indicado otras la sabiduría **[32]** divina?

²⁴⁰ El manuscrito termina la frase con «que amaba», sin continuarla con la cita.

²⁴¹ Esta última exposición, cuyo título es esta frase, es de hecho la decimoctava y última meditación de este retiro.

²⁴² *Juravit Dominus et non paenitebit eum* (Sal 109,4).

Pero ¿no nos obliga el estado religioso a observar los consejos evangélicos y la regla que asegura su observancia? El estado religioso nos proporciona, pues, la seguridad de la salvación, porque *[El Señor lo ha jurado y no se arrepentirá]*²⁴³. Él mismo lo ha dicho por boca de su evangelista: *En verdad os digo que quien cumpla mis mandamientos, vivirá* (cf. Jn 5,24).

He añadido: «si es fiel a la gracia de su vocación»; porque nuestra santidad debe ser siempre proporcional a la sublimidad del estado al cual nos llama el Cielo. Podría llevar a cabo su salvación en el mundo ese religioso que por demasiado distraído, avaro o perezoso se pierde en el claustro. Hay que corresponder a la vocación. Pero ¿cómo estar seguro de que se es suficientemente fiel? Ni siquiera milagros obrados con nuestras propias manos **[33]** podrían darnos la seguridad plena, porque el Señor ha dicho: *llevad a cabo vuestra salvación con temor* [cf. Flp 2,12]; nadie sabe si es digno de vida o de muerte. Sin embargo, confesamos que el estado religioso es el que puede proporcionar mayor seguridad, cuando se está sinceramente determinado [a salvarse]²⁴⁴ con el deseo de la gloria de Dios.



26. RETIRO DE 1818. CONFERENCIAS

Además de las tres meditaciones diarias, se reunían también entre dos y media y cuatro de la tarde, para tener lo que se llamaban Conferencias. Servían de iniciación a la vida religiosa naciente. Los srs. Lalanne y Mouran presentaron el método de las virtudes (cf. más arriba documento n. 23) y el P. Chaminade leyó y comentó el Instituto de María (cf. más abajo documento n. 27), primera Regla de la Compañía de María. De esta variada actividad, el sr. Collineau nos ha dejado un informe muy interesante²⁴⁵. En esta edición solo conservamos las «palabras» del P. Chaminade, designado como «Director» según la costumbre de los Congregantes seculares, como lo eran todavía prácticamente todos los ejercitantes de 1818. Este documento se encuentra archivado en AGMAR 12.11.1, pp. [1-13].

PRIMERA CONFERENCIA

[Lunes, 31 de agosto]

El sr. Collineau anota como introducción a esta Conferencia:

Después de que el sr. Director implorara las luces del Espíritu Santo con la recitación del Veni, Sancte Spiritus, el sr. Mouran abrió la conferencia con una charla sobre el silencio de la palabra.

Tras la exposición del sr. Mouran, el sr. Collineau prosigue:

[2] El sr. Director ha dado a continuación lectura a la parte del *Instituto*²⁴⁶ que trata del *objeto* y de los *medios*, tanto generales como particulares.

Se han planteado algunas cuestiones y se han resuelto enseguida.

Dos observaciones parecieron retener especialmente la atención de la asamblea: la primera es que, aunque se haga emitir votos trienales, no se consentirá nunca la emisión de

²⁴³ *Juravit Dominus et non paenitebit eum* (Sal 109,4).

²⁴⁴ El texto dice «salvándose».

²⁴⁵ Se puede leer el conjunto del informe del sr. Collineau, en J. VERRIER, *Jalons*, o. c., IV, pp. 199-233, en donde las conferencias se presentan en el lugar que ocupaban entre las meditaciones.

²⁴⁶ Se trata del documento n. 27, citado inmediatamente tras estas conferencias.

estos votos si no se está persuadido de que el sujeto que los pronuncia ya tiene en el corazón el deseo ardiente de comprometerse perpetuamente; [3] y la segunda es que el voto de pobreza supone un despojamiento y el auténtico deseo de un despojamiento completo, y que se debe pronunciar solo con tal disposición.

SEGUNDA CONFERENCIA

[Martes, 1 de septiembre]

Nueva conferencia del sr. Mouran sobre el silencio de los signos, *anota el sr. Collineau*.

[4] Tras estas reflexiones, que el orador, por humildad, nos ha dicho que las ha hecho solo para él, pero que son dignas de la atención de todos, el sr. Director ha retomado la lectura del *Instituto*. En el artículo de las *personas*, nos ha dado diferentes explicaciones sobre la diferencia de tiempo exigido para el noviciado de los religiosos ayudantes y de los religiosos profesores, sobre la mayor facilidad para abreviar para los religiosos sacerdotes el tiempo de los primeros votos, sobre los motivos que podían llevar a detenerse menos de lo que se debería hacer en las consecuencias de las causas suficientes de no admisión, como la edad, etc. La razón es que Dios, al querer la obra que inspira, debe haber él mismo preparado sujetos sobre los que descansará posteriormente para formar otros sujetos. Así, en toda ocasión en que pueda reconocerse una preparación cuidada por la Providencia, se debe hacer desaparecer una regla que no está hecha por Dios.

El sr. Director ha terminado considerando que solo el Espíritu de Dios podía dirigir convenientemente nuestras gestiones e inspirar pensamientos prudentes, y este buen padre ha hecho sentir a sus hijos la necesidad que tenía de que ellos invocasen sobre él las luces de Dios, a quien preocupaciones continuas no lo dejaban tratar lo suficiente.

CUARTA CONFERENCIA

[Jueves, 3 de septiembre]²⁴⁷

El sr. Director toma la palabra al principio (es el texto que se ofrece). A continuación, el sr. Lalanne habla a los ejercitantes sobre las virtudes del Instituto y después el sr. Laumont presentará sus reflexiones sobre la vida religiosa, él que era sacerdote secular de Agen.

[7] El sr. Director ha anunciado que el sr. Laumont daría una instrucción familiar sobre los votos a las cinco y media.

El sr. Director nos ha informado del proyecto que tenía de determinar un signo por el cual pudieran los religiosos de María reconocerse entre ellos. Ese signo no debe distinguirlos a los ojos de un extraño.

Por eso un anillo parecía el signo más adecuado, 1) porque todo el mundo lleva anillos; 2) porque se podrá fácilmente, por la forma del anillo, distinguir a los diferentes religiosos y a los jefes; 3) porque el anillo se presentará frecuentemente a nuestra miradas como un recuerdo de lo que somos y de lo que Dios tiene derecho a esperar de nosotros²⁴⁸.

²⁴⁷ La 3ª conferencia, consagrada por completo a las virtudes que hay que vivir, no incluía «palabras» del P. Chaminade.

²⁴⁸ La Madre Adela de Trenquelléon quería manifestar este último significado desde diciembre de 1814 llevando un anillo de plata con la inscripción «Jesús, María, José». Cf. ADELA DE TRENQUELLÉON, *Cartas*, o. c., I, n. 259, de 21.12.1814 a Ágata Diché.

QUINTA CONFERENCIA
[Viernes, 4 de septiembre]

Esta quinta conferencia está ocupada casi totalmente con «palabras» del P. Chaminade. Nuestro cronista ha anotado que al principio el sr. Director se ha ausentado un momento con el sr. Collineau». Mientras tanto, el sr. Lalanne ha releído lo que había dado la víspera sobre el silencio de las pasiones.

[10] Al volver con el sr. Collineau, el sr Director no ha añadido sino unas cortas reflexiones sobre las diferentes doctrinas de varios padres y maestros de la vida espiritual sobre las fuentes de las pasiones, su división y su nomenclatura. El amor podría poderse llamar con cierta razón la única fuente de las pasiones (se entienden pasiones desordenadas, igual que un amor propio desordenado).

La víspera, cada persona del retiro, había entregado una carta al sr. Director para darle a conocer las disposiciones de su alma entera. El sr. Director nos ha anunciado que las había leído, que está edificado y conmovido por los sentimientos que contenían, y que había respondido a los srs. sacerdotes en particular, con todo el recogimiento del que era capaz, lo que en su conciencia creía conveniente ante Dios.

A continuación ha hecho saber públicamente a cada ejercitante no sacerdote, lo que concedía a sus deseos a propósito de los votos. Ha confeccionado una nota sobre cada uno y, tras anunciar que mañana nuestros corazones conseguirán lo que desean, ha terminado con el *Sub tuum praesidium*²⁴⁹.



27. INSTITUTO DE MARÍA

*Tal es el título de la **primera Regla de la Compañía de María**, que fue presentada a Mons. d'Aviau, arzobispo de Burdeos, cinco días antes del retiro de 1818²⁵⁰. Este texto es una transposición del Pequeño Instituto de las Hijas de María (documento n. 4, más arriba) de las páginas [1-9 y 11]. Se divide claramente en dos partes, separadas en el manuscrito autógrafo por tres líneas de puntos, seguidas de dos párrafos y una Nota, con la que concluye la primera parte. Solo esta primera parte fue la sometida al Arzobispo el 27 de agosto y la leída y comentada por el Fundador en el retiro que tuvo lugar del lunes 31 de agosto al sábado 5 de septiembre.*

Solo después de este retiro escribió el Fundador los desarrollos que constituyen la segunda parte, pero «anotando la parte leída y aprobada por Monseñor»²⁵¹, es decir, incluyendo la Nota conclusiva de la 1ª parte. Este precioso manuscrito quedó perdido durante un tiempo. Pero los srs. Caillet y Gaussens habían tenido tiempo de hacer una copia del conjunto, primera y segunda parte.

Después de la revolución de 1830, algunos miembros de la Compañía de María sintieron vivamente la falta de todo texto constitucional. En 1833, a la lectura de

²⁴⁹ El sr. Collineau anota estas «palabras»: «M. Laumont nos dará una instrucción a las cinco y media». En ella presentó el sentido de los tres votos de religión en el seguimiento de Jesucristo. En la conferencia del día siguiente, sábado 5 de septiembre, el P. Chaminade anunció el envío de una carta a Monseñor. Y tras una última presentación de las virtudes a cargo de los srs. Augusto y Lalanne, «cerraron la sesión unas reflexiones del sr. Director relativas a las materias precedentes»

²⁵⁰ CHAMINADE, *Cartas I*, o. c., n. 102, del 17.08.1818, a Mons. d'Aviau, en donde se encontrarán otros detalles. Ver el autógrafo de esta carta en AGMAR 57.1.1.

²⁵¹ ID., *Cartas III*, o. c., n. 660, del 14.01.1833, al P. Juan Chevaux.

una copia del Instituto de María en la comunidad de Saint-Remy (Alto Saona), le siguió una discusión, cuyos términos se sometieron al Fundador. Este incidente le permitió poner a punto el sentido exacto de la segunda parte del Instituto de María, en la que el sr. David Monier, consejero y secretario del P. Chaminade, había distinguido de una manera demasiado cortante los «Colegios»²⁵² en el interior de la Compañía de María. El Fundador no temió afirmar que esta redacción no era completamente conforme a [su] idea²⁵³.

Hoy disponemos de varios manuscritos. Ante todo, el texto autógrafo completo del P. Chaminade, catalogado en AGMAR 57.1.2. Es un fascículo de 16 páginas, de 20 x 31 cm., de las que están escritas 11 y que es el que se edita. En AGMAR 57.1.5, pp. [1-7] se conserva la única primera parte que fue sometida a Mons. d'Aviau en 1818 y aprobada oralmente. Estos son los dos manuscritos primitivos.

Posteriormente fueron hechas copias de esta primera Regla:

- *En 1823, el P. Carlos Rothéa transcribió en un cuaderno personal (AGMAR 57.1.3) un conjunto de textos entre los cuales, en las pp. [1-14] estaba el texto del Instituto de María designado como Constituciones del Instituto de María.*
- *La copia primitiva, hecha en 1818 por el P. Caillet y el sr. Gaussens, no nos ha llegado, pero fue copiada fielmente y fechada el 3 de febrero de 1833 por el P. Chevaux y el sr. Perriguy en Saint-Remy. Este texto está clasificado en AGMAR 57.1.4. en un fascículo de 17 páginas y certificado como conforme al original por el P. Chevaux.*
- *Existe, por último, una copia hecha sobre la segunda copia del P. Chevaux y clasificada como AGMAR 1.17.666.*

[1]

INSTITUTO DE MARÍA

El *Instituto* se compone de cuatro partes, que tratan el objeto, los medios, las personas y el gobierno de la Asociación. Describe también el estado y la formación de las casas en general y el espíritu en el que deben realizarse los reglamentos de disciplina interna.

El Objeto

Los miembros del Instituto se asocian entre ellos y se consagran a Dios con el objeto de 1º caminar juntos hacia la perfección, según la amplitud de los consejos evangélicos... 2º llevar a las personas que se han quedado en el mundo a vivir una vida cristiana; 3º precaverse y defenderse religiosamente del contagio del siglo, del que son blanco por su posición.

La vocación de cada miembro, severamente probada ante Dios, la intercesión de María, de la que se llaman Hijos, y el Espíritu de Dios que nos los abandonará, los conducirán a los tres fines deseados.

²⁵² No se refiere a los establecimientos educativos, sino a los grupos formados por las diferentes clases de religiosos en la Compañía, a saber, sacerdotes y laicos (N. E.).

²⁵³ Ver a este propósito CHAMINADE, *Cartas III*, o. c, n. 666, del 23.02.1833, al P. Chevaux en Saint-Remy, a completar con *Ibid.*, n. 667, del 28.02.1833, al P. Caillet en Burdeos. Por esta última carta del Fundador, nos enteramos de que el P. Caillet acababa de encontrar, en la propiedad de San Lorenzo de Burdeos, el manuscrito autógrafo primitivo del *Instituto de María*. Para toda esta historia, es útil consultar J. C. DÉLAS, *Histoire*, o. c., pp. 36-43; J. VERRIER, *Jalons*, o. c., IV, capítulo 8, edición francesa, pp. 189-193.

Los Medios

Los Hijos de María están sometidos a la dirección de un Superior encargado principalmente de activar en función del objeto moral y religioso los tres oficios que van a establecerse y definirse.

Los tres oficios característicos del Instituto están destinados en él a sostener el celo, la instrucción y el trabajo. Los miembros encargados de estos tres oficios llevan los nombres de Jefe de celo, Jefe de instrucción y Jefe de trabajo.

La entrada en el Instituto supone a cada postulante imbuido de las nociones normales y suficientes de la doctrina cristiana. Es después de esas nociones, cuando comienza en el Instituto la acción de los tres oficios que se acaban de establecer.

El Jefe de celo está encargado especialmente de incitar a la perfección de los consejos y a este efecto de enseñar y hacer practicar las virtudes que se llaman de preparación y de consumación, así como de dirigir la purificación necesaria del alma de aquellos que quieren llegar a las más altas virtudes.

En el orden de las preparaciones deben entrar siempre las reglas del silencio, del recogimiento, de la obediencia y de soportar las mortificaciones.

En el rango de los actos de consumación deben situarse la humildad, la modestia, la abnegación de sí mismo y la entera renuncia al mundo.

[2] La purificación tiene como su objeto las causas y la malicia de las faltas o de las recaídas; las debilidades y las inclinaciones que hay que combatir; las incertidumbres, las contrariedades y las tentaciones que hay que vencer; todo lo que en el interior puede enraizar el mal u obstaculizar el progreso de las virtudes.

Los medios confiados al oficio del Jefe de celo y que acaban de ser definidos, deben afectar y trabajar a cada uno de los miembros del Instituto, sin distinción de edad, de rango o de perfección adquirida o que se considerara como tal.

El Jefe de celo tiene el deber de avivar la moralidad de las acciones y de las personas. Vigila también los objetos de culto y ordena la colocación de los signos externos de la religión; se le confía la vigilancia de las puertas y en toda la extensión de los lugares claustrales. Su vigilancia se extiende al exterior sobre los miembros que son enviados a él para cualquier tarea que sea.

El Jefe de instrucción tiene como empleo principalmente preparar a cada miembro del Instituto a exponer sencillamente a las gentes del mundo la ventaja y la necesidad de una vida cristiana; a este efecto, está encargado de explicar a los diferentes miembros del Instituto las máximas y las prácticas de la religión, a formar en ellos las costumbres y los hábitos cristianos, y desarrollar oportunamente los signos de su vocación. Tiene sobre todo a la vista formar nuevos profesores entre la élite de sus alumnos y para los distintos tipos de enseñanzas emprendidos.

Puesto que la instrucción a la que se llama humana puede depravar o mejorar los hábitos de los alumnos, aunque no sea inmediatamente el objeto del Instituto pero pueda llegar a emprenderse como una buena obra, estará entre las funciones del Jefe de instrucción. Esta instrucción abarcará todo lo que la autorización civil o eclesiástica permita según el orden de clases que se abran.

El oficio más directo del Jefe de instrucción en lo relativo a los externos es reunir en congregaciones, bajo los auspicios de María, las diversas personas en quien se despierte el espíritu o no haya sido destruido en el mundo.

El Jefe de trabajo está encargado especialmente de poner entre los trabajos civiles y el mundo esa prudencia que es el tercer objeto del Instituto; en consecuencia no deja establecer otro tipo de trabajos y de empresas que aquellas en las que la industria humana puede ejercerse sin ofender a Dios y sin oposición a las miras de la salvación.

Cada uno de los miembros del Instituto no debe contribuir a los diversos trabajos **[3]** sino en la medida de su capacidad y de sus medios. El colegio de sacerdotes no tomará parte

más que en aquellos de los citados trabajos que convengan al santo ministerio; pero por lo demás todos deberán abrazar el trabajo con alegría como deuda del pecado, como deuda para con la comunidad y como deuda de la caridad, y todos se tomarán a pecho satisfacerlo bajo estas tres perspectivas.

Las obras corporales de caridad que se ejercen en nombre de todos, son competencia del oficio del Jefe de trabajo.

También está llamado por su oficio a disponer y activar ciertos tipos de trabajo que puedan redundar en servicio y utilidad del prójimo.

Los Jefes de celo y de instrucción, cuyas obras de caridad son espirituales, se pondrán de acuerdo con el Jefe de trabajo, cuando las obras de caridad sean compartidas²⁵⁴.

El Superior es el centro y el lazo de los tres oficios, debiendo corresponderle a él solo el celo, la instrucción y el alma del trabajo.

Las Personas

Las personas pueden dividirse en el Instituto en tres clases, que son los sacerdotes, los laicos educadores y los asistentes.

Los sacerdotes y los laicos forman dos colegios que son distintos en varios aspectos. Los asistentes tienen reglas propias para su noviciado, por la manera que tienen de ser en el Instituto y sus relaciones con la asociación.

Algunas reglas son comunes a los miembros del Instituto en general, otras se remiten a la clase a la que cada uno pertenece.

Reglas comunes

Para todos los miembros de los dos colegios, el noviciado no puede comenzar antes de haber cumplido los dieciséis años; para todos dura dos años consecutivos. Cada uno, tras el noviciado, hace votos temporales, que duran tres años. Solo después de haber cumplido estas condiciones previas, se es admitido a los votos perpetuos.

No se puede ser admitido en el Instituto a menos que se haya nacido en un matrimonio legítimo, intacto en su reputación y sus costumbres, y de una profesión que no hiera la sana moral. Aquellos cuyo juicio es imperfecto no deben ser presentados.

Hay causa suficiente para no ser aceptado en aquel que se halla en [4] uno de los casos siguientes: 1) Si tiene más de 25 años. 2) Si ha estado comprometido en el estado matrimonial. 3) Si ha estado ligado a otro Instituto con votos o incluso con un noviciado voluntario. 4) Si está afectado por un vicio notable de conformación.

Las causas de no admisión enunciadas en el artículo precedente no podrán ser aplicadas contra personas que hayan fundado, dotado o reedificado una casa del Instituto.

El capítulo general puede dispensar de las mismas causas de no admisión a un sujeto que, por sus cualidades o virtudes, sea reconocido esencialmente útil al Instituto.

Los votos de las personas que se comprometen en el Instituto, bien sean temporales o sean perpetuos, son los votos de castidad, de pobreza, de obediencia, de estabilidad en el Instituto y de enseñanza de la doctrina cristiana.

El colegio de los sacerdotes

Los sacerdotes obtienen con mayor facilidad que los laicos hacer abreviar una parte de la profesión trienal para pasar antes a la emisión de los votos perpetuos.

El colegio entero de los sacerdotes se ocupa de las letras santas y de los trabajos del ministerio: no pueden mezclarse en negocios seculares.

El Jefe de celo es para ellos maestro de instrucción y regulador de los trabajos y estudios.

²⁵⁴ Es decir, cuando sean a la vez de orden temporal y espiritual.

El colegio de los laicos

El colegio de los laicos forma por sí mismo una asociación particular para el ejercicio de todas las artes que emprendan. Sus haberes y sus rentas son independiente del colegio de sacerdotes: forma una empresa civil.

Los asistentes

Los Asistentes hacen solamente seis meses de noviciado. Sus votos son temporales y solo por un año al salir del noviciado, después por tres años. Renuevan dos veces la profesión de los votos trienales y solo son recibidos a los votos perpetuos tras diez años de regularidad sin reproche. Admitidos en su caso a los votos perpetuos, no dejan de pertenecer a su primitiva clase, pero pueden en ciertos casos representarla.

[5] El gobierno

El gobierno del Instituto en lo relativo al campo espiritual es puesto en manos de un Director general y el gobierno particular de cada casa en las de un Superior que designa el Director general sobre la presentación que se le hace, tal como se dirá cuando se hable de las elecciones.

El Director general en la casa cabeza del Instituto y cada Superior en las otras casas nombran tras su instalación las plazas y los oficios, exceptuados los de celo, de instrucción y trabajo, que son siempre nombrados por el Capítulo general.

La autoridad de cada Superior no se extiende en menor grado a los actos reservados de los tres oficios que a los otros de su casa, en señal de lo cual, desde la entrada en ejercicio, el Superior entrega a cada oficial respectivo el reglamento de su empleo y a cada uno de los simples conventuales una signo portátil de religión.

.....
.....
.....

El estado de cada casa será proporcional a la amplitud de sus asuntos, de sus necesidades y del número de sus miembros.

Los reglamentos internos deben ser aceptados según el espíritu del Instituto, del cual serán la consecuencia y, en su caso, el comentario.

NOTA. Este es el *Instituto* tal como se ha presentado a Mons. el Arzobispo y tal como lo aprobó verbalmente. Ver el proceso verbal del retiro²⁵⁵...
Siguen los detalles sobre el gobierno...



El Superior dirige en cada lugar según los reglamentos la intención de las oraciones y de las abstinencias en las faltas comunes, en las calamidades de los tiempos, por las necesidades de los patronos vivos o difuntos y por todas las demás personas recomendadas.

Determina las penas y correcciones por las faltas personales con facultad de delegar esta misma autoridad a cada uno de los oficiales en el campo de sus atribuciones, no comprendidos los casos muy graves y especialmente aquellos en los que él mismo tendría que hacerse autorizar por el primer Superior.

²⁵⁵ El texto de este proceso verbal, redactado por el sr. Collineau durante el retiro del 31 de agosto al 5 de septiembre de 1818 o poco después, es el de las Conferencias, documento n. 26, más arriba.

El Director general se nombra un Secretario general y un Procurador general.

[6] Hay un Consejo ordinario anexo al Director en la sede central y ocurre lo mismo para cada Superior en las casas particulares.

Las respectivas asambleas de los Consejos se celebran cada quince días habitualmente y en cualquier otra ocasión que el Superior lo juzgue útil.

Los Jefes de celo, de instrucción y de trabajo son miembros natos de este Consejo. En los lugares en que hay Maestro de novicios, también se le convoca.

El Secretario general levanta acta y el Procurador general es oído: tienen voz pero no voto.

El Consejo ordinario debe conocer de los asuntos importantes y tomar nota de los indicados en el cuadro que se pondrá al final de este *Instituto*²⁵⁶, sobre lo personal y lo moral.

Oído el informe de cada asunto, se deja constancia de cuál es la opinión de la mayoría de los miembros, aunque esta opinión debe permanecer consultiva. Se deja constancia de cuáles son los dos opiniones, si hubiera división.

El Secretario escribirá claramente en cada asunto el extracto del informe que se ha hecho, la opinión que haya prevalecido o las opiniones divididas, así como los motivos sumarios, todo ello en un registro destinado para esto, que deberá estar numerado y rubricado previamente, y escribe seguido y sin dejar espacios en blanco; las deliberaciones deberán ser firmadas al final.

La decisión del Superior se escribirá a continuación de lo deliberado, incluso cuando esta decisión fuera distinta u opuesta a ello; pero en este último caso, se enviará copia de todo al Director general, que confirmará o reformará, modificará o suspenderá la ejecución.

Si la misma contradicción ocurriera en el Consejo que preside el Superior general, su decisión debe ser ejecutada hasta el próximo Capítulo general, que tendrá que ocuparse de ello.

El Capítulo general se compone de todos los miembros adjuntos a la sede de gobierno central que han pronunciado votos perpetuos y de los comisarios venidos de las otras casas, a razón de un comisario por cada cinco miembros vivos en la casa representada; los simples Asistentes podrán ser representados de la misma manera, pero solo en el caso de que tengan en su clase sujetos admitidos a los votos perpetuos.

Las funciones del Capítulo general son elegir, cuando haya lugar a ello, un Director, más los Jefes de celo, de instrucción y de trabajo, para la **[7]** casa del gobierno central, y también deliberar la aceptación de fundaciones, dotaciones y reedificaciones propuestas y la dispensa de las incapacidades cuyo vicio es susceptible de ser levantado en función de la utilidad del Instituto.

En el caso de que la espera a un Capítulo general sea nociva para algunas fundaciones, dotaciones y reedificaciones propuestas o incluso a las admisiones prohibidas, el Director general se ocupará de esos temas con su Consejo, salvo su informe al Capítulo general.

Si vive un fundador, es Director de derecho. No hay lugar a reelegirlo durante su vida, si no es en caso de dimisión.

Si se produjera la dimisión, el Capítulo general debe proveer a la elección con la menor tardanza posible y, a continuación, de tres en tres años, sin retraso de la elección.

El Capítulo elegirá los grandes oficios de Jefe de celo, Jefe de instrucción y Jefe de trabajo cada tres años a partir del día de la institución. Sin embargo, para la puesta en ejercicio, solo uno de los Jefes deberá dejar el cargo al cabo de los tres primeros años a suertes entre los tres; otro lo dejará en el cuarto año a suertes entre los dos restantes y el tercero lo dejará solamente el quinto año.

El Director y los tres Jefes de los fines del Instituto salientes son reelegibles de nuevo.

²⁵⁶ Este cuadro no se redactó al final del *Instituto*. Se puede una idea de su contenido consultando el que se encuentra al final del *Pequeño Instituto*, documento n. 4, pp. [16-17].

La asamblea del Capítulo general se celebrará cada año en la sede central de gobierno, el día siguiente al día del aniversario de la fundación. Se remitirán al mismo día las causas de admisión a pronunciar contra las incapacidades declaradas pero dispensables, sin que se pueda tener un Capítulo intermedio.

El único caso en que podría celebrarse un Capítulo intermedio sería aquel en el que los tres oficios de celo, de instrucción y de trabajo en la sede del gobierno central quedaran vacantes a la vez.

Reunido el Capítulo general, se nombra libremente dos Escrutadores, que ocupan un lugar junto al Consejo y en la mesa, incluso si los dichos Escrutadores no fueran miembros de dicho Consejo.

El Director o quien le remplace inmediatamente, expone el tema de la primera deliberación y se trata el tema hasta la decisión: se procede así con los demás asuntos.

Si se trata de nombrar para un cargo, se destaca toda su importancia, **[8]** se señalan las cualidades que son más esenciales para que se le pueda asumir; si se trata de una admisión reservada al Capítulo, y se indican los impedimentos y los motivos para hacer la excepción. Cada miembro del Capítulo puede hacer sus observaciones.

Los votos se entregan en escrutinio secreto, a saber: si se trata de elecciones, con papeleta con el apellido solamente; si se trata de admisión, con papeleta conteniendo «sí» o «no», a menos que se prefieran bolas negras y blancas, las primeras a favor del rechazo y las segundas a favor de la admisión.

La deliberación se forma con la mitad de los votos más uno.

Si en el primer escrutinio los votos quedan dispersos, en la segunda vuelta se concentran en los tres sujetos que en la primera han tenido más votos, y si hace falta una tercera vuelta, se realiza sobre los dos que han tenido más sufragios.

Los escrutinios se verifican por los dos Escrutadores adjuntos a la mesa, comenzando el recuento; y el resultado se publica en alta voz por el Director o por aquel que ocupa su lugar.

Este resultado es inscrito por el Secretario general en un registro destinado a este efecto, numerado y rubricado previamente. Esta mención e inscripción es firmada por los dos Escrutadores adjuntos a la mesa y por el Jefe que preside la asamblea. La nota de ello se envía a todas las casas del Instituto.

Los Consejos ordinarios en cada casa del Instituto procederán para cada asunto según el orden que acaba de establecerse para el Capítulo general; las deliberaciones se enviarán al Director y no se pondrán en ejecución sino después de que él las haya aprobado.

El Director general conocerá de los asuntos así remitidos a su Consejo y decidirá sobre ellos tal como se dice en la composición del consejo, artículo²⁵⁷ ...

Si el Director se encontrara impedido para cumplir sus funciones, será remplazado por el Jefe de celo, a falta de este por el Jefe de instrucción. El Jefe de celo o el de instrucción que hubieran sido llamados provisionalmente al directorado o que por otro motivo no pudieran cumplir sus funciones ordinarias, serán remplazados por el primer ayudante ya nombrado para sus oficios respectivos, o por un ayudante especialmente designado para el caso.

El remplazo provisional en las casa secundarias se efectuará del mismo modo hasta que se provea el puesto, de lo que el Director general tendrá que ocuparse.

[9] Cada uno de los Jefes de celo, de instrucción y de trabajo, además de las funciones principales que se han definido, tienen como obligación mandada:

1º Mientras el Director esté presente, no tomar la palabra ni hacer acto alguno sin haber pedido la orden o el permiso para ello; lo que el Superior podrá libremente rehusar, exceptuado el caso de la reunión del Consejo, en el que cada uno opina según su rango.

²⁵⁷ Este texto, en el manuscrito autógrafo que publicamos, no lleva numerados los artículos. El P. Chaminade debió pensar que el texto definitivo podía estar dividido en artículos, como lo está el *Pequeño Instituto de las Hijas de María*, que sirvió de modelo al *Instituto de María*.

2º Advertir en privado y hasta tres veces al Director de las causas de relajación y de abuso de las que tuvieran conocimiento por sus oficios respectivos, e incluso pedir que se traten en el Consejo, si no se ha remediado de otro modo.

3º Informar con exactitud al Consejo de todo lo que concierne a sus oficios en los fines del Instituto.

4º Comunicar al Capítulo general, cuando está reunido, todas las advertencias del nº 2 del presente artículo y las divergencias de opinión con las decisiones del Director, inscritas en el registro, artículo..., indicando los medios para conducir al Consejo y a la administración a un parecer concordante.

Los Consejos de las casas secundarias imitarán en su dirección todo lo que se acaba de decir para el Capítulo general. Remitirán sus deliberaciones y avisos al Director, que confirmará o que proveerá a ello.

Los Maestros de novicios convocados al Consejo en los casos previstos, artículo..., informarán de los asuntos concernientes a su oficio, y su voz será solo consultiva.

De la diferencia entre los colegios de los sacerdotes y los colegios de laicos²⁵⁸

Colegio de sacerdotes

En la casa central del Instituto o cerca de ella, habrá un colegio de sacerdotes, que serán educados según las reglas del Instituto.

Las casas del Instituto contribuirán en la proporción que sea regulada entre ellas, a los gastos de este colegio y a todas las costas a él referentes.

En la medida de lo posible, será de entre los sacerdotes formados en ese colegio de donde se tomarán los diversos Jefes, sean de celo o de instrucción, que necesiten las casas instituidas. En caso de falta de sujetos, se proveerá a ello de modo extraordinario.

[10] Cuando el número de los sacerdotes formados en el colegio lo permita, los que concurren al mantenimiento del colegio podrán pedirles obras de celo, por ejemplo, charlas de piedad para las congregaciones, retiros y misiones en los diversos lugares en que las casas del Instituto lo necesiten, Directores de escuelas elementales o de estudios superiores, sujetos para el mantenimiento de los seminarios dotados o por dotar, y cualquier otra cosa permitida por las leyes y que se conforme a ellas.

Colegio de los laicos

Se formará un colegio de laicos en cada lugar a manera de sociedad civil para asuntos seculares, cuyo emolumento, en producto neto, será destinado a las obras del Instituto.

Los miembros del colegio laico formarán su asociación conformándose con las leyes del estado. Tendrán un fondo de capital y todo lo que es costumbre en la sociedad civil. Las otras condiciones se regularán entre ellos por escrito.

Ningún clérigo formará parte de este colegio ni podrá influir en sus deliberaciones, salvo por la vía de las exhortaciones y representaciones, para que todo se haga en él según las miras de Dios y del Instituto.

Si se diera el caso de que el nombramiento del jefe de este colegio, aunque dejada totalmente libre, no conviniera al Director del Instituto, este no tendría otro derecho que retirar a sus clérigos de la casa en que residiera un colegio así presidido.

Desde el día de la separación del Instituto, la casa dejará de ser contada como casa del mismo.

En cada casa en que se establezca un colegio laico, este proporcionará un alojamiento conveniente a los clérigos, que serán recibidos en ella en número regulado por el bien

²⁵⁸ A partir de este título y hasta el fin de la página [10] el texto difiere totalmente del *Pequeño Instituto* de las Hijas de María, documento n. 4.

religioso. Recibirán los alimentos, en lo que se incluye todo lo necesario, y serán honrados como conviene a su santo estado, y la vida será en común.

Disposiciones comunes

Para los que estén comprometidos con ella, esta sociedad civil no impedirá que deban seguir los reglamentos religiosos, no debiendo ocupar los asuntos civiles más que el tiempo superfluo.

[11] El estado de cada casa será proporcional a la amplitud de sus asuntos, de sus necesidades y del número de sus miembros.

Los reglamentos internos deben ser aceptados en el espíritu del Instituto, del que son las consecuencias y, en caso necesario, el comentario.



28. FÓRMULA DE LOS VOTOS PERPETUOS EN 1818

En la clausura del retiro de 1818 cinco religiosos, todos antiguos Congregantes, se comprometieron con votos perpetuos. La fórmula, sin duda alguna, fue elaborada por el Fundador. Desde el origen, el compromiso de los religiosos se expresa con cinco votos: la castidad, la pobreza, la obediencia, la estabilidad y la enseñanza de las costumbres cristianas y de la fe católica. Y esto tanto en la fórmula para los votos perpetuos como para los temporales. Los AGMAR Lalanne RSM.3 conservan la fórmula que citamos a continuación.

[1] Yo, el abajo firmante, Juan Lalanne, hijo de la Iglesia católica, apostólica y romana, hago voto para toda la vida y prometo a Dios sobre los santos Evangelios y en sus manos, señor Chaminade, Misionero apostólico, aprobado por el Ordinario, y Superior del Instituto de María, [de guardar] durante el tiempo citado la castidad, la pobreza, la obediencia, la estabilidad en el Instituto y de trabajar bajo la autoridad de los jefes y oficiales nombrados, o que lo sean, para mi dirección en la enseñanza de las costumbres cristianas y de la fe católica.

